

DEFINICIONES

POÉTICAS, MORALES Y CRISTIANAS

DE

BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA (1).

Tiénesse por conveniente adorne la *definición*, porque propone con tal claridad, y con tal brevedad explica la fuerza y poder de cualquier cosa, que no parece que convino decirse con mas palabras, ni haberse podido decir con mas perspicuidad.

(FRAY LUIS DE GRANADA, *Retóricas*.)

BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA, á quien don Nicolás Antonio llama, en su *Biblioteca hispana*, «Honor de las Islas Fortunadas,» nació en la Gran Canaria el año de 1540.—Dedicado al estudio de las bellas letras, sobresalió en ellas, y fué el mejor ornamento de la lengua patria. Las musas le abrieron las puertas de su templo, y lo acogieron con aquel carifio que suelen prodigar á sus mas predilectos alumnos, siendo opinion recibida que á él debió la poesia castellana la introduccion del verso esdrújulo, si bien el P. Valdecebro, en su *Templo de la Fama*, atribuye este honor á un *Betancur*, natural de aquellas mismas islas. Abrazó el estado eclesiástico, y llegó á ser prior y canónigo de la catedral de Canarias, puesto en que acreditó su saber y su apostólico celo.

La principal de sus obras, y la que mas ha hecho memorable su nombre, es la que escribió con el título de *Templo de la Iglesia militante, ó Flos Sanctorum*, en octava rima. Imprimióse en tres tomos y cuatro partes. El primer tomo, que comprende la primera y segunda parte, ó sea los meses de enero á junio; y el segundo que abraza la tercera parte, de julio á setiembre, los dedicó á Felipe III; y el último, ó sea la cuarta parte, de octubre á diciembre, á don Francisco Sandoval, duque de Lerma. Comprende la obra sobre quince mil octavas, en que están escritas las vidas de los santos. Para su elogio bastaría decir que, á pesar de la monotonía de tanta cantidad de estrofas de un mismo género, no causa su lectura; pero tiene otra circunstancia, que la hace mas amena y agradable, y es el feliz pensamiento de suponer que las biografías de los santos las cantan y publican las virtudes, partes ó excelencias en que respectivamente aquellos mas sobresalieron; para lo

(1) Estas *Definiciones* han sido sacadas de las obras de Bartolomé Cairasco de Figueroa, por mi ilustrado amigo el Sr. D. Luis de Igariburu, dignísimo bibliotecario de la provincial de Cádiz, quien, deseoso de contribuir por su parte á conservar la fama de aquel ilustre poeta por medio de la *Biblioteca de Autores Españoles*, ha tenido á bien ceder esta preciosa coleccion, que pensaba haber publicado en un tomo aparte. Del mismo señor es el prólogo que acompaña á las *Definiciones*.

En Canarias hemos tenido ingenios delicadísimos que han honrado las musas españolas. No puedo menos de recordar las sentidas endechas á la muerte de un jóven de los primeros conquistadores de Canarias, «para notar, con la hermosura y propiedad de las imágenes, e

mérito y sabor del estilo y lo tierno y patético de las siguientes estrofas,» como decía Vargas Ponce, siguiendo á Viera en su *Historia de Canarias*:

¡Llorad, las damas,
Así Dios os vala!
Guillen Peraza
Quedó en la Palma,
La flor marchita
De la su cara.
No eres palma,
Eres retama,
Eres ciprés
De triste rama,
Eres desdicha
Desdicha mala.

Tus campos rompan
Tristes volcanes;
No vean placeres,
Sino pesares;
Cubran tus flores
Los arenales.
¡Guillen Peraza!
Guillen Peraza!
¡Dó está tu escudo?
Dó está tu lanza!
Todo lo acaba
La mala andanza.

cual se van presentando en el templo militante estas virtudes personificadas. Hace el autor en seguida una elegante descripción del ornamento, triunfal aparato y cortejo con que cada una se muestra á cantar la vida del santo que le corresponde, y además una *definición* moral de cada virtud, en diferentes clases de metro. El mismo explica en su prólogo la causa de esta invención, diciendo: «Parecióme que poner solas las vidas de los santos era solo sacarlas de prosa en verso, trabajo digno de un ordinario premio; y así, para su ornato anduve buscando las virtudes y partes que mas en ellos resplandecieron, haciendo de cada una un triunfo por la orden y traza que se verá en el discurso de esta historia.»

Estas *Definiciones*, pues, son las que forman la presente colección, en que hemos recibido las principales, entresacándolas de la voluminosa obra del esclarecido autor, con lo que creemos hacer un servicio á todas las personas amantes de las glorias literarias de nuestra nación, de la cual forman una parte muy respetable aquellas famosas y fieles islas, que pueden gloriarse justamente de haber sido cuna de tan insigne ingenio. Creemos, en efecto, haber hecho un servicio en ello, porque si bien se trata de una obra rarísima ya en nuestros días, no es probable que nadie emprenda su total reimpression, así por su gran costo, como por haber tantos otros *Martirologios*, *Flos Sanctorum*, *Historias de santos*, etc.; lo que en este caso quita todo el aliciente que ofrece la reproducción de obras antiguas cuando son solas en su argumento y objeto; y en tal consideración, hemos entresacado lo que hay en esta de verdaderamente nuevo y aun único, como son dichas *Definiciones*. Hay en ellas tanta moralidad, tanta exactitud y tanta unción; abundan de tantas y tan delicadas comparaciones, envuelven tantos sublimes pensamientos, tanta instrucción cristiana, tantos conocimientos y tanta amenidad en los diferentes géneros de su versificación, que no podrá menos que ser de útil y deleitable entretenimiento su estudio al filósofo, al literato, al orador, al legislador, al poeta, al escritor y á todas las demás clases ilustradas de la sociedad.

Nada decimos de la celebridad que tuvo el autor y su obra, ni reproducimos los elogios que en prosa y verso le prodigaron los ingenios mas eminentes de su siglo; porque queremos por nuestra parte romper esa costumbre de *encomios de prólogo*, cuando los lectores son los que han de formar por sí mismos su juicio.

El nuestro es que CAIRASCO DE FIGUEROA es uno de los poetas mas distinguidos del siglo XVI; que su *Templo militante* honra sus talentos y su memoria; y que las *Definiciones*, que publicamos, no deben quedar oscurecidas en el olvido con la obra de que forman la parte mas preciosa.

Concluimos con reproducir aquí la inscripción que aparece bajo el retrato del autor en la edición de Lisboa del año de 1612, existente en la biblioteca provincial de Cádiz, que tenemos á la vista, y en que se indican los talentos que distinguieron y las prendas que adornaron á este respetable sacerdote. Dice así:

DONNI BARTHOLOMEI CAIRASCI DE FIGUEROA: Insulae Canariae oriundi, nobilis genere: ipsiusque insulae sanctae cathedralis ecclesiae Prioris et emeriti Canonici: Sacrae et humanae doctrinae sapientissimi: Musarumque tubae, et novi hispani saphici (sdrújulos vocant) inventoris: eloquiique oratoris eloquentissimi: Minervae filii: de sanctorum laude praekonis: perpetuae famae, laudis et gloriae dignissimi: ab invidio Zoylo ab ingrati claritatem et praestantiam laudati: catholicae fidei amantissimi: haeresis persecutoris acerrimi: virtutis doctoris et stimuli, vera effigies.»

DEFINICIONES POÉTICAS, MORALES Y CRISTIANAS.

FE.

Es la cristiana Fe virtud suprema,
Un don infuso de la eterna mano
En el entendimiento de los hombres,
Por el cual se da crédito á las cosas
Que á su Iglesia el Señor ha revelado,
Con una certidumbre y un aplauso
Mas firme y cierto que el que da la ciencia,
Puesto que no es tan evidente y claro;
Que siendo, no es fe, sino evidencia.
Es fe sustancia de lo que esperamos
Y certidumbre de lo que no vemos;
De la vida del alma es fundamento.
En quien, con obra, estriban las virtudes,
Sin quien se caen las eminentes torres.
Por fe se tiene acá cierta noticia
De las grandezas sobrenaturales,
De humano entendimiento no alcanzadas;
Por gusto á Dios sin ella es imposible.
La fe consiste en ser todo creído
Sin prueba alguna y argumento humano;
En el creer sus méritos estriban
Lo que á su esposa ha revelado Cristo.
No hay razon natural ni agudo ingenio,
Por mas cendrado y mas sutil que sea,
Que la haga evidente; y no mandara
Creerla Dios, si la razon pudiera
Darla á entender, antes la prueba del
Remitecia al humano entendimiento,
Si á tanto se extendiera en esta vida.
La fe sin obras es fuente sin agua,
Y como el ave ha menester dos alas
Para poder volar, así no basta
Para volar al cielo la fe sola,
Pero son menester obras con ella;
Y así como del árbol la belleza
Consiste en la raíz, así consiste
En la cristiana fe nuestro remedio.

ESPERANZA.

Entre las dulces prendas y despojos,
Carísimas hermanas, que Dios quiso,
En prueba de su amor divino eterno,
Dejar en este mundo á sus amigos,
Una de las que mas al alma importan,
Y la que en sus fatigas la entretiene,
Es la que llaman todas Esperanza.
Muy mal podría el misero cautivo
En su infelicidad entretenerse,
Si no esperase aquella prenda cara
Que no se compra con tesoro alguno;
Y el que ha perdido la salud preciosa,
En medio de sus ansias se sustenta
Con sola la esperanza de cobrarla.
El mercader que de las ondas flota
Y del alzado viento sus tesoros,
El héroe soldado que se ofrece
Al beboso trance á cada paso,
Y el otro que por letras ó por armas
Pretende en corte el merecido premio,

El vigilante Joven estudioso,
El solo melancólico poeta,
El cauto labrador, el navegante,
El afligido y el desconsolado.
El pobre, el miserable y todos cuantos
Pretenden algo en esta vida humana,
Si no esperasen conseguir el fruto
De sus trabajos, ansias y fatigas,
Frivola pretension seria la suya.
Pero subiendo el tono mas de punto,
Los que truecan ciudades por desiertos,
Los varios brocateles por cilicios,
Por triste soledad la alegre corte,
Los que vuelven en lágrimas la risa,
La libre voluntad en obediencia,
Las vírgenes gallardas y hermosas
Que rinden al monástico destierro
La gentileza y juveniles años,
Y todos los que dan de mano al mundo
Y con valor cristiano al cielo aspiran,
Unos por el camino llano y fácil,
Otros por la difícil y árdua senda,
De todos sería vana la fatiga,
El trabajo perdido y excusado,
Si no tuvieran esperanza firme
De alcanzar la corona de justicia,
Prometida en el día de la cuenta
De aquel justo Juez á quien se sirve.
Es la esperanza una divina hambre,
Que alumbra el corazón para que espere
Las divinas promesas que al cristiano,
Al entrar de la fe se le prometen.
Es una confianza en Dios eterno
Y en su divina gracia (precediendo
Las obras) de alcanzar eterna gloria.
Y como la importuna mariposa,
En torno á la candela revolando,
Pierde la vida cuando llega al fuego,
Así aquesta virtud, que siempre vuela
En torno al sumo bien, porque es su objeto,
Al punto mismo que le alcanza muere.
Es de la caridad fuerte castillo,
De las demás virtudes dulce salsa,
Alivio de las penas y trabajos;
Que á cosa cierta todo tiempo es breve.
Y esta certeza puede acá en la tierra
Tener de conquistar el alto cielo
Quien de las otras dos hermanas suyas
Tuviere en dicho y hecho los tesoros.
Es comparada al áncora en las ondas,
Que asegura la nao no dé en tierra;
Es viva imágen del regalo ausente
Y un entretenimiento del deseo.

CARIDAD.

Es Caridad una virtud infusa
De Dios en la potencia voluntaria,
Por la cual, de los hombres que la tienen,
Sobre todas las cosas del criadas,
Como objeto beatífico, es amado,
Y el prójimo también como ellos mismos.

Es fuente pura de amoroso fuego,
 Es madre de la paz y del reposo,
 De la sabiduría y de la gloria,
 Del angélico estado es un trasunto;
Es semejante á Dios, y Dios es ella.
 ¿Qué mas puede decirse en su alabanza?
 De esta heroica virtud el acto propio
 Es voluntariamente amar obrando;
 Amar á Dios sobre las cosas todas
 Es no quebrar sus santos mandamientos,
 Y al prójimo quererle y desearle
 Suma felicidad, como á nosotros.
 Amar á Dios es acto el mas debido,
 Y á su divinidad mas agradable,
 De cuantas cosas hacen las criaturas;
 El cual amor se paga de contado,
 Porque el amor divino trae consigo
 Valor y libertad contra los vicios,
 Y el mundano las almas tiraniza.
 Cumple con solo amar el que está enfermo,
 Y el sano y recio debe amar con obras:
 Que el no poder, de Dios es admitido,
 Y el no querer le desagrada siempre.

HONESTIDAD.

La Honestidad es fuerza inexpugnable,
 Que batirla el contrario no se atreve,
 Y si el furor le mueve,
 Viendo su resistencia, se retira;
 Es mudo responder, agudo y breve,
 Antes que el atrevido amante hable,
 Y un pecho inexorable
 Al que de vano amor arde y suspira.
 Es un poner en solo Dios la mira;
 Un cristiano desden, un santo enojo,
 Un descomedimiento soberano,
 Un menosprecio casto, un dar de mano
 Al lascivo ademan, al ciego antojo
 Y al bárbaro despojo;
 Es un escudo á prueba, do las flechas
 De amor quedau deshechas.
 La honestidad es hija de la honra;
 La virtud y el valor son sus abuelos;
 Recatos y recelos,
 Recogimiento y sego sus hermanos;
 Muy amiga y parienta de los cielos,
 Enemiga mortal de la deshonra;
 Por sus hijos la honra
 El mismo Dios; que son actos cristianos
 Y alta pureza dones de sus manos.
 Tiene grande amistad con el desvio,
 Y tanta enemistad á inconvenientes,
 Que á veces da de mano á sus parientes;
 Enfádale el ardor, gusta del frio,
 Tiene por desvario
 La música, el billete y la ventana,
 Y la gala profana;
 Y tanto á vanidades vive opuesta,
 Cuanto verá muy bien el alma honesta.

PACIENCIA.

Es una de las partes principales
 De la filosofía la Paciencia,
 Por quien se alcanza en esta vida triste
 El premio y galardón de los trabajos.
 Con ella tiene fin cualquier hazaña;
 Que lo que la razón vencer no pudo,
 Lo acaba muchas veces la tardanza.
 Es la paciencia una virtud tan alta,
 Que sin hierros, sin llamas y sin fieras,
 Y sin los instrumentos del martirio,
 Alcanza dél la celestial corona.
 Es yunque de finísimo diamante,
 Do los violentos golpes son en vano.
 De la suerte que el oro no resuena,
 Siendo herido, como hace el cobre
 Y los otros metales, así el alma
 Do reina la paciencia no se queja
 Ni suena aunque la agravién, murmurando.
 Y así como los vanos con palabras

Vanas proponen sus intentos vanos,
 Así los pechos sálidos y pacientes
 Con palabras prudentes di-mulan
 Sus quejas, sus agravios, sus pasiones;
 Y así como despierta y mueve el hombre
 Al perro que le ladra, que le amenaza
 Si le amenaza ó grita, así el sabido
 Hace callar callando al maldeciente,
 A Dios nos encomienda la paciencia,
 Tempa el furor de rigorosa ira.
 Refrena de la lengua el furor litae,
 Guarda la dulce paz, gobierna el alma,
 Rige la concertada disciplina,
 Rompe el bravo furor libidinoso,
 La gran violencia del temor reprime,
 Quebranta la potencia de los ricos,
 Favorece la inocencia de los pobres,
 De las vírgenes guarda la entereza
 De las viudas el intento casto
 Y el individuo amor de las casadas,
 En las prosperidades hace humildes,
 Y en las adversidades animosos;
 Da contra las injurias mansedumbre,
 Enseña á perdonar el delincuente,
 Expugna y vence bravas tentaciones,
 Sufre persecuciones y tormentos;
 Y en fin, consume y vence los martirios.

VIGILANCIA.

Vigilias santas, santas oraciones,
 A pesar de la carne, mundo, inferno,
 Dan mate á las horribles tentaciones;
 Y así, cuando en el huerto el Verbo eterno
 Sudando sangre, oraba al Padre Santo,
 Velar mandó y orar al sacro Terno.
 No oyera de los ángeles el canto
 La turba pastoril, si no velara,
 Ni viera al inmortal con mortal manto.
 Vió Jeremias vigilante vara,
 Porque el sabio juez entre las gentes
 A vara vigilante se compara.
 A diez doncellas locas y prudentes
 Dios comparó su reino, y estas fueron
 (Aunque durmieron todas) diferentes;
 Porque las unas tanto se durmieron,
 Que del aceite nada se acordaron,
 Y á las botas entrar no merecieron.
 Sus lámparas las otras abrieron,
 Y á la voz del esposo fueron prestas,
 Y por velar y orar con él entraron.

Es vigilancia un velador cuidadoso,
 Que nunca está durmiendo y siempre vela,
 Imitando en el ávido al fuerte armadoso.
 Es una posta, es una centinela,
 Que sintiendo llegar al enemigo,
 Le mata, ó dando voces le revela.
 Es verdadero y ocular testigo
 De toda la república del alma,
 Y en sus trabajos un perfecto amigo.
 No teme la tormenta, ni la calma,
 Ni la prosperidad, ni la miseria,
 Ni tentación alguna le desalma;
 Porque, fundada en Cristo, que es la fuerza
 De las virtudes, y de la violencia
 Del mundo, y de satan la hatería.
 Es vigilancia hija de prudencia,
 De la oración hermosa, y madre pia
 De la virginidad y de la ciencia.

DISCRECION.

De cuantas cosas el ingenio humano
 En este mundo inventa,
 De ciencias, de palabras, obras, artes,
 La prudencia, que todo lo sustenta
 Y en todo tiene mano,
 De todo elige las mejores partes,
 Poniendo baltantes
 De leyes, de preceptos y ordenanzas,
 Para que los tesoros escogidos

Estén mas defendidos
 Del enemigo tiempo y sus mudanzas,
 Y de las asechanzas,
 Que lo dardaran todo;
 Y esta eleccion de cosas excelentes,
 Cada una en su modo,
 Se llama discrecion entre las gentes.
 Es discrecion reparo de las penas
 Y sal de los manjares;
 No puede haber sin ella entero gusto.
 Por ella se remedian los azares,
 Y están las hojas llenas
 De lo que escribe el corazon augusto.
 El celo santo y justo
 Y todas las acciones virtuosas
 Llegan por ella á su perfecta cumbre.
 Ella es el norte y lumbré
 En las mundanas olas procelosas,
 Por ella cuantas cosas
 El hombre dice y hace
 Tienen valor y espíritu, y sin ella
 Ninguna satisfác,
 Porque sin discrecion ninguna es bella.
 Es de prudencia regalada hija,
 Nieta de entendimiento
 Y biznieta del alma levantada,
 Madre del peregrino pensamiento,
 Que alegra y regocija
 Y á todo su linaje ilustre agrada;
 Consorte regalada
 Del elevado espíritu encendido,
 Hermana del estudio cuidadoso;
 Del tiempo virtuoso
 Amiga, y enemiga del perdido
 Y del ingrato olvido;
 Es agradable prima
 De habilidad, ingenio y ejercicio,
 Y tal, que Dios estima
 De su raro valor cualquier servicio.

FELICIDAD.

No es la Felicidad el gran linaje,
 Ni ser un personaje valeroso;
 No el ánimo orgulloso ó valentía,
 Ni está en la gallardía y gentileza,
 Ni el ídolo belleza se le iguala;
 No es el donaire, gala y apostura;
 No fuerza, no ventura ó gloria vana,
 Ni discrecion humana; no es el oro,
 Ni la salud, tesoro incomparable;
 No el ser al mundo amable, no la ciencia,
 Ni la alta preeminencia, ni el oficio;
 No el ingenio, artificio, ni el dardo;
 No es el tranquilo estado ó la bonanza,
 Ni la ufana privanza de los reyes;
 No el entender las leyes ni las artes,
 Ni ganar estandartes de enemigos;
 No multitud de amigos y parlentes,
 No casas eminentes y jardines,
 No comer con clarines ó trompetas,
 Ni elogios de poetas, ni favores
 De los grandes señores de la tierra;
 En nada desto encierra su alto nombre
 Felicidad, y el hombre que imagina
 Tenerla, desatina, digo en estas
 Calidades propuestas, y otras tales,
 Que estiman los mortales en el mundo.
 ¿Sabes en qué me fundo? Que se funda
 Felicidad jocunda en el servileto
 De Dios; este es el quicio donde anda.
 Quien bien te sirve, manda, reina, y puede
 Decir que le concede el Rey de gloria
 Felicidad notoria.

Felicidad cristiana en este suelo
 (Dejemos la del cielo eterna gloria)
 Es una gran victoria contra todos
 Los vicios, que con modos diferentes
 Los firmes penitentes inquietan;
 Es paz, do se quietan y descansan
 Las almas, y se amansan las bravexas

De mundanas tristezas y fatigas;
 Es manojo de espigas sazonadas,
 Do asisten hermanadas y uniformes,
 Y en un amor conformes, las virtudes;
 Es mar sin inquietudes ni mudanzas,
 Do el aire y las bonanzas son del cielo,
 Sin mundano recelo y cobardía.
 Es pena en alegría y risa en llanto.
 Sanidad en quebranto, vida en muerte,
 En lo loco lo fuerte, en males bienes,
 Regalos en desdenes, paz en guerra,
 Es cielo acá en la tierra; y finalmente,
 Un retrato evidente de la gloria
 Por la quietud notoria de su estado.

ORACION.

La sagrada Oracion es ave aligera,
 Que penetrando circulos esféricos,
 La presenta Miguel al Unigénito,
 Y él á su Padre ingénito.
 Es de dos filos bravos y coléricos
 Fulgente espada bélica, flamígera,
 Que con fuerza belígera
 De los pecados rompe el fuerte vínculo.
 Es mayorazgo y vínculo
 Impuesto en la palabra y nombre altísimo
 Del Verbo sacratísimo,
 Que no puede faltar; es un diálogo
 Con Dios, por quien nos pone en su catálogo;
 Es un gran abogado, un gran astrólogo,
 Un grandísimo lógico y dialéctico,
 Un famoso discreto y gran retórico,
 Un verdadero histórico,
 Un músico gentil, gran aritmético,
 Un gran jurisconsulto, un gran teólogo,
 Y un elegante prólogo
 Del libro de la vida; es un solcito;
 Tercero, en lo que es lictio,
 Con el supremo Rey, es un viático,
 Que al peregrino errático
 Retira á nuestra y le conforta el ánimo,
 Haciéndole magnífico y magnánimo.
 Frenar el curso del raudal horrisono,
 Los montes transferir, mudar los árboles,
 Hacer parar el sol allá en su eclíptica,
 De rústica, política
 Volver el alma, y ablandar los mármoles,
 Puede de la oracion el son dulcisono,
 Y como tan altisono,
 Sanar los espumantes energúmenos,
 Y aun en los catecúmenos
 Se ha visto obrar milagros celebérrimos;
 Y en fin, á los miserísimos,
 Tristes y presos en oscuras cárceles,
 La oracion por alivio suele dárselos.

OTRA DEFINICION.

Es la Oracion solcito tercero,
 Que concierta los pleitos mas insanos;
 Es carta de favor, fiel mensajero,
 Refugio, sombra, albergue de cristianos,
 Dádiva que reprime al juez severo,
 Cuerda que liga las divinas manos,
 Música de admirable punto y letra,
 Que al mismo Dios el corazon penetra.
 Es un rayo que va del suelo al cielo,
 Nebli que en lo mas alto hace presa,
 Calor que de las almas quita el hielo,
 Manjar sabroso de la empressa mesa;
 Do los desconsolados es consuelo,
 Río caudal que rompe la represa
 Que en la misericordia hizo el pecado,
 Y en fin, es un retórico abogado.

VERDAD.

Das damas de valor y humor contrario,
 Una muy fea y otra muy hermosa,
 Asisten en las cortes de ordinario.
 La una está encogida y vergonzosa,

De muchos abatida y despreciada,
 Con ser ilustre, bella y generosa.
 La otra es admitida y requestada,
 Y á los mas principales agradable,
 Con ser traidora, fea y desgraciada.
 De la primera apenas hay quien hable,
 Y apenas quien olvide á la segunda.
 ¡Oh condicion del mundo miserable!
 Rompiendo el alma angusta la coyunda
 Que la tiene ligada y oprinida,
 Verá quién es Verdad y en qué se funda.
 Verá quién es lisonja fementida,
 Su fealdad, locura y devaneo,
 Quedando entonces tarde arrepentida.

Es la verdad un sol, que aunque cubierto
 Algun espacio esté de nube oscura,
 La vence al fin y queda descubierta.
 Es encendida luz, que al alma pura
 Regala, alumbra, adiestra y favorece
 En cualquiera tormenta y desventura.
 Y como la semilla no parece
 Por algun tiempo, y la sazon llegada,
 El campo de esmeraldas se enriquece;
 Así, aunque la verdad esté encerrada,
 Sale á pesar del mismo que la encubre,
 Y muestra su belleza inusitada.
 Dos meses antes que comience octubre
 Huyen del mundo las hermosas flores,
 Hasta que abril ó mayo las descubre.
 Los que pasais fatigas y temores
 Y penas sin razon, tened paciencia;
 Que la verdad al fin aclara errores.
 Y porque en breve y última sentencia
 Dejemos la verdad bien definida,
 Conforme á su valor, beldad y esencia.
Verdad es Dios, y en él ella se anida.
 Y el mismo Dios lo firma de su nombre,
 Diciendo que es verdad camino y vida.

CONSTANCIA.

Parte de fortaleza es la Constancia,
 Entre mudanza y pertinacia medio,
 Y una estabilidad de ánimo firme,
 Que nunca de su intento se desvía;
 La general se entiende en las virtudes,
 Y la especial en las adversidades
 El firme corazón, que no se muda
 Con la fortuna próspera ni adversa,
 Merece bien el nombre de constante,
 Y es como el gran peñasco levantado
 En medio de la mar, donde las ondas,
 Que pretenden romperle, quedan rotas;
 Es dou maravilloso la constancia,
 Por ser la vida de inconstancias llena,
 Y es tan alta virtud, que casi pone
 En un estado angélico á los hombres.
 Es de la eternidad vivo retrato,
 Es una fortaleza, cuyo alcaide
 No se sabe rendir; es un escudo
 Contra los golpes de fortuna airada;
 Y en fin, el que la tiene es como el dado,
 Que de cualquiera parte que cayere,
 Queda constante, firme y sin mudarse.

NOBLEZA.

Es la Nobleza herencia generosa,
 Que su principio y fuente
 Fué algun héroe memorable hecho,
 Privilegio y mejora venturosa,
 Dada por accidente.
 Aunque despues sucede por derecho,
 Porque á todos ha hecho
 Naturaleza iguales; mas la suerte,
 El brio, el brazo fuerte,
 Letras, virtud, y la real potencia
 Hacen esta excepcion y diferencia.
 Lo poco que merece manifiesta
 Quien busca en los pasados
 El valor que le falta ó valentia,
 Y es como el que se adorna en una fiesta

De vestidos prestados,
 Y al fin los vuelve y queda cual solía.
 Quien tiene hidalguía
 Muéstrelo en obras, y el que no la tiene
 Obre como conviene,
 Pues arguye mas ántino y granleza
 Dar principio que fin á la nobleza.
 No basta que un arroyo salga puro
 De fuente saludable,
 Si está despues inundado y turbulento;
 Quien su linaje claro vuelve oscuro
 Es como el miserable
 Que muere, siendo rico, de avariento.
 Quien es de vil nacimiento
 No es mucho sea villano; mas el noble
 Merece pena doble,

Porque naciendo libre y generoso,
 A su principio y origen es alevoso.
 ¡Oh cándida nobleza! Tu levantas
 En ambos hemisferios
 Los templos, edificios y blasones;
 Tú edificas en el mundo y plantas
 Los renos, los imperios,
 Y mandas los duques coronados;
 Los celestres varones
 Por tí lo son, por tí la libre fama
 Por el orbe derrama,
 A pesar del olvido, héroes hechos,
 Que se han yaron en gallardas pecheros.
 Otra nobleza de mas alto punto
 Tenemos entre manos,
 De las ilustres almas virtuosas;
 Es merceder del cielo el contrapunto
 Sobre los cantos flamos
 De virtudes heroicas y famosas.
 Las armas gloriosas
 Que tienen en su escudo diamantino
 Son del Verbo divino,
 Que da á los suvos el blason hidalgo,
 Por ser alcaide de los hijos deligo.
 No se concede aqui la ejecutoria
 Por ajenos despojos,
 Sino por buenas obras perconadas,
 Y ha de ganarse en del contrabofonía
 Del mundo y sus anteojos
 Y de los otros dos grandes fiscales.
 Las partes principales
 De merecerla son la penitencia,
 Humildad, inocencia,
 Y de Cristo el favor es sobre todo,
 Que, siendo suyo, es nuestro en cierto modo.

BONANZA.

Es la Bonanza en este mar del mundo,
 Llamo de euguias en tormenta y calma,
 Una quietud altísima del alma.
 Es entre los clamores y los gritos
 De la perpétua guerra desta vida
 Un blando sueño con que Dios convida.
 El que ha llegado á la difícil cumbre
 De la virtud, que posa gente alcaza,
 Podrá decir que goza de bonanza.
 No se halla en las cortes de los reyes,
 No en la riqueza, no en la hermosura,
 Ni en cuanto acá promete la ventura.
 No la busque mugano entre regalos,
 No la espere quien anda entre los vicios
 Ni quien del mundo aspira á los oficios.
 No por favor se alcanza ó por dinero,
 Sino por propios meritos en gracia;
 Que cuanto el mundo da, todo es falacia;
 Ha de sufrir primero graves penas
 Quien pretende gozar de su prevanza;
 Que tras tormenta en fin viene bonanza.
 Entró pues la bonanza en una nave

Las gabias son los altas pensamientos;
 Y la bandera al aire tremolando,
 Es la oracion, que al aire va votando,
 Es el timon la fe, que la cucamina,

La *caridad* la *aguja*, que la *eleva*,
 La *vela* la *esperanza*, que la *lleva*,
 Los *marineros* son *buenos deseos*,
 Las *obras virtuosas* los *cañones*,
 Que vencen en el mar las *tentaciones*;
 Forman la *cruc* los *árboles* y *antenas*
 Y vívidala de lejos los *corsarios*,
 Huyen con gran temor los *temerarios*;
 Las *áncoras* y *amaras* son *virtudes*,
 La *proa* va buscando el *bien supremo*,
 La *popa* contemplando el *fin extremo*.

RESISTENCIA.

Es acto de valor la *Resistencia*,
 Del noble pecho es inviolable muro,
 Escudo á las *sacras* enemigas,
 Al *hélico furor* fuerte *seguro*,
 Hija de honor, hermana de *paciencia*,
 Reparo á las *tormentas* y *fatigas*;
 Son sus grandes amigos
Constancia y *fortaleza*,
Valentía y *nobleza*,
 Y la mayor de todas sus acciones
 Es *saber resistir* las *tentaciones*;
 Que cuanto el enemigo es mas potente
 Y trae mas municiones,
 Tanto el que le resiste es mas valiente.
 A la *flota otomana* y su *braveza*
 Hizo *laurea resistencia* Malta,
 Y a los *romanos* la *inmortal Sagunto*;
 Mas la de san *Antonio* fué mas alta,
 Que resistió la *barbara fiereza*
 De toda el *escuadron Tartáreo* junto.
 Por ella *estren su punto*
 La *autoridad cristiana*,
 Y con ella se gana
Victoria del *asalto* mas *horrendo*,
 Y della teme el *helico estruendo*;
 Mas el que no resiste, de *corarde*,
 Ni en la *terrra* *viviente*,
 Ni *despues en el cielo*, premio *aguarde*.

FRATERNIDAD.

Fraternidad cristiana
 Es *arpa* bien *tanida*,
 Do están las *cuerdas* todas *afinadas*;
 Es *luz* de *soberana*,
 Que siempre *apercebida*,
 Descubre las *hileras* *ordenadas*;
 De *flores* *variadas*
 Y de *colores* *vivas*
 Precioso *ramillete*,
 Y en el *monte* *Olivete*
 Un *besugo* de *fructíferas* *olivas*,
Paraiso terreno
 Y olor del *campo*, de *fragancia* *lleno*,
 ; *Catan* *bueno* y *cuán* *jocundo*,
 Dice el *real Profeta*,
 Es *habitar* en *uno* los *hermanos!*
 Un *Dios* hay *solo*, un *mundo*,
 Solo una *ley* *perfecta*,
 Un *bautismo*, una *Iglesia* de *cristianos*.
 De *multitud* de *granos*
 Gusta la *blanca* *espiga*
 Y la *roja* *granola*,
 Y á los *ojos* *agrada*
 Del *racimo* en la *vid* la *estrecha* *liga*,
 Y por *breve* *sumario*,
 Nos dice *Cristo* que *uno* es *necesario*.
 República *felice*
 Podrá llamarse *aquella*
 Que está en *unión* *cristiana*, en *paz* y en *orden*,
 Y al *contrario*, *infelice*
 La *triste* que sin ella
 Se *ruide* á *enemidad*, *furor*, *desorden*;
 Mas para que se *acorden*
 Acérquense las *almas*
 A la *Unidad* *eterna*,
 Que todo lo *gobierna*,
 Y alcanzarán *inmarcescibles* *palmas*,

Pues *sube* mas de *punto*
 Lo que de su *principio* está mas *junto*.
 La *Trinidad* es una,
 Una su *omnipotencia*,
 Uno su *ser*, *divinidad*, *sustancia*,
 Y de *suerte* se *aduna*
 En su *divina* *esencia*,
 Que es *uniforme* *eterna* *consonancia*.
 No demos *disonancia*,
 Sigamos su *bandera*
 Sus *hijos* los *cristianos*,
 Y de su *hijo* *hermano*
 Hermanándonos siempre de *mancera*
 En *escuadron* tan *fuerte*,
 Que triunfemos del *mundo* y de la *muerte*

MAGNANIMIDAD.

La *Magnanimidad*, cuya *grandeza*,
 Cuyo *valor* y *alteza* es tan *subida*,
 Que no hay en esta *vida* otra mas *alta*,
 Una *ultima* *falta* la *disgusta*,
 Como *quien* *solo* gusta de *proezas*;
 Acomete *extrañezas* no *pensadas*
 Y *sufre* *desgraciadas* *ocasiones*;
 En *grandes* *corazones* se *alimenta*,
 En *bonanza* y *tormenta* siempre es una;
 La *próspera fortuna* ni la *adversa*
 Jamás hacen *diversa* su *beldad*.
 Pusilaninidad y *eleccion* *vana*,
 Vicios de *gente* *insana*, *descompuesta*,
 Son los *extremos* desta *gran señora*.
 El *hombre* que *atesora* tal *riqueza*
 No acomete *vileza*, antes las *cosas*
Arduas, *difícultosas*, *buseca* y *ama*,
 Y las *bajas* *desama*; en *dar* *descansa*,
 Y en *recibir* se *causa*; á *nadie* *ruega*,
 Puesto que *nunca* *niega* *ruego* *alguno*;
 Tiene por *importuno* el *tiempo* *ocioso*,
 Es *grato* y *generoso* adonde *quiera*,
Tardío y *grave*, fuera de *altos* *hechos*;
 Y porque no es de *pechos* *valerosos*
 Mostrarse *temerosos*, es *quien* *digo*
Manifiesto *enemigo*, *amigo* *claro*;
 Jamás se *muestra* *avaro*; es *verdadero*
 En sus *dichos* y *entero* en los *sucesos*,
 Trata con *pocos*, y esos *semejantes*;
Disgusta de *ignorantes*; no se *admira*
 De *nada*, ni se *alra* *fácilmente*;
 No dice *mal* de *ausente*, ni *fatiga*
 Le da que *dél* se *diga*. No se *acuerda*
 Del *mal* *pasado*; *piérdalo* ó *gane*, un *mismo*
 Ser *muestra* en el *abismo* y en la *cumbre*;
 Siempre en su *pecho* hay *lumbre* *manifiesta*.
 Del *magnánimo* *aquestas* son las *partes*,
 Los *ricos* *estandartes* y *alta* *pompa*.

ALEGRÍA CRISTIANA.

La *Cristiana* *Alegría* es *argumento*
 De la *quietud*, *pureza* y *paz* del *alma*;
 Y como de haber *fuego* es *claro* *indicio*
 Ver *levantado* el *humo* *vaporoso*,
 Así do el *regocijo* *santo* *asiste*
 Es *clara* *muestra* de *conciencia* *limpia*,
Llena de *caridad*, *fe* y *esperanza*;
 Es *flor* que de los *árboles* *hermosos*,
Plantados al *discurso* de las *aguas*,
Promete *dulce* y *soberano* *fruto*;
 Y es *fruto* de las *almas* que *plantadas*
 Están á la *corriente* de la *gracia*;
 Es *gracia*, al *parecer*, que *anuncia* *gloria*,
 Y *gloria* *disfrazada* en *húmil* *tierra*,
 Y *tierra* *convertida* en *puro* *cielo*.
 Y no *entendais* que á la *tristeza* *santa*
 Esta *santa* *alegría* *contradice*,
 Antes son tan *conformes*, tan *hermanas*
 Que apenas *hallaréis* una sin otra;
 Porque las *dulces* *lágrimas* *vertidas*
 Del *corazon* *contrito* y *humillado*
 Son *causa* de *alegría* al *alma* *bella*,
 Y esta *misma* *alegría* da á los *ojos*

Con recíproco amor lágrimas dulces;
 Procura esta alegría, alma cristiana,
 Y deja la del mundo, que es locura.

EMULACION.

La santa Emulacion es confianza
 De viva fe contra mortal perfidia,
 Por quien de la virtud el fin se alcanza.

Es una santa generosa envidia,
 Que las almas do viene las mejora,
 Y siempre por ganar vitoria lida.

Es un decir *plus ultra* á cada hora
 Y es un poner por obra aquel consejo:
Charismata emulamini meliora.

A los ojos del alma es claro espejo,
 Do virtudes heróicas ve y desca
 De entrambos Testamentos, Nuevo y Viejo.

Es un correr el pallo, una pelea,
 Celosa competencia sobre amores,
 Que cuanto mas fatiga, mas recrea.

Es una purga que remueve humores,
 Y provoca los malos á ser buenos,
 Y á los buenos incita á ser mejores.

Es santo codiciar bienes ajenos,
 Poner la mira á mas heróica empresa,
 Trocando siempre por lo mas lo meos.

GRATITUD.

Cuando su fama un príncipe desdora
 Dando á la ingratitud acogimiento,
 Tanto con su contraria se decora.

Fué de Luzbel tan bárbaro el intento,
 Que, en vez de agradecer á Dios mil bienes,
 Se le quiso igualar en el asiento.

Y Dios es tal en perdonar desdenes,
 Que al alma, por un jarro de agua fria,
 Prometo el cielo, y se le da en rehena.

Y la Reina Santísima Maria,
 El ser agradecida estima en tanto,
 Como lo dió á entender en este día.

Por un servicio que le hizo un santo (1)
 En defender su virginal pureza,
 Bajó del cielo á darle un rico manto;

Y él, por mostrarse grato á su grandeza,
 Gastó, en servirla, de la vida el resto,
 Echando el de su heróica fortaleza.

La Gratitud es una fuente viva,
 Que da el conocimiento á borbollones
 Y de las buenas obras se deriva.

Habita en liberales corazones
 Y nobles pensamientos, y consiste
 En manifestos actos y razones.

Es un buen pagador, que no resiste;
 Mas paga antes del plazo, y si algo debe,
 Y no puede pagarlo, vive triste.

Es un licor que de los cielos llueve,
 Y solamente cae sobre los buenos,
 Cual sobre montes altos blanca nieve.

SUAVIDAD.

La santa Suavidad es un efecto
 Que en lo interior del alma tiene origen,
 Y sale por los ojos y los labios.

Los que enseñan el bien, y el mal corrigen,
 Si juntamente con el blando aspecto
 Y suave lengua son justos y sábios,

No hay olores arábios
 De místicos unguentos
 Que así los sentimientos

Cautiven como aquestas calidades;
 El intelecto y libres voluntades,
 Por ser cual piedra iman, que al verdadero

Norte de las verdades
 Atraen humilde el corazon de acero.
 Es suavidad un canto de sirena,
 No de las que dan muerte, sino vida,

Vihuela bien templada en diestra man,
 Es una primavera corquecida
 De olores varios, y de flores llena,
 Para regalo y gusto del cristiano;
 Es manjar soberano
 De la divina mesa,
 Mas cándido y mas dulce qu'el del ave;
 Un vino olorosísimo y suave,
 Que alegra el corazon, y es una puerta
 De quien es Dios la llave,
 Y esta de par en par al justo abierta.

MANSEDUMBRE.

Es Mansedumbre una virtud que aspira
 Al soberano medio en dos extremos,
 El uno es no alterarse, el otro es ira;
 Que oyendo blasfemar de Dios, debemos
 Sin rencor enojarnos, y lo mismo
 Si contra el hombre exorbitancias vemos.

Es de quietud y paz profundo abismo,
 De la piedad y la clemencia casa,
 Regalo celestial del cristianismo.

De la misericordia es firme base,
 Que sin mudarse, está en su propio asiento
 Cuando el furor mas bravo el mundo abrasa.

De la bondad del alma es argumento,
 Es de los viejos áspero desdoto;
 De las virtudes dulce acogimiento.

Huye del vengativo desvario,
 Quita de perdonar la propia ofensa,
 Sujeta á la razon el albedrio.

Dase á los mansos posesion inmensa
 Del cielo; que esta entiendo por la tierra
 Que el Evangelio santo nos dispensa.

En la vida mortal, que toda es guerra,
 Se les da posesion de sus pasiones;
 Que mansedumbre todas las destierra.

TRANQUILIDAD.

Es la Tranquilidad aquel sosiego

Que goza el alma justa,
 Que del bullicio y trafago se aparta;
 Es un descuido santo, un santo juego,
 De quien á solas gusta

Aquel que de inquietudes se descarta;
 Es una dulce carta,
 Que escribe Dios al alma en gran secreto,

Y un proceder discreto
 Del que en santa virtud vive jocundo
 Entre las turbias olas deste mundo.

Tener el hombre un animo tranquilo
 Entre las turbias olas
 De mil inconvenientes y ocasionos,

Es gran valor, si no se rompe el hilo;
 Pero tenerle á solas
 En un desierto, do las tentaciones

A los fuertes varones
 Combaten con mas fuerza y osadia,
 Es mayor valentia;

De entrambas suertes la quietud es bella,
 Y mas fuerte de aquesta que de aquella.
 Tranquilidad, en fin, es dulce puerto,

Do llega el navegante
 Despues de haber corrido gran tormenta;
 Es un santo económico concierto,
 Do voluntad errante

Sujeta y rinde la cerviz exenta
 A la razon contenta,
 Y la razon al alma, el alma á Cristo.

Hacese así bienquista
 Con Dios el hombre; y quien así lo fuere
 Tendrá tranquilidad mientras viviere.

VALENTÍA.

No está la Valentía de las gentes
 En el valor y cólera encendida,
 Con que vencéis al enemigo airado.
 El ser bravo soldado
 No es dar la muerte á quien le desafia;

(1) San Ildefonso, arzobispo de Toledo.

Que al alma esta victoria no enriquece,
Mas antes la empobrece.
¿Queréis saber cuál es la valentía?
El vencerse á sí mismo cada día.
Aquel venir la voluntad armada
Con láminas de amor y de apetito,
Llena de orgullo contra el alma bella,
Y salir al encuentro acelerada,
Con armas de cristiano sobrescrito,
La celestial razón, alta doncella,
Y arremetiendo á ella,
Aunque en su ayuda venga la memoria,
Quitarle los despojos tan profanos
Y ligarle las manos,
Esta es la valentía y la vitoria,
Digna de fama eterna y suma gloria.

Es valentía un medio soberano,
Entre temeridad y cobardía,
Nacido de la misma fortaleza;
Es hija del honor, y por hermano
Tiene al valor, esfuero y gallardía;
De la vitoria es madre y la nobleza;
Su amiga es la destreza,
Sus guardas la razón y entendimiento,
Sus enemigos la deshonra y miedo,
Su ardidero el demerido,
Su mayor bomo el alto pensamiento,
Y el reportado humor le da contento.
Sale del corazón, do nace y vive,
Viene á las manos, do se muestra y arde,
Sin parar en la lengua ni en los labios;
No ofende al flaco, ni su gloria es cobardía,
Ni estima al temerario ni al cobarde;
Aumenta su poder en pechos sábios,
No disimula agravios,
No gusta de traicion ni gloria vana,
Y es en la paz tan mansa y comedida,
Como en guerra tenida.

Esta pues es la valentía humana,
La cual, moralizada, es la cristiana.

PAZ.

La santa Paz es casa donde tiene
El Espíritu Santo
Estancia regalada y escogida;
Es un alegre, honesto y rico manto,
Que adorna y entretiene
Al alma en esta miserable vida.
Es hija esclarecida
Del mismo Dios, y él es quien la concede.
Es música do el ánimo se acorda,
Concordia do se engendra
Cuanto la elemental máquina puede,
De cuyo amor procede
Durar los individuos;
Es dulce medicina que preserva,
Sin otros mil residuos,
Con que enriquece el mundo y lo conserva.

PRUDENCIA

Es la Prudencia madre del cuidado,
Hija del intelecto, y tiene liga
Con el honor, su hermano regalado.
Es de la providencia grande amiga,
Pariente de la ciencia muy cercana,
De necios y de locos enemiga.
Es protectora de la vida humana,
De las virtudes celestial maestra,
De las acciones guía soberana.
En elegir ó reprobár es diestra,
Cautiva, solerte, astuta, providente,
Y en bien ó mal lo que conviene adiestra.
Consultora sagaz, muda, elocuente,
Discreta, vigilante, discursiva,
Solicita, cuidadosa y diligente,
Artíficosa, dócil, pensativa,
De gran entendimiento y gran memoria,
Política, económica y activa
Son sus efectos lustre de la historia,

Sus palabras honor del que gobierna,
Aspiran sus intentos á victoria.
Gusta de fruta sazónada y tierna,
Y de la verde huye la aspereza;
Con paciencia y cordura el tiempo alterna.
Conserva toda suerte de riqueza,
Justa, previene, considera y ora,
Ama el reposo, y no la ligereza.

ELOCUCENCIA.

Es dulce tiranía la Elocucencia,
Que al mas libre cuidado,
O por fuerza ó por grado,
Regala, punge, obliga ó persuade.
Es alto contrapunto, concertado
Con tanta diferencia,
Que no hay rica excelencia
De instrumento ni voz que tanto agrade
Incita, disuade,
Alegra y entristece,
Amansa y embravece,
Aprieta y apesura, hiela y arde
Al fuerte y al cobarde,
Refrena, anima, humilla y engrandece,
Y á todos mueve, inspira, inflama, instiga,
Arguye, impele, adiestra, prende y tiga.
Sus padres son naturaleza y arte,
Su hermana la prudencia,
Su maestro la ciencia,
Sus ayos intelecto y osadía,
Sus primas la razón y la licencia,
Y por ser tanta parte,
Le lleva el estandarte
La discreción, colmada de alegría;
Retórica es su tía,
Su tío el buen lenguaje,
Y todo su linaje
Acción, disposición, caudal, memoria,
Poética, oratoria,
Insinuación, que es grave personaje,
Y otras muchas personas de su casa
Son arcos y columnas de esta basa.

SANTIDAD.

Es Santidad el fruto merecido
Que produce el jardín de las virtudes;
Es la corona que se alcanza en esta
Humana, helicosa, frágil vida;
Es aquel patio rojo que se gana
De los que corren bien acá en el suelo;
Es la ditche levantada cumbre
Do todas las virtudes se aposentán;
Y así como es muy alta la subida,
Así el honor y el premio es soberano.
Es la tranquilidad, quietud, sosiego
Con virtudes heróicas adquirido,
Y dellas en el mundo granjeado;
Que las virtudes son en tres maneras,
Y en ellas hay tres grados diferentes:
El uno es al principio, cuando vemos
Que se pelea con las tentaciones,
El cual aun de virtud no alcanza nombre,
Por la dificultad con que se obra;
El otro es en el medio, cuando muestran
Rendidas sus banderas las pasiones,
Obrando suavemente las virtudes
Y con facilidad, que es acto suyo;
El último es el grado mas perfecto,
Cuando llegan los actos á tal punto,
Y á perfección tan altas las virtudes,
Que en su tranquilidad reposa el hombre,
Purgado ya de escorias de la tierra,
Y entonces las virtudes son heróicas.

SOLEDAD.

La Soledad monástica,
Que en la piedra evangélica
Se funda, y no en pasiones melancólicas,
Es una aula escolástica,
Que al alma hace augélica

Y le enseña con Dios dulces bucólicas.
 Es contra las diabólicas
 Potestades tartáricas
 Un gran palenque armilgero,
 Do el corazon beligeró
 Las tentaciones vence mas barbáricas,
 Y con virtud claudéstica
 Hace la carne indómita doméstica.
 Es al principio un piélagó
 De pensamientos ágiles,
 Y una ciudad confusa habitónica;
 Un profundo archipiélagó,
 De los bajeles frágliles
 Dan á la costa en la region plutónica;
 Playa do suena armónica
 La música falsifica
 Del escuadron sirénico;
 Guerra que mezcla arsénico
 En el manjar de la quietud pacífica,
 Y al ánimo que unanime
 No está con Dios le vuelve pusilánime.
 Mas al soldado bélico
 Que del horrendo ciclope
 Vence el orgullo y tempestad marítima,
 Y con el favor célico
 Triunfa del etiope,
 Que disipar pretende su legítima,
 Es soledad epítima,
 Es un regalo insólito
 Al corazon y al ánimo
 En virtudes magnánima,
 Es un muro de jaspero y de crisólito;
 Y al fin, vida facilima
 Cuanto fué á los principios difícilima.

FORTALEZA.

Es Fortaleza madre de fortuna,
 Maestra de las armas y blasones,
 Y trompa resonante de la fama,
 Por quien de excelso nombre se coronan
 Los ánimos gallardos y sufridos.
 Es hábito del ánimo y afecto,
 Que el peligro eminente no rebusa,
 Y los trabajos y sucesos tristes
 Sabe sufrir con un valor constante.
 Con su firmeza y no mudable pecho
 Reprime los temores y las iras,
 Parte de voluntad, procede y parte
 De la fuerza del ánimo enojalo:
 De lo primero es prueba el sufrimiento,
 De lo segundo acometer peligros.
 Es medio entre temor y confianza,
 Entre temeridad y cobardía;
 Empeñarse y sufrir son sus oficios,
 Y no es mas digno el despreciar la muerte
 Y acobardarse a saldos peligrosos
 Que tolerar con ánimo constante
 Cualquier suceso triste y desventura,
 Y reprimir la cólera á su tiempo.
 En ella resplandecen cuatro partes:
 La magnanimidad, la confianza,
 Y la perseverancia y la paciencia;
 Aquellas en buscar altas empresas,
 Y aquestas en sufrir adversidades;
 De todas estas cosas referidas
 Consta la verdadera fortaleza.
 Hay otra fortaleza mas subida,
 De mas alto valor y mas heróica,
 Que está en los siete espirituales dones,
 Y es uno de los santos doce frutos.
 Esta valora todas las virtudes,
 Y las hace subidas de quilates,
 Vendiendo potestades invisibles
 Y atropellando los estigios mónstruos.
 Esta levanta el alma á tanta alteza,
 Que del eterno Dios la vuelve hija,
 Dándole paraíso acá en la tierra,
 En dulce paz, tranquilidad, sosiego,
 Como quien ya triunfa deste mundo,
 Llegando con victoria á la postrema
 De aquellas ocho bienaventuranzas.

VARIEDAD.

La Variedad es salsa
 De nuestro entendimiento,
 Y una ensalada para el gusto humano;
 Y como no hay sin falsa (1)
 Regalado cocimiento.
 Así sin variedad no hay pecho ufano.
 Es un rico verano,
 Espléndido banquete,
 Cielo lleno de estrellas,
 Jardín de flores bellas,
 Do la razon compone un ramillete,
 Yes en nuestra materia
 De letras y virtudes rica feria.
 Dio ser el Trino y Uno
 Al angélico estado,
 Innumerable ejército potente,
 Y no hay ángel alguno
 De cuantos ha criado
 Que no tenga su especie diferente
 Crió inmediatamente
 Los cielos y elementos,
 Con astros é influencias,
 Y varias diferencias
 De efectos varios, varios movimientos,
 Los varios animales,
 La varia condicion de los mortales.
 ¿Qué cosa es ver las plantas,
 La variedad de frutos,
 Las esmaltadas y nativas flores,
 Tan diversas y tantas,
 Tan varios los tributos
 Que al hombre dan de esmaltes y de olores.
 Los gustos y sabores
 Y objetos del oído,
 Las diferentes aves
 Y sus cantos suaves,
 El número de peces esparcido,
 ¿Que todo aquesto no ayude
 La omnipotencia que en su Autor se incluye?
 Por cosas naturales
 Juzgamos los secretos
 De nuestro entendimiento mas ajenos;
 Los bienes celestiales,
 Eternos y perfectos,
 Son de una variedad eterna llenos,
 Y los bienes terrenales,
 Los libros, los sermones,
 Historias y poesías,
 Músicas, fantasías,
 Convites, fiestas y conversaciones,
 Tanto serán precizadas
 Quanto de variedad mas adornadas.
 Varias fueron las penas
 De la pasión de Cristo,
 Varias sus profecías y blasones,
 Varias, y de amor llenas
 Y de sentido misto,
 Las lenguas de los doce y sus razones;
 Varios los altos dones,
 Varias las obras siete,
 Varios los mandamientos,
 Varios los sacramentos,
 Varios los gozos que el Señor prometió
 A los que le imitaren
 Y por virtudes varias caminaren.

PRESTEZA.

Es cólera del alma la Presteza,
 Impulso de agudeza extraordinario,
 Y un acto voluntario, que procede
 De inspiracion, que excede al humano.
 Quien puede andar temprano, no anda tarde.
 Ni el dia de hoy aguarde al de mañana;
 Cual Becha soberana, despedida
 De fuerza bien regida y gobernada,
 Al blanco encaminada; y no se entienda
 Que es bien correr sin rienda y sin acuerdo;

(1) Falsa, término de música.

antes quien fuere cuerdo tiente y tase
 El vado antes que pase; ni sentido
 Es que en lo definido y asentado,
 Quien mas apresurado el bien siguiere,
 Y mas presto sabiere á la conquista,
 Tendrá en vista y revista buena suerte,
 Y al tiempo de la muerte buen despacho;
 En otros casos tacho el resolverse,
 Sin primero entenderse bien, la empresa,
 El ancore que presa se nos muestra
 De un della, nos adiestra y nos avisa
 A dar de poco pisa; y fiero desto,
 Se alaba el modo presto en otras cosas;
 Y las mas fingidas y resadas,
 Quanto son mas agudas y mas prestas
 (Especial en respuestas), mas se estiman.
 Con presteza se animan los soldados,
 Y salen demolidos al combate;
 Presteza da remate á cualquier cosa,
 Y es una generosa gallarda.

LIBERTAD CRISTIANA.

La Libertad Cristiana
 Es santa gallarda
 O santidad gallarda y generosa;
 Es de conciencia sana
 Una humilde osadía,
 Y una humildad osada y animosa.
 Es justicia celosa,
 Procurador del cielo,
 Y un caballero amante,
 Que, armado de diamante,
 Deshace los agravios deste suelo,
 Y arrisca honor y vida
 Por el honor y gloria á Dios debida.
 De cetas y coronas
 No teme la potencia,
 Ni el barbaño furor de las espadas;
 Que un Dios y tres personas
 Valor le da y licencia
 De no temer jontas cosas creadas;
 Razones ordenadas
 Y admirables respuestas
 En los altos proceros
 Y graves contestarios
 A sus labios del cielo bajan prestas;
 Que es promesa divina
 Darle Dios elocuencia repentina.
 De la conciencia justa,
 No reprehension ni cabe,
 Aquesta santa libertad procede;
 Con la verdad se ajusta,
 La perfeccion le cabe,
 Que sola alcanza lo que vale y puede.
 Tanás falta á exceso,
 Que tiene á Dios por lumbré,
 El cual se satisfice
 De cuanto dier y hace;
 Y así, muy pocos llegan á la cumbre
 De sus divinos muros,
 Que decir y hacer no es para todos.
 La lengua licenciosa,
 Que dice sin respeto
 Y con pasión verdules, no se precia
 De libertad piadosa
 Ni término discreto,
 Antes el auditorio la desprecia
 Por maliciosa y necia.
 Muy lejos va de aquesto
 La libertad que cauto,
 Cuyo discurso es sauto,
 Y santa su intencion y presupuesto;
 La Iglesia la conserva
 Como á hija de libre, y no de serva.
 El alma que está en gracia
 Goza de libre estado
 Y espera el sempiterno patrimonio;
 Mas la que está en desgracia
 Es serva del pecado,
 Y por el mismo caso del demonio,
 Como en el mar Ausuda

La armada de la Liga
 Ligó los otomanos
 Y libró los cristianos,
 Dando á unos descanso á otros fatiga;
 Así da el trino acuerdo
 Cadena al loco y libertad al cuerdo

JUSTICIA.

Es la definición de la Justicia
 Una perpétua voluntad constante
 De dar á cada uno lo que es suyo;
 Produce compasion, si es verdadera,
 Indignacion si es falsa, y crueldades;
 Que la justicia sin misericordia
 Rigorosa crueldad puede llamarse,
 Y la misericordia sin justicia
 Se lo puede dar nombre de ignorancia.
 Al pariente ó amigo no perdona,
 Ni se debe negar al enemigo;
 Cualquier castigo ó merecido premio
 Ha de nacer de la justicia pura,
 No del odio ó el amor de la persona;
 Porque seria cosa exorbitante,
 Siendo la vara del juez derecha,
 Ser la afeccion que ha de juzgar torcida;
 Y como en las balanzas donde suele
 Pesarse el oro y plata es ordinario
 Pesar tambien el cobre, estaño y plomo,
 Así para los grandes y pequeños,
 Para pobres y ricos siempre debe
 Ser una misma la justicia recta.

FRANQUEZA.

Es tanto mas de estima y de importancia
 El dar que el recibir, cuanto difiere
 De gran necesidad grande abundancia.
 Quien parecece al mismo Dios quisiere
 Dé siempre á todos, dando testimonio
 De liberal Franqueza en lo que diere.
 Mas conquistó Alejandro Macedonio
 Con dones que con armas, y ambas cosas
 En un cristiano vencen al demonio.
 Franqueza es un tesoro á pocos dado,
 Que del ilustre pecho adó se encierra,
 Cual fuente sale que enriquece el prado.
 Es una red que prende en paz y en guerra,
 Y un tomar posesion del mismo cielo,
 Derramando dineros en la tierra.
 Es una sementera que en el suelo
 Por uno acude á ciento, y en la gloria
 Da eterna vida y celestial consuelo.
 Es de fina nobleza ejecutoria,
 Y en el crisol de la prudencia es oro,
 Do el pródigo y avaro son la escoria.
 Quien mejorar quisiere su tesoro
 Con él procure amigos, y sean tales,
 Que tengan mano en el empireo coro.
 En qué mejor tributo los reales
 Se pueden emplear que en dar con ellos
 Sustento á pobres, templos y hospitales?
 Esparce, alma cristiana, los cabellos
 Donde hay necesidad, y no desvies
 De quien te ha menester los ojos bellos;
 Que si riendo das, y dando ries,
 Alcanzarás corona entretejida
 De eternas esmeraldas y rubies.

PORFÍA.

Es la Porfia santa un santo celo,
 Un pundonor del cielo, tema honrosa;
 Es guerra virtuosa en hecho y dicho,
 Un cristiano capricho, heróica traza.
 Porfia, mata, caza, dice el mundo,
 Y al círculo rotundo de la esfera
 Dió vuelta casi entera Magallanes,
 Y grandes capitanes, porfiando,
 Del enemigo bando alcanzan gloria.
 La literal victoria de las ciencias

Y las inteligencias naturales,
Las artes liberales y otras cosas,
Porfias virtuosas las alcanzan.
Las porfias amansan los leones,
Los duros corazones enternecen,
Descubren y esclarecen las verdades,
Y las dificultades facilitan;
Las virtudes se imitan y se adquieren,
Y los vicios se mueren y destruyen,
Con la porfia, y huyen de las almas;
No gana ilustres palmas sino gente
Que legitimamente persevera;
Vuelve el diamante cera la porfia,
Cual dura piedra fria, que la ablanda
Una gotera blanda. ¿Quién derriba
Con brava fuerza esquiva y golpes duros
Los inviolables muros? Quién resiste
Al infiel que insiste en el combate?
Y ¿quién lleva al renate cualquier cosa,
Sino esta poderosa y porfiada
Reina determinada, de quien hablo?
Quién al mismo diablo atemoriza,
Y cuando mas atiza, le abuyenta,
Le ofende, aflige, afrenta y desatina?
Y ¿quién piadoso inclina al cielo santo?
¿Qué cosa agrada tanto al Rey eterno,
Y enfada al triste infierno, y aun le espanta,
Como porfia santa en santo intento?
Del alto pensamiento de constancia,
Honra y perseverancia es descendiente,
Es amiga de gente valerosa,
Resuelta, virtuosa, audaz, sufrida,
En pechos no se anida de cobardes,
Ni de solos alardes se contenta;
Que con guerra sangrienta se entretiene,
Y da, cuando conviene, raro ejemplo.

MUDANZA.

Bicen que quien se muda Dios le ayuda;
Mas hase de entender esta Mudanza
De mal en bien, de pecador en justo,
Porque del Rey supremo es ordenanza
Que no puede faltar, ni tiene duda,
Ser misericordioso como justo,
Y que su grato gusto,
Manifestado al mundo en dulces modos,
Es que se salven todos;
Y así, quien se mudare del pecado
Al virtuoso estado,
Tenga por cierto allá en su pensamiento
Que Dios ayudará su buen intento.
Del primer movimiento, que es divino,
Comienza á abrir los ofuscados ojos
La consideracion al buen consejo;
Levántase una luz que el desatino
Descubre de los bárbaros antojos,
Y muestra el bien y el mal como el espejo;
El buen amigo viejo,
Que es intelecto, voluntad se acoge;
Y él, como quien escoge
De lo que allí le ofrece, al bien se afirma,
Y el alma lo confirma,
Sujetándose en todo el cuerpo á ella,
Y aquesta es la mudanza ilustre y bella.
Es la mudanza de los desengaños
Un libre afecto y una clara muestra
De la resolucion del alma justa;
Es de la ceguedad y los engaños
Un fugitivo curso á parte diestra,
Y una victoria generosa, augusta;
Es de fuerza robusta
Y de atrevido y alto pensamiento
Admirable argumento;
Y como viendo el humo, dicen luego
Que allí sin duda hay fuego,
Así por la mudanza en muchas cosas
Se conocen las almas virtuosas.

ENMIENDA.

¿Qué fuera de los tristes pecadores,
Que fin tuviera su principio malo,

Si Dios no les dejara aquella prenda,
Aquella prenda que, entre sus favores,
Al alma que ofendió da tal regalo,
Que es en el mundo redempta prenda?
Su nombre es alta Enmienda,
Inestimable joya
Donde el valor se apoya
De toda la católica milicia.

Es alta enmienda fármaco divino,
Que purga el alma y la conciencia llena
Del mortífero humor de los pecados;
Es lima con que rompen la cadena
Del falso engaño y ciego desatino
Los que solian estar encadenados,
Y salen libertados
De la prision oscura;
Es lumbré clara y pura,
Que nos adiestra en la difícil senda;
Es de alma y cuerpo militar contienda,
Do siempre la verdad vence al engaño;
Y en fin, la santa enmienda
Es un maravilloso desengaño.

Cuando algun caballero ha cometido
Alguna falta en público ó vileza,
Mucha reputacion y honor perdiendo;
Estimulado al fin de su nobleza,
Procura restaurar lo que ha perdido,
La vida á los peligros ofreciendo;
Y en el asalto horrendo
Ó la ocasion honrosa
Con diestra valerosa
Se opone tan gallardo y tan valiente,
Que asombraba y rinde á la enemiga gente,
Y no solo restaura lo pasado,
Mas gana en lo presente
Eterna fama y nombre celebrado.

Esta manera el alma que se atreve
A ser al Rey altísimo alevosa,
Trocando á noche oscura el claro día,
Si, como noble al fin y generosa,
Inspirada del mismo á quien fué aleva,
Considerase bien su alevosía
Con la alta valentía
Que el mismo Dios dispensa,
Hará tal re-compensa,
Representando enmiendas en su abono,
Que trovará *pietà, non che perdono*;
Y no solo en borrar faltas escritas,
Mas del empíreo trono
Alezará mercedes inauditas.

Del próximo divino regimiento
Nace la inspiracion graciosa y bella
Que trae mensaje al alma que Dios ama;
De entrambas nace lucida centella,
Que ilustra el ofuscado entendimiento,
Y él á la ciega voluntad inflama;
Sale de aquí una llama
Que con gracioso juego
Enciende mas el fuego,
Y es la meditacion discreta y santa;
Con esta el pensamiento se levanta,
Y mudando la vida y la costumbre,
De suerte se adelanta,
Que arriba el alma á la mas alta cumbre.

CORTESIA.

Tres suertes hay de humana Cortesia:
De menor á mayor, deuda se llama;
De igual á igual, justicia; y la tercera,
De mayor á menor, es de mas fama,
Y se intitula gracia ó hidalgua.
Pero la cortesía verdadera,
Que en la mas alta esfera
Se estima y satisface,
Es la que acá se hace
A Dios y á los que allá gozan de gloria.

Donde hay de cosas varias ornamento,
Personajes y damas y deporte,
Habilidades, música, poesia,

Declamaos luego que esalli la carne;
Y porque en corte está el comodimento,
Lo que es comodimento es cortesía.
Esta, si se desvia
De orgullo y de lisonja,
Y no se buite en su lisonja
Falsedad, interés, flaterias, dolores,
Ha nombre a los maestros de cortesías,
Y donde su luz falta, fallan maestros,
Pues siendo des corteses,
Se vuelven muy a curros los maestros.
La Corte la es honra, y cuando nace
De celo natural sin artificio,
Con un adorno de humildad servicia,
Parece que sea libre grato servicio;
Gratos y sencillos á los hombres hacen,
Molera la arrogancia una altiva;
La conciliación espivia,
Afable y dulce y mansa;
Jamás se olvida a causa
De ser cortés, afable y amorosa,
Y mas con gente sábia y virtuosa;
Y apena cortesía no se entiende
De alguna que hay diuosa,
Por quien se oye que hay honor que ofende.
Arguye en corte de gran floje,
Sin cordel, quietud, hidalgo pecho,
Condición liberal, vera conciencia;
No tiene á espera dano ni provecho,
Ni reconoce al mundo vanallaje,
Por ser su estilo buena de maella;
La verdad y justicia
Son ojos desta maella,
Do vuella estando queda;
Valor promete y ánimo guerrero,
Tanto, que es argumento verdadero,
En siendo uno cortés y comedido,
Decir que es caballero,
Y siendo des cortés, que es mal nacido.
Pues en la tierra esdon tan excelente
La cortesía, y causa hienex tantos,
¿Qué será la que al cielo se encamina?
Por usarla con Dios y con sus santos,
Celebrando sus fiestas dignamente,
¿Qué se dará por premio al alma dina?
Cortesía divina,
Suprema ejecutoria,
Justicia, gracia y gloria
Sea la soberana recompensa
Que le dará la Magestad inmensa.
¿Quién hay que, con tal paga, en dulce modo
En cuanto trat, y piensa
No sea cortes á Dios y al cielo todo?

PRIMAVERA DEL ALMA.

Primavera del alma virtuosa,
Guardando la meta del año,
Tras la edad juvenil desahogada,
Es una nueva vida, un desengaño,
Una vuelta del alma inocensa
Y un mostrarse de flores adornada;
Es de la edad pasada,
Que en el invierno frío
Usó de desvario,
Una mudanza en otra tan diversa,
Que se convierte en santa, de perversa;
Porque quien antes trata será santo,
Y quien antes conviesa
No le puede faltar tan mentes y flauto.
Como la primavera en una praua
Teas el furioso invierno temerario,
Brota el clavel, la rosa, la azucena,
Resucita el pentasillo y el canario.
La tortola revuela y la paloma,
Suspira entre las hojas lilomena
Vese bordada y llena
La ribera del río
De pomposo atavio;
Así el alma cristiana, que ha troca
A la divina gracia su pecado,
Se muestra en las virtudes animosa

Y con el nuevo estado
Responde á Cristo pura y amorosa.

DILIGENCIA.

Es Diligencia santa un don del cielo,
Que del cristiano celo se alimenta;
Perceza soñolienta es su enemiga,
Temor no la fatiga ni acobarda,
A mañana no aguarda en lo que importa,
Temiendo vida corta y pena larga;
Es la verdad su adarga, y fe su laozza,
Sus alas de esperanza y de desseo,
Y en fin, es un correo que Dios quiso,
Como navio de aviso, dar al alma,
Porque gane la palma vencedora.

FUGA SANTA.

Fuge, tace et quiesce,
Es admirable adagio
Entre la gente que á virtud aspira;
Si la tormenta crece,
Excusará el naufragio
La nave que á buen puerto se retira,
Quien pusiere la mira
A las cosas del cielo,
Huya las de la tierra,
Y si al principio es guerra,
Despues se vuelve paz, quietud, calma;
Que el uso virtuoso
Facilita lo mas dificultoso.
Del importuno asedio
Que á gente confiada
Suele poner la carne sensitiva
Es único remedio
La fuga acelerada,
Y en ella sola su remedio estriba.
Es vuelta fugitiva
Del valeroso parto,
Que oprime á su enemigo;
Y contra lo que digo,
Es torre inexpugnable si me aparto,
Y si de mí no huyo,
Cuanto me tarde mas, mas me destruyo.
Las fugas en el canto
Regalan el oido,
Y es cosa de grandísimo artificio;
Mas estas, de quien canto
En tono mas subido,
Hacen al mismo Dios grato servicio;
Y como el edificio,
Fáltándole el cimiento,
O la planta mas alta,
Si la raíz le falta,
Se cae por tierra y la derriba el viento,
Así queda el pecado,
Huyendo de ocasiones, derribado.

LIMOSNA.

Limosna es logro santo,
Usura soberana,
Pirú de verdadera plata y oro,
De los pecados manto,
Comercio do se gana
El verdadero celestial tesoro;
Silencio tan sonoro,
Que el grito á Dios levanta,
Y le agrada al oido;
Un sol esclarecido,
Que las tinieblas quita y las espanta,
Y un celestial rocío,
Que al fuego mas horrendo apaga el brio.
Limosna dada en vida
Es hecha luminosa
Que el alma que la da lleva delante,
Y excusa una calda
En parte peligrosa;
Que al fin la luz de noche es importante,
Cual norte al navegante.
Mas la limosna fría,

Que en muerte se despacha,
Será como la hacha,
Que yendo atrás, no alumbra bien la vía.
En vida es oportuno
Tiempo para ganar ciento por uno.
El mundo fué poblado
De pobres y de ricos
Quien todo suavemente lo gobierna,
Para que alimentando
Los grandes á los chicos,
Gozasen todos de la vida eterna.
Con voluntad alterna
Da el rico al pobre vida,
Y el pobre al rico gloria,
Pues es cosa notoria
Que al rico por el pobre le es debida,
Porque Dios en el suelo
En las manos de pobres puso el cielo.
Fué Dios tan dadivoso,
Que dió su Hijo amado
Al mundo ingrato, y fué su Hijo eterno
Tan misericordioso,
Que su vida la ha dado
Para librar á todos del infierno;
Y fué el Amor interno,
Que de los dos procede,
De tal benevolencia,
Que nos dió su afluencia;
Pues á un Señor que tanto nos concede
Démosle cada día
Que vale el cielo un jarro de agua fría.

HONRA.

Es la Honra un estímulo del alma,
Que no permite ni aun pensar vileza;
Es una espuela al corazón brloso
Y freno de los malos pensamientos;
Quien mas da, mas le queda; y quien la busca
Por indecentes modos y caminos
Suele perderla por el mismo caso,
Y perdida una vez, tarde se cobra,
Porque es muy mas qu'el vidrio delicada.
Por ella se acometen cosas grandes.
Y sin ella se pierden muchas cosas:
Quien quiere entrar en su sagrado templo,
Por el de la virtud ha de ir primero,
Que sin agueste aquel no se visita;
Por eso dice Dios que son honrados
Aun en aquesta vida sus amigos,
Y en serlo está la verdadera honra.

DILIGENCIA.

OTRA DIFINICION.

Hija de prevencion y providencia,
Y de la buena suerte madre pia,
Se llama la discreta Diligencia.
Es solicitador que noche y día
En los pleitos del alma se desvela,
Porque de todos vengza la porfia.
Por ásperos caminos anda y vuela
Dificultad ninguna la detiene,
Que de ningun peligro se recela.
No excede un punto de lo que conviene
Por no ser descuidada ó importuna,
Que entre estos dos extremos medio tiene.
Ni el bravo sol la ofende ni la luna,
Ni gusta de dejar para mañana,
Si negociarla hoy puede, cosa alguna.
De amar se precia y por amor se allana;
Que diligencia significa amante,
Y por su amado el buen suceso afana.
No gusta de ir atrás, sino adelante,
Ni quiere perder tiempo y coyuntura,
Como el cobarde, el flojo, el ignorante.
Tras ella es muy menor la desventura;
Por mas que sus banderas enarbole,
Que prevenir las cosas es cordura.
La piaga antiveduta assai men dote;
Que diligencia en todo nos adiestra
Primero que el pesar nos acrisole.

VICTORIA.

Victoria es premio y mesa meritória,
Es carta ejecutoria de nobleza,
Es de la fortaleza alta memoria.
Es honra senecoria, es grande alteza;
Del ánimo es destreza, es paga justa.
Debida al alma justa y su firmeza.
Es celestial franqueza, que se ajusta
Al mérito en la justa y la pelea;
Es laurea que laurea y viene justa.
Es una fama augusta que recrea,
Es el fin que desea el alma santa,
Vuelo que la trasplanta allá en su idea,
Y con blanda marea la levanta:
Música que discanta el mismo cielo,
Que al bueno da consuelo, al malo espanta.
Es paso de garganta que en un vuelo
La cortan en el suelo, y de improviso
El alma al paraíso va sin velo:
Y al fin, por ley del duelo, es fin premio
Que allá con justo aviso da sentencia,
Y acá la rica herencia *pro-indiviso*.

PUREZA.

Es la Pureza una virtud tan alta,
Que bienaventurado el que la tiene,
Pues dice Dios que le verá en el cielo
El que tuviere acá corazón limpio.
No puede verse la divina Esencia
Faltando esta virtud en todo ó en parte;
En parte digo, porque muchas almas
Que salen con escoria deste mundo
Es le purificarse en fuego vivo
Hasta que al fin se apuran y se acoran.
Porque de otra manera es imposible
Poder gozar de la vision divina.
Es la pureza un fuerte soberano
De todas las virtudes se recogen,
Y desde allí se muestran animosas
Contra sus enemigos y adversarios.

CASTIDAD.

Es Castidad una virtud contraria
De la sensualidad y sus impulsos,
Muy semejante á la purpúrea rosa,
Así por la belleza y la fragancia
Que en ella vemos, como por su roce
Y crece sustentándose entre espinas.
Así la Castidad tiene su fuerza
Entre las asperezas, los ayunos,
En mortificacion, en oraciones,
En penitencia y sóbria temperancia,
Y el que en la gula castidad buscara,
Se puede comparar al que, queriendo
Apagar el incendio de su casa,
Con aceite y astillas le alimenta.
Es castidad recámara de Cristo,
Y una virtud que casi nos iguala
Con la incorpórea angélica sustancia.
Esta virtud heróica es el principio
No consentir lascivos pensamientos;
El medio, resistir las tentaciones,
Y el fin, gozar en paz tranquilo estado.

VIRGINIDAD.

Es la Virginidad prenda que estima
El Cordero de Dios en tanto grado,
Que siempre se apacenta entre los lirios;
Es un castillo cuyas cuatro torres,
Pureza, castidad, honor, constancia,
De los fieros asaltos la defienden:
Es una integridad de cuerpo y alma,
Que al cielo da grandísimo contento;
Es un disenso que se muestra siempre
De incorrupcion en carne corruptible.
Y en fin, es un alcazar donde vive
Segura el alma de sus enemigos.

Pero con todo aquesto, no precenda,
Porque aquesta virtud tenga, que tiene
Ganado el juego, porque facilmente
Puede perder aqueste don precioso,
Mayormente si falta vigilancia.
Diez vírgenes nos cuenta el Evangelio
Que estaban todas dentro de una casa,
Y solas cinco entraron á las bodas
Del soberano Esposo, y condenadas
Fueron las otras cinco á eterno llanto,
Porque de confiadas se durmieron.
Es menester quien tiene tal tesoro
Velar por no perderle; que mas presto
Se mancha el paño candido que el negro.

LIBERALIDAD.

Es la Liberalidad acá en el mundo,
Entre escaseza y pródiga locura,
Un medio que los ángeles levanta;
Mas debe el liberal ir con gran tiento,
Como el que va entre dos despenaderos,
Por angosta, difícil y árdua senda.
Aquel es liberal que alegre y presto
De su propio caudal, sin daño ajeno
Y sin intento de retorno alguno,
Da conforme á razon al benemerito;
Y aquel que satisface lo debido
Al que da por su gusto se aventura,
Pues se merece pena donde hay culpa.
Precióse el mismo Dios desde *ab-æterna*
Tanto desta virtud, como se muestra
En todas sus altísimas hazañas,
Hasta venir á dar su propio hijo.
Que dió despues su vida por la nuestra.

SABIDURIA.

Es la Sabiduría en este mundo
Caudal de pobres y primor de ricos,
Honra de mozos, y de ancianos gloria;
El hombre que no sabe lo que debe
Es un bruto animal entre los hombres
Y el que no sabe mas de lo ordinario
Es hombre racional entre los brutos,
Mas el que sabe cuanto acá se puede
Es Dios entre los hombres racionales.
Mejor hacienda es la sabiduría
Que la riqueza, porque con aquella
Se alcanza aquesta, y esta sin esotra
Se pierde facilmente y se destruye.
La ciencia del que solamente sabe
Para saber, curiosidad se llama,
Y la de aquel que sabe solamente
Para que así se entienda, es vanagloria,
De quien dice el Apóstol *Scientia inflat*.
Y la de aquel que trata de venderla
Se puede bien llamar torpe ganancia;
Como la del que es sábio en mal, *malicia*,
Y la del que con ella se alimenta
Y toma ejemplo en los ajenos casos
Por valerse en los ayos, es prudencia;
Mas la del que con ella agrada y sirve
A Dios, y á sí y al prójimo aprovecha,
Se llama caridad, preciosa prenda:
Esta es la celestial sabiduría,
Que acrece buscarse solamente.
Es un despertador para virtudes,
Aljaba de saetas soberanas,
Triaca celestial contra los vicios,
Templanza de la próspera fortuna,
Remedio singular contra la adversa.
Aquellos que se dan á su ejercicio
No sacien mirar tanto lo que saben
Cuanto á lo mas que por saber les falta;
Las hojas del adelfa son veneno
Para el bruto animal, mas para el hombre
Importan mucho contra la serpiente;
Y así, al prudente la sabiduría
Le da contra los vicios alimento;
Mas á hereje, al necio, al malicioso,
De mayor impiedad suele ser culpa.

MISERICORDIA.

Entre los soberanos atributos
Al Consistorio Trino generales.
Aquel que mas campea y mas se muestra,
Aunque en esencia todos son iguales,
Enteros en su estado y resolutos,
Es la Misericordia, madre nuestra.
Aquesta nos adiestra
Y lleva por la mano
Al trono soberano,
Cuya fulgente basa son estrellas,
Y el alto capitel es señor dellas,
Y á las piadosas almas que afleciona,
Sus siete hijas bellas
Tejiendo van la celestial corona.

Es la misericordia un don del cielo,
Que á quien le alcanza vuelve semejan-
te
Al verdadero Hijo del Dios vivo.
Es una muestra de perfecto amante
Y un generoso y apiadado celo
De la miseria ajena compasivo;
Un cordial motivo,
Magnífica grandeza,
Piadosa fortaleza,
Que á conquistar aspira el Rey eterno;
Un triste asombro del oscuro inferno,
Y un gozo accidental que regocija
Al Padre sempiterno,
De quien misericordia es dulce hija.

Es de las suyas della la primera
Dar comida al hambriento; la segunda
Dar á beber á quien la sed maltrata,
Que es grave mal la pena setibunda;
Es vestir al desnudo la tercera;
La cuarta redimir con oro ó plata
Al que fortuna ingrata
Llevó á tierra de moros
Y le faltan tesoros;
La quinta visitar al que doliente
Está ó en la prison; con grata frente
Hospedar peregrinos es la sexta;
Y enterrar al ausente
De la vida mortal es despues desta.
Tiene otras siete de mas altos grados:
La primera enseñar al que no sabe;
Y la segunda dar consejo sano,
Al que lo ha menester, en voz suave;
Y la tercera á los que van errados
Encaminarlos por camino llano;
La cuarta dar la mano
Y consolar al triste;
Perdonar al que insiste
En hacer mal es quinta desta cuenta;
Y sexta el sufrimiento en la tormenta;
Y es la que al fin los cielos tiene abiertos,
Y el mérito acrecienta,
Rogar á Dios por vivos y por muertos.

OTRA DEFINICION.

El acto de virtud que mas los hombres
Asmilita con Dios de cuantos oíran,
Es la Misericordia, y ella misma
Es la que el mismo Dios estima tanto,
Que de todas sus obras se aventura,
No porque sea mayor que su justicia
Ni que su caridad ó su prudencia
(Que todos los divinos atributos
Son iguales en él), mas porque aquesta
Virtud heroica entre sus obras todas
Es la que mas se muestra y respaldace.
Es la misericordia la que ilustra
Y da valor al pecho generoso.
Por quien los altos principes y reyes
De magnánimos tienen alto nombre;
Y por usar David, real profeta,
De la misericordia tan de veras,
Dijo el eterno Dios por él que había
Segun su corazon hallado un hombre.
Su madre es caridad, y sus hermanas

La magnanimidad y la clemencia.
 Preciáanse de servirla de ordinario
 La liberalidad y la franqueza.
 Su nombre propiamente se deriva
 De la piedad que al corazón ilustre
 Causa el dolor y la *miseria* ajena.

POESÍA.

Huyan de aquí romances parálticos,
 Sonetos disonantes y perláticos,
 Canciones locas, redondillas éticas,
 Seguidillas frenéticas,
 Esdrújulos decrepitos y asmáticos,
 Conceptos melancólicos y estéticos,
 Y versos no políticos;
 Huyan de aquí las rimas no católicas,
 Las sátiras diabólicas,
 Del deshonesto amor enredos cómicos
 Y plectros no económicos;
 Que la santa Poesía, á Dios dulcisona,
 Cantos no admite de la turba horripsona.
 Es la santa poesía un canto místico
 De conceptos divinos para el ánima,
 Y alterna voz del coro eclesiástico,
 Discreto y escolástico,
 Que la vuelve magnífica y magnánima
 Con dulce son del verso heroico y distico,
 No profano y sofisticado.
 Es un cantar suave y evangélico,
 Y una santa armonía y apostólica,
 Que en celestial bucólica
 Regala el cielo en frásis metafórico,
 Con literal sentido y alegórico.
 Famosos santos de la grande crónica
 No desdeñaron los acentos líricos,
 Y pusieron en disticos y sáficos
 Sus conceptos seráficos,
 Haciendo á muchos santos panegíricos;
 Y asombraron la turba babilónica,
 Con santa lira armónica,
 Tomás, Gregorio, Dámaso y Ambrosio,
 El que humilló á Teodosio,
 Esdras, Moisés, María, el rey profético
 Gustó de ser poético,
 Y á Salomón la celestial Salmántica
 Puso en el alma *Canticorum Cantica*.
 La Madre virginal del Unigénito,
 Visitando la prima, hizo, en viéndola,
 Aquel divino canto en voz clarifica
 De la sacra *Magnífica*,
 Escrito en su alma santa con la péndola
 Del soberano Amor, que del Ingénito
 Y de su Primogénito
 Procede, dictador desta poética;
 Y si alguna alma ética
 De mortífero mal se siente tísica,
 Use de la alta física
 Desta poesía, y deje versos frívolos,
 Que son malditos ídolos.
 Ame del cielo las canciones útiles;
 Que todas las del suelo son inútiles.

LUZ.

Estando bosquejada
 La máquina del mundo
 En confuso, indigesto y rudo caos,
 Dijo la Voz sagrada
 Antes del día segundo:
 «Nazca la Luz; tinieblas, apartaos,
 Y entrambas desvíaos;»
 La Luz fué luego hecha,
 Y Dios la llamó día,
 Y á la tiniebla umbria
 Le dió nombre de noche, y satisfécha
 De ver la luz bendita
 Quedó la Majestad sacra, infinita.
 La lumbre verdadera,
 Que alumbraba con su lumbre
 A todo hombre mortal que al mundo viene,
 Nos da la luz sincera

Para que nos alumbrase,
 Que *lumbre natural* por nombre tené.
 Hay otra mas solene,
 Que *luz de fe* se nombra,
 Tan pura, tan hermosa,
 Tan sabia y generosa,
 Que la *luz natural* con ella es sombra,
 Sin la cual no es posible
 Al alma ver la luz inaccesible.
 Es luz el Padre eterno,
 Luz el Verbo divino,
 Que nuestra Madre *luz de luz* le llama,
 Y aquel amor eterno
 Que de entrambos continuo
 Procede, es *luz*, pues vino en luz y en llama.

Es *luz* la que á los ojos
 La da con resplandores,
 Que no pueden tener, sin ella, alguna;
 Es la que pone anteojos
 Para ver las colores
 Que suelo reducir la noche á una.
 De la noche importuna
 Es fin; y del oriente
 Abre la ébúrnea puerta,
 Y con rayos despierta
 Las aves, animales y la gente,
 Y al usado ejercicio
 Van todos, cada cual según su oficio.
 Y sublegrado mas alto
 Deste concepto el vuelo,
 Es *luz* la que siuderesis se llama;
 Y dando mayor salto,
 Como del suelo al cielo,
 Es la *luz* fe católica que inflama;
 Y alzando mas la llama
 Al mar donde me anego,
 Y levantando el tono
 Al mas excelso trono,
 Es *luz* el mismo Dios, y Dios es fuego,
 Y otra cosa no aguarda
 Sino que el mundo en él se abraza y arda

EXPERIENCIA.

Es la *Experiencia* universal maestra
 De cuantas cosas hay en esta vida,
 Sin cuyo magisterio no se puede
 Saber enteramente cosa alguna;
 Es de la ciencia un admirable sello
 Y una importante calidad y efecto,
 Que asienta los estudios y las artes,
 Y pone en su lugar á todas ellas.
 Una cosa es la ciencia, otra *experiencia*
 Porque la una sabe de la otra;
 Y entonces se dirá que alguno sabe
 Cuando por *experiencia* declarada
 Conoce los efectos de las causas;
 Principio de la ciencia es la *experiencia*,
 Y della el fin es la verdad patente;
 De la *experiencia* es engendrado el arte,
 Y de la necedad el mal suceso.
 Quien lo particular experimenta,
 En lo comun tendrá conocimiento,
 Si el buen entendimiento va delante.
 Es padre de *experiencia* el tiempo largo;
 Y así, será muy necelo el hombre anciano
 Que no es algo profeta y adivino;
 El *experimentado* es mas idóneo
 Para el obrar que el que, sin serlo, es sabio.
 Del uso y la *experiencia* nació el arte,
 Y de la enfermedad el magisterio,
 Y aquella es suficiente medicina
 Que la *experiencia* da, no conjetura.
 Al *experimentado* en cualquier arte
 Es justo se le dé crédito en ella;
 Y suelen ofrecerse tales cosas,
 Que á los que tienen *experiencia* admiran.
 El no temer en la batalla fiera
 De la lombarda el traucundo trueno,
 El golpe del alfanje fulminante
 Y las violentas píldoras de plomo,

Impelidas del polvo salitrado;
 El no espantarse en el arado gollo,
 Del alto monte, del profundo valle,
 Y de la espantosísima tormenta;
 El no timbase en público cenado,
 Hablando solo donde todos callan,
 Adonde todos oyen, todos miran,
 Con la acción y facundia que conviene,
 Acto dificultoso entre los hombres;
 El resistir en la fortuna adversa
 Y saber gobernarse en la dichosa;
 El saber aplicar medicamentos
 A las enfermedades peligrosas;
 El tocar en el musico instrumento
 Con gran concierto y peregrina gala;
 El conocer las celestres virtudes,
 Y en ellas alcanzar excelso nombre;
 El no admirarse, en fin, de cosa alguna,
 Y estar en todo resuelto y diestro,
 Efectos claros son de la experiencia;
 Que con ella se acendra todo aquesto,
 Y mucho mas de lo que aquí se escribe.

BUENA SUERTE.

La Buena Suerte no es la que en el
 Se suele dársele de alguna gente,
 Dándole nombre de fortuna ó hado;
 Que la cristiana escuela nos enseña
 Ser esto vanidad, pues todo cuanto
 De bien ó mal sucede en esta vida
 Es permisión y voluntad eterna,
 Sin la cual no se mueve ni aun la hoja.
 Lo que podrá llamarse buena suerte,
 En término cristiano, será el serlo,
 Y el vivir de manera que merezca
 Los favores del cielo y los regalos
 Que Dios suele enviar a los que ama,
 Y sobre todo, el ser predestinado,
 Que esta es la verdadera buena suerte.

ORATORIA SAGRADA.

Entre las bellas damas que mantiene
 La ciencia, á quien ministran en su casa
 La que mas acredita su excelencia,
 De estriba su edificio como en basa,
 En quien sus fuerzas y esperanza tiene
 Es Oratoria, madre de elocuencia,
 Porque con afluencia
 De sus discretos labios
 No hay tesoros arabios,
 No hay margarita, que no sean escoria.

Llegado pues el fausto alegre día,
 Sallieron las virtudes muy gallardas
 Con elegante adorno
 A esperar la Oratoria;
 La cual se presentó en el sacro templo
 En forma de doncella
 De extrema hermosura,
 Armada y adornada
 Con insiguas y letras
 Del modo que se sigue. Eaten atentos
 Los que de aquesta sacra historia gustan
 Figúrase doncella
 Esta reina elocuente,
 Porque la integridad y la pureza
 De fe, predicación, ejemplo y vida
 Es de grande importancia
 Al orador cristiano,
 Que corrupción no admite
 De error, vicio, ignorancia.
 La sagrada cabeza significa
 El exordio y principio
 De aquellas cuatro partes principale
 De la oración discreta,
 Y tiene una celada
 Donde un letrado está que dice *salus*,
 Aludiendo á las armas de san Pablo;
 Y questo no sin causa,
 Porque el fin principal del predicante

Su elocuencia y doctrina,

Ha de fundarse siempre

En la *salud* eterna de las almas.

Adornan la celada tres penachos,

Que arguyen las tres partes del exordio,

Que benévulos, dóciles y atentos,

Vuelven del auditorio los intentos;

Y así, en los tres penachos y dos alas

Que en la cabeza tiene,

Que ligereza y movimiento arguyen,

Al orador advierte

Que luego en el principio

Ha de mover orando,

Para el fin que pretende

El corazón y afectos de quien oye.

El bello cuerpo, armado de loriga,

La narración señala;

La letra que está en él dice *Justitia*,

Que contiene y abraza

La santidad y las virtudes todas;

Porque el buen orador, justo, elocuente,

Ha de emplearse todo en persuadir bien,

Y en expeler los vicios, sus contrarios.

El cingulo que trae sobre las armas

Tiene esta letra, *Veritas*,

Porque no ha de tener en las virtudes

Cosa que sepa ó huela á fingimiento

Ni á falsa hipocresía,

Ni tengan sus palabras

Falsedad ó mentira,

Mas en cuanto dijere ó alegare

Ha de estribar en la verdad eterna,

Que es Dios, y los oráculos

De su Escritura sacra.

Tiene un áureo collar con una letra

Que dice *Questio in genere*,

Y dé los corazones

Sobre su pecho penden,

Que cada cual responde:

Uno demostrativo,

Y deliberativo dice el otro,

Y el otro *judicial*,

Que son todos los géneros

De todas las cuestiones,

Do se reducen todas las materias

Que en la oración se tratan;

Y sobre el faldamento

Que por debajo trae de la loriga

Va escrito *Confirmatio*,

Y la reputación se le refiere,

Que todo es la tercera

Parte de la oración, y bien le cuadra

A las tendidas faldas de la ropa,

Porque todo el poder de la oratoria

En ella se dilata

Para alcanzar victoria,

Que es persuadir, teniendo siempre intento

A lo que es *fidem facere et movere*,

Que aquestos son los fines en las partes

Que del principio al fin la oración tiene.

La cuarta parte y última es epílogo,

Significada por las piernas ambas

Y piés desta figura,

Que son como columnas donde estriba

El artificio y fábrica oratoria,

En una muestra escrito *Amplificatio*

Y en otra *Enumeratio*;

Trae alas en los piés, con que denota

La presta prontitud, pronta presteza,

Con que ha de obedecerse el Evangelio,

Y por el orbe todo predicarse.

Los brazos que denotan

De nuestra operación los instrumentos,

También lo son de la oración cristiana;

Lleva en el diestro brazo levantada

La espada de dos filos, *Verbum Dei*,

Que divide la carne del espíritu.

De viva fe el escudo va en la izquierda,

Reparo á las ofensas del contrario,

Con esta letra, *Fides*,

Como dice san Pablo,

In omnibus amentes solum fidei

In quo positus ignea tella stinguere;
 Y porque la verdad es luz del cielo.
 Va en el pintado un sol resplandeciente.
 Iban por orla diez y seis estrellas,
 Que diez y seis lugares
 Comunes significan,
 De do los argumentos
 Se sacan para todas las probanzas.
 Lleva mas: en la izquierda el cornucopia,
 Para significar el bello ornato
 De la rica elocuencia
 Con que de la dialéctica difiere;
 Y no sin gran misterio se le puso
 El ornato y la copia en la izquierda,
 Porque de la oratoria
 Cristiana la mayor fuerza consiste
 En la palabra eterna,
 Y su verdad, desnuda
 De afeites de elocuencia y elegancia,
 Como lo afirma de eleccion el vaso.
 Y porque el blanco y fin á que se aspira
 Con aquesta elocuencia
 Soberana y divina
 Es la tranquila paz, del cornucopia
 Nace un ramo de oliva,
 Que significa paz, con esta letra:
In pace, in id ipsum
Dormiam et requiescam.
 Llevaba la retórica cristiana
 Al can trifuace preso en su cadena,
Concupienciã carnis
Et oculorum, et superbia vitæ,
 A cuyas tres cabezas se reduce
 Toda cuanta maldad contiene el mundo.

CÓLERA CRISTIANA.

La Cólera Cristiana es vivo celo
 De que al honor del cielo no defraude
 Cosa la humana fraude; es libre humo,
 Que procede del sumo fuego ardiente
 Que el alma santa siente allá en su seno;
 Es al injusto freno, espuela al justo,
 A los malos disgusto; y al contrario,
 Un regalo ordinario en almas bellas.
 Parece á las centellas que resultan
 Del fuego y no se ocultan,
 Contra las alcabalas infernales.
 Para dar á los males estocadas
 La tiene por espada fulminante
 La Iglesia militante, y no la envaina
 Cuando la desenvaina, sin castigo.
 No teme al enemigo ni le huye,
 Mas le acomete, arguye y avergüenza,
 Y da á su desvergüenza el ju to pago.
 No se rinde al halago ni al soborno,
 Ni aunque mas arda el horno se retira.
 No peca aunque se abra; y finalmente,
 En nada á nadie miente ni le engaña,
 Antes nos desengaña y amaestra.

LONGANIMIDAD.

Es Longaninidad un luengo curso,
 Jo fortaleza y ánimo constante
 Hicieron celeberrimo discurso.
 Es caudaloso rio resonante,
 Que da, en su margen puesto, el árbol fruto,
 De flores y de hojas abundante.
 Y caminando siempre resolutivo
 Por el espacio de una vida larga,
 Llega al inmenso mar con su tributo.
 Es peto á prueba y es voluble adarga
 Contra importuna guerra y su braveza,
 Y cena dulce tras comida amarga.
 Es hija de la heroica fortaleza,
 Madre de la osadia y la constancia,
 Hermana del valor y la destreza.
 Por ella tiene ser la tolerancia,
 Por ella es estimada la experiencia,
 Por ella se conserva la ganancia.
 Los actos de una larga penitencia

Por ella se valoran y quibatan,
 Y vienen á tener tanta excelencia.
 Con ella las virtudes se dibujan
 Y se vuelven heroicas, y con ella
 A los mismos demeritos hombres atan
 Es prueba que la firma el tiempo y sella
 De luengo amor y de ánimo constante,
 Cual de Jacob con la serrana bella.
 Es inviolable escuela de diamante,
 Do todas las sactas se desputan,
 Volviendo atrás en vez de ir adelante.
 Es un seguro puerto do se ajontan
 Los que de navegar estan causador,
 Cuando ven la tormenta á la baruntan.
 Y en fin, es un reparo á los envidios
 De luenga edad, y en ella vale tanto,
 Que los que viven mas son mas osados.

PEREGRINACION.

No es Peregrinacion aquel vagante,
 Inquieto y solieto cambo
 Del que por ser curioso es caminante,
 Ni el que por melancolico destino
 O por necesidad á vanagloria,
 O por intento vano, es peregrino.
 La peregrinacion que de memoria
 Y de alabanza es digna en cielo y suelo,
 Y la que se encarece en esta historia,
 Es la de aquel que con paciencia celo,
 Por voluntad u obligacion, visita
 Los lugares que acan en da el cielo,
 Y cuando algun rigor le necesita
 A padecer trabajos y fatigas,
 Como Faustino padeció y Jovita,
 Entonces va cogiendo las espigas
 Y los ricos manojos, con que vuelve,
 Triunfando de las armas enemigas.
 La peregrinacion santa resuelve
 Las postemas del alma y las bestias,
 Y el cuerpo lo de dentro afuera se ve.
 La indómita cerviz que al mudo le aplaca
 De la rebelde carne rinde y doma
 Si con debida devocion se hace.
 Es peregrinacion blanca pabuma
 Por hallar descanso gime y vuela
 Por Compostela, Palestina y Roma;
 Es un peregrinar en la viba la
 Con pasos y con ligas bandolitas,
 Que el ánimo y el alma consuela;
 Es un andar buscando marg oetas
 Y dallas por la gracia del que abora,
 A cuyo amor van todas sobrescortas;
 Es hallar en el campo un gran tesoro,
 Y sacar á vender lo nuevo y viejo.
 De su caudal quien tiene plata y oro;
 Y en fin, es ver quien somos al espejo,
 Pues somos peregrinos y extranjeros
 Hasta pasar tribulando el mar bernejo.

CONTRICION.

La Contricion es un dolor intenso
 Y un áspero castigo voluntario,
 Que el alma al corazon aleva ordena;
 Es un quebrantamiento necesario,
 Que la razon impone como ensayo
 Sobre la voluntad por justa pena;
 Es acertar la vena
 Por donde se despida
 La sangre corrompida;
 Y la sacramental es un cuadrado
 Dolor, por solo Dios, de haber pecado,
 Con propósito firme y permanente,
 Habiendo confesado,
 De nunca mas pecar perpétuamente.
 Entre las duras piedras del molino,
 Que una está firme y otra gira en torno,
 Se desmenuza y vuelve en polvo el grano;
 Despues se amasa en pan y lleva al horno,
 Y sale del purificado y fino
 Para la mesa y alimento humano.

El corazón cristiano
Es el grano de trigo,
Y la piedra que digo
Que no se muda, el inmutable intento
De no pecar; la otra el pensamiento
De quien y á quien ofende el horno adusto,
Caritativo afiento,
Y el pan, el corazón que á Dios da gusto.
El corazón contrito y humillado
No le desprecia Dios, por mas discordia
Que entre los dos la culpa haya encendido.
¡Oh gran bondad! ¡Oh gran misericordia!
Que como se arrepienta del pecado,
Por mas y mas enorme que haya sido,
De Dios es admitido,
Y todo el cielo junto
Hace en el mismo punto
Sobre esta penitencia y sus quebrantos
Elogios solemosimos y cantos
Que á los de acá inimitablemente exceden;
Y estos afectos santos
¡Oh santa contrición de ti proceden.
Da gusto al mismo Dios ver unos ojos
Que fuéron ya del ciego amor señalados,
Y son de llanto arroyos soberanos;
Y un corazón de se forjaban celos,
Avaricia, ambición, lascivia, enojos,
Que salen del propósito cristianos;
Unos pies y unas manos
Que en obras y deseos
Sigueron devaneros
Y aspiran al descanso sempiterno;
La boca, que lo fué del mismo inferno,
Y otros mil males ya vueltos en bienes,
Dan gusto al Rey eterno;
¡Oh santa contrición, gran fuerza tienes!

CONVERSACION.

Es la Conversacion en esta vida
Dulce entretenimiento
Para temprar las pesadumbres della;
Es una gustosísima comida,
Que al alma da sustento
Si la conversacion y el alma es bella;
Es celestial costella
Que en los dispuestos corazones prende,
Y tanto los enciende,
Que llega el resplandor al cielo sumo,
Y el fuego se descubre por el humo.
Si dos á tres se juntan en su nombre,
En medio dellos puesto
Dicen que asiste el Salvador del mundo;
Notad el felicísimo renombre
Del conversar honesto,
Y del amor de Cristo el mar profundo;
¡Oh corazón humundo!
¡Cuán caro que te cuesta un vil pecado,
Pues pierdes de ti grado
Tesoros tan insólitos y tantos
De conversar con Dios y con sus santos!
¡Qué regocijo, qué tesoro ó fiesta,
Qué próspera fortuna
Tendrá valor si no es comunicada?
Pues la conversacion que excede á esta
Como el sol á la luna,
De quién como es razon será cantada?
¡Oh soledad sagrada,
Conversacion de santos y discretos!
Son tales tus efectos,
Que no hay conversacion acá en la tierra
Que iguale un punto á la que en ti se encierra.
La flor, la fuente, el pájaro, la planta,
El regalado viento,
La quietud, el silencio y cada cosa
Parece que el espíritu levanta,
Y con suave aliento
Hace conversacion dulce, amorosa;
El alma deseosa
De alta contemplacion allí la balsa;
Ninguna cosa calla,
Que todo la convulsa, anima, exhorta

A contemplar el bien que mas importa.
Comunicase á todas las criaturas
El gran Dios por esencia
Sin que á ninguna falte ni se ausente,
Y alla se comunica en las alturas
Por gloria y por presencia
A los que gozan del eternamente,
Y por gracia á la gente
Que sabe acá servirle, otra mas alta
Comunicacion falta,
Que es la union hipostática, admirable;
Ved si el inmenso Dios es conversable.

BELLEZA SANTA.

Es Hermosura Santa
Rosa entre las espinas,
Preciosa margarita orlada de oro;
Es mano que levanta
Del cielo las cortinas
Para mostrarnos su mayor tesoro.
No hay del empleo coro
Mas natural retrato
Que la belleza humana,
Y como la mañana
La majestad anuncia y aparato
Del gran señor de Delo.
Así por ella vemos la del cielo.
Sin faltas y sin sobras,
De proporcion fecundo,
Lo visible formó naturaleza;
Y viendo Dios sus obras
En la creacion del mundo,
Le dió extremado gusto su belleza,
Y en la humana pureza
De Verbo puso el sello
De soberanos modos,
Haciéndole entre todos
Los hijos de los hombres el mas bello,
Y bien autorizada
Queda con esto la beldad sagrada.
Por otra parte, en cuanto
El bello sol rodea
No hay guerra, disension, no hay tiranía,
No hay poderoso encanto
Ni contagion que sea
Mas perjudicial al mundo, y menos pia,
Que esta cruel arpía
De la belleza humana;
Dígalo España y Troya;
Quien tiene oídos oya,
Y huya de la reina Cipriana;
Que la belleza loca
Á idolatrar los ánimos provoca.
¡Qué sirvió la belleza
De Aristóbullo bello
Para dejarse de ahorrar nadando?
Y ¡qué la gentileza
De aquel que del cabello
Quedó en la encina al aire ventilando,
Y al otro que, mirando
El cristalino abismo,
Fué tanta su locura
De verse la figura,
Que vino á enamorarse de sí mismo?
Al fin, lo que conviene
Es la beldad del alma á quien la tiene
La que es de mal semblante
Crea al amigo espejo,
Y no la engañe engaño antojadizo,
Ni su fealdad la espante,
Mas tome mi consejo
Y dé gracias á Dios, que así lo hizo.
El cuerpo es quebradizo,
Y el alma permanece,
Y si en aquel es fea,
En esta no lo sea,
Que serán dos fealdades juntamente;
Mas trate, si es discreta,
En decorar la parte mas perfeta.
La dama á quien hermosa
Hizo el empleo santo,

De sí no se enamore, que es locura;
 En sierpe venenosa
 Volvió por otro tanto
 El ángel mas hermoso su figura.
 Ni es esta hermosura
 La que estiman los buenos,
 Ni Dios se agrada en ella;
 Y así, la dama bella,
 Pues tiene la del cuerpo, que es lo menos,
 Procure la del alma,
 Que es la que alcanza Inmarcesible palma

HUMILDAD.

Es la Humildad raíz y fundamento
 De todas las virtudes soberanas,
 Sin quien ninguna dellas fructifica;
 De la bondad eterna es alta torre;
 Do hay humildad habrá sabiduría,
 Sin ella no se acierta en cosa alguna.
 Quien tiene de humildad el gran tesoro
 Tendrá encendido en el altar del alma
 Perpetuo fuego del amor divino
 Humíllate, cristiano, si pretendes
 Seguir de Cristo la bandera humilde;
 Porque humillarte á todos no es al dios,
 Y anteponerle á uno puede serlo.
 Como los bajos valles comunmente
 Mas fruto dan que los ventosos montes,
 Así son mas fructíferos de ciencia,
 De letras y virtudes los humildes.
 Que los soberbios y presuntuosos.
 Y así como los árboles que tienen
 Mas profunda raíz suben mas alto,
 Así los que se humillan se levantan
 En mas virtud, en mas merecimiento.
 Y como, estando la pesada tierra
 En el lugar mas ínfimo del orbe,
 Tiene mas influencias celestiales,
 De donde fructifica varias cosas
 Mas que los otros cuerpos deste mundo,
 Así al humilde corazón descienden
 Influencias de gracias y virtudes,
 Que abundancia de méritos producen.

PRISION.

La dulce libertad es bien tan alto,
 Que no se puede dar por todo el oro,
 Que tanto el mundo sin razon estima;
 Y así, se entenderá cuán gran tesoro
 Pierde quien della vive ajeno y falto,
 Pues es de lo de acá suya la prisión,
 Mas aunque tanto el mundo la sublima,
 No iguala su grandeza
 Y extrema belleza
 Con la de la prision de mas estima;
 No la prision que muchos temen tanto,
 Sino la que padece
 El que merece acá nombre de santo.
 Esta prision es libertad hidalga,
 Do al firme se promete ejecutoria,
 Y las armas le dan de caballero;
 Es una prenda de la eterna gloria
 Porque el temor desecha cuando salga
 A combatir con el tirano fiero.
 Es aula y un estudio verdadero,
 Donde se perfecciona
 Quien pretende corona,
 Como fuerte y católico guerrero;
 Y en fin, es de paciencia, brio y mano
 Una piedra de toque,
 Y es un estoque de valor cristiano.

ENTEREZA.

Tener los hombres graves Entereza
 En cuantas ocasiones
 El tiempo, el hado y la fortuna ofrece,
 Arguye honor, prudencia y fortaleza,
 Maravillosos dones
 Al noble corazón que los merece

Mas el que destallece
 En el rigor de las adversidades,
 Y en las prosperidades
 Pierde la gravedad y no está entero,
 Le arguyen todos de animo ligero.
 Es entereza en la real persona
 A todos los sucesos
 Semblante igual, firmeza diamantina;
 Es un firme valor, que proporcione
 Las faltas, los excesos
 A que naturaleza nos inclina;
 Es celestial doctrina,
 Filosofia sagrada de los santos,
 A quien ni amor ni espantos,
 Ni pena grave, ni la misma muerte
 Hace mudar un punto el pecho fuerte.
 La mutabilidad y hyerera,
 En hombres principales
 Es grande falta, que el honor de nuestra,
 Tenida entre los grandes por la mejor,
 La fama de los cuales,
 Por ser enteros, su memoria ilustra.
 No hay cosa de se pruche este tesoro
 Como en belleza y oro;
 Que apenas hay valor que no padezca
 Cualquiera destas dos piedras de toque.

FIDELIDAD.

Fidelidad es una
 Virtud que siempre guarda
 Y defiende el tesoro encomendado;
 Es fuerza que á ninguna
 Se rinde ó acobarda,
 Y su alcaide el solido cuidado.
 Es un peñon cercado
 Del mar y combatido
 Del importuno viento;
 Mas el furor violento,
 En lugar de ofender, queda ofendido;
 Que tiene á la firmeza
 Por fundamento de su fortaleza.
 Tambien puede llamarse
 Fidelidad justicia,
 Pues es el bal que á las balanzas;
 Y puede intitularse
 Verdadera amicia;
 Pues en ella se fundan confianzas
 De ricas esperanzas,
 Tambien es valentia,
 Pues no teme la muerte;
 Y de la misma suerte
 Puede tambien llamarse fidelidad,
 Pues es de pecho noble
 Amar lealtad, huir de trato docto.
 De fe y de honor es hija,
 De la verdad hermana,
 De la puntualidad estrecha amiga;
 El cielo la prohija,
 Naturaleza humana
 Con ella se conserva y no litiga;
 De falsos enemiga,
 De justos estimada,
 Graciosa á los amigos,
 Y aun á los enemigos,
 En treguas, tratos y palabra da;
 De todos admitida,
 Del mismo Dios llamada y escogida,
 Los ángeles hermosos
 Desde el segundo instante
 Se abrazaron con ella eternamente;
 Los santos valerosos
 Por ella, Olas mediante,
 Alcanzaron la gloria permanente;
 Los que en la sacra fuente,
 Como plantas noveles,
 Se bañan del bautismo,
 Su nombre tienen mismo,
 Llamándose católicos fieles,
 Y el mismo nombre tiene
 Aquel que da la cuenta cual conviene.
 El mismo Dios se agrada,

En cuanto Dios y en cuanto
 Hombre, de ser fiel en dicho y hecho;
 En la fe revelada
 Que promete y da tanto
 Muestra fidelidad su eterno pecho;
 Y en quedar satisfecho
 De la deuda del hombre
 Con la pasión de Cristo,
 Se ve claro y se ha visto
 Cuán fiel es el Verbo y su alto nombre,
 Y el santo Amor divino
 También es fidelísimo y benigno.

MÚSICA.

La Música es concordia
 De voces diferentes,
 Con arte reducidas á un sujeto,
 Que no admita discordia,
 Como suceden las gentes,
 Y el alma es su lugar y propio objeto.
 El oído discreto
 Es pasadizo y puerta
 Por do va á su aposento,
 Que es el entendimiento,
 Y tanto le regala y le da puerta,
 Que no hay cosa en el suelo
 Que así le muestre las del cielo.

A todo cuanto vemos
 En el mundo criado
 Se puso peso, número y medida;
 Las penas que tenemos
 Son falsas, bien mirado,
 Con que se perfecciona nuestra vida;
 Pobreza castigadora
 Y riqueza que alegra,
 Estar enfermo ó sano,
 El invierno y verano,
 ¿Que son, sino figura blanca y negra,
 Ya aprisa, ya desprisa,
 Unas en regla y otras en espacio?

El vario movimiento
 De planetas contrarios
 Es largo, breve, mínima, corchea;
 Mar, tierra, fuego, viento
 Y cuatro tiempos varios
 Las cuatro voces son de aquesta idea.
 Cuando relampaguea
 Y di en cunen cometas,
 El aire cuando brama,
 Y el agua que derrama,
 ¿Que son sino bajones y cornetas,
 Y follos de cantores?

Tiples, contraltos, bajos y tenores?
 El triste aprisionado,
 El misero cautivo,
 El soldado, el alibido, el viandante,
 El monje y el soldado,
 El manso y el altivo,
 El justo, el pescador, el navegante,
 El ábalo, el ignorante,
 El toscano, el cortesano,
 El mas esquivo y fiero,
 El mas grave y severo,
 El pobre, el rico, el noble y el villano,
 Y todos los mortales.

Haban, cantando, aviso de sus males.
 En la suprema gloria,
 Do el sumo Bien se encierra,
 Mansiones hay diversas reservadas
 A los que con victoria
 Se parten desta guerra,
 Conformes al valor de sus espadas;
 Las voces acordadas
 A todos los oyentes
 Abrazan y regalan,
 Mas todos no se igualan,
 Antes son en el gusto diferentes;
 Que a cada cual suspende
 La música con tanto a lo que entiende.
 Alla en la empuñada cumbre,
 Do santo, Santo, Santo

Los inflamados serafines claman
 A la inextinguible lumbre,
 Con sempiterno canto
 Adoran, sirven, reverencian, aman:
 Y acá los que se llaman
 Viadores militantes
 Alternan en sus coros
 Los músicos tesoros
 De instrumentos y voces resonantes;
 Que aquesta Iglesia santa
 Imita á aquella cuando tañe y canta.
 El inefable tercio
 De tres voces iguales,
 Aunque distintas, de única sustancia;
 El *duo* sempiterno
 De dos tan desiguales
 Cuanta de Dios al hombre es la distancia,
 Con dulce consonancia,
 Divino *contrapunto*,
 Dispone suavemente
 Los angeles, la gente,
 Y siendo letra el hombre, el ángel *punto*,
 Y el mismo Dios la *clave*,
 Ved si será la música suave.

FIRMEZA.

Es la Firmeza un don tan importante,
 Que no puede sin él virtud alguna
 Tener acá valor, ni recompensa
 Allá en el cielo por el mismo caso.
 El magnánimo pecho es su morada,
 Y en los que no lo son dura muy poco.
 No hay tiempo ni ocasión alegre o triste,
 Prosperidad ni desventura humana,
 Que mude un corazón de veras firme.
 Muéstrase mas en el mayor combate,
 Y aun las cosas del mundo avaro y falso,
 Si no tienen firmeza, valen menos.
 Mas ¿qué firmeza puede dar el mundo?
 Si no hay firmeza en la palabra justa,
 Se pierde mucho honor, si no ha firmeza
 En los edificios, caen los edificios,
 Si falta á la amistad firmeza, es falsa;
 Y en fin, de cuantas cosas tiene el mundo
 La firmeza es crisol que las apura;
 Y como en los viciosos pertinacia,
 Y ligereza en ánimos mudables
 Surden ser causa de sucesos tristes,
 Así en los corazones virtuosos
 Produce la firmeza firmes dones,
 Que al alma llevan á la empírea cumbre.

REVELACION.

Es la Revelacion navio de aviso,
 Que de la empírea corte se despacha
 Con importantes nuevas á la tierra;
 Secreto resplandor, paje de barcha,
 Que alumbra el intelecto mas que el viso,
 Y trae á veces paz, á veces guerra;
 Es flecha que no yerra,
 Mas siempre da en el blanco,
 Favor del pecho franco
 De Dios á pocos dado, y nueva cierta
 Que en raptó, exceso y sueño nos despierta,
 Y sale presurosa y refulgente
 Por una ebúrnea puerta
 Que le está dedicada en el oriente.

MILICIA CRISTIANA.

La Cristiana Milicia es academia
 Do aprende el alma el bélico ejercicio
 Contra la carne, el mundo y el demonio,
 Do el valeroso Antonio (1)
 Tuvo de capitán ilustre oficio,
 A quien el general divino premia;
 Es contra la blasfemia
 Y sugestión del príncipe tartáreo

(1) San Antonio Abad.

Diestro escuadron cesáreo;
 Traza que para entrar el cielo empíreo
 Puso en vida ó martirio
 La militante Iglesia temporánea,
 A la triunfante eterna sufragánea.
 Es un sagrado militar presidio,
 Do es fuerte el manso, do el humilde es héroe,
 Al bando opuesto es funeral tragedia,
 Y al nuestro una comedia,
 Cual no se recitó de Tife á Méroe,
 Ni del indiano al bárbaro numidio;
 Es órden que el subsidio
 Y el excusado excusa de los vicios,
 Y da mil beneficios
 A los que la profesan; es gran feria
 Contra toda miseria;
 Es al cristiano celestial sufragio,
 Y la segunda tabla del naufragio.
 El que del campo tiene el magisterio
 Es el entendimiento, la memoria
 Es contador, alférez la ordinaria
 Potencia voluntaria,
 El campo aquesta vida transitoria,
 Sargento la razon, que con imperio
 Ordena el magisterio;
 La fuerte juventud es la vanguardia,
 La vejez retaguardia
 Y los exploradores incorpóreos,
 Los sentidos corpóreos,
 Las banderas la cruz, la fe sin dubio
 Y la prestaoración el bronce rubio.

OCASION.

Es la Ocasión, al tono que se canta,
 Un breve tiempo que favor promete,
 Y pasa como paso de garganta:
 Píntala, como dama, con copeto,
 Al uso de la corte establecido,
 En vez de guirnalda ó ramillete.
 El colodrillo está todo raído,
 Y la punta del pié sobre una bola,
 Y de alas el talon apercebido;
 Y sí por el copete á la española
 No la prendéis con mano acelerada,
 Se desaparece en una cabriola.
 Volviendo el rostro, es cosa averiguada
 Que poderla prender es imposible,
 Porque está por detrás descabellada.
 No solo es la ocasión acto visible,
 Pero también se ofrece á entendimiento,
 Es una inspiración inteligible.
 Si en la mala ocasión estás de asiento,
 Sirviendo al mundo, carne ó al demonio,
 Déjalo todo y sigue el buen intento.
 Imita al que, sentado en el telonio,
 A la primera voz que oyó de Cristo
 De constante valor dió testimonio.
 Y en esto no al que, habiendo apenas visto
 Bañarse á Bersabé de sus balcones,
 Con el eterno Rey quedó malquisto.
 Malas y buenas son las ocasiones,
 Las malas causa la infernal serpiente,
 Las buenas el que ve los corazones.
 Es ocasión maravillosa fuente
 De bien ó mal, y un fácil aparejo
 De vivir ó morir eternamente;
 Silencio hablador, mudo consejo,
 Callado grito, desengaño breve,
 Reloj despertador, amigo espejo;
 Purga que presto y sin pensar se bebe,
 Piedra de toque de prudente aviso,
 Aidabada que al alma incita y mueve;
 Voluntario favor, tiempo preciso,
 Vagabunda venida, breve oferta
 Al gusto, olfato, oído, tacto y viso;
 Es una rica y venturosa puerta,
 Cerrada al espacioso y al cobarde,
 Y al diligente y animoso abierta.
 Quien la pierde una vez la cobra tarde,
 Y lo merece bien por ser ingrato,
 Y pues el bien desprecia, el mal aguarda.

Es, si le gustan luego, un dulce plato,
 Y amargo si le guardan, porque tiene
 Metafísico fin principio grato.
 Muy pocas veces para y se detiene,
 Y muchas quien la busca no la halla,
 Y algunas, sin buscarla, ella se viene.
 En fin, como el vivir todo es batalla,
 La vigilancia importa en esta vida,
 Y en viendo la ocasión santa, gozalla.

COMPETENCIA.

La Competencia el ánimo levanta,
 Y es una viva espuela del deseo,
 Que de dificultades no se espanta.
 Es piedra de aguzar, es un torneo
 Do cada venturero en campo armado
 A la victoria aspira y al trofeo.
 Es un correr al pálio señalado,
 Una academia santa, do se alina
 El alma y el ingenio levantado.
 Es contrapunto en música divina,
 Un celo celestial, santa contienda,
 Que el alma perfecciona y encamina.
 Oposición de cátedra ó prebenda,
 Do cada opositor hace notorio
 Su habilidad y quiere que se entienda.
 Mas no alcanza uno solo la victoria;
 Que cuantos la merecen gozan della
 Porque aquesta prebenda es la alta gloria.

PIEDAD.

Piedad es uno de los siete dones
 Que amor divino y santo
 Reparte á los humildes corazones,
 Y en ellos puede tanto,
 Que los dispone á caridad y llanto.
 Piedad es una fuente caudalosa;
 ¿Qué digo fuente? Un río:
 ¿Qué digo río? Es una mar piadosa,
 Do lleva el gran navío
 Palabras, obras, mandas, celo pío.

HAMBRE.

La Hambre corporal es un efecto
 Del calor natural, que siempre ardiente,
 Con el incendio gasta de sus llamas
 El manjar que alimenta nuestras vidas,
 Y cuando a queste gasta, va gastando
 Del hígado y humores de tal suerte,
 Que viene á consumir la humana fuerza
 Y á cerrar los espíritus vitales;
 De suerte que si no le dan socorro,
 Se acabará la vida en pocos días.
 Esta suele rendir las flacas almas
 Que tienen poco espíritu y aliento,
 Y las hace caer en mil bajezas,
 Imitando á Esaú, que el mayorazgo
 Al hermano vendió por un vil precio
 Esta hace gustar á quien la pasa
 Manjares nunca oídos ni pensados,
 Hasta comer los hombres á los hombres,
 Y lo que asombra mas, los propios hijos,
 Como allá en Hericó, ¡dolor infandol!
 Esta hace rendir al enemigo
 Las ciudades muradas y castillos,
 Por no esperar con ánimo gallardo
 El socorro del cielo y de la tierra.
 En esta el tentador sagaz procura
 Inficionar las almas penitentes,
 Y se atrevió á tentar en el desierto
 Al mismo Dios, el cuarenteno día.
 Aunque estaba dudoso si lo era,
 Cuando al manjar del cielo tuvo hambre.
 Esta levanta los entendimientos,
 Acendra los espíritus y humores,
 Refrena de los vicios el orgullo,
 Derriba las pirámides y torres
 Del ciego pensamiento vano y libre;
 Es salsa de los gustos y manjares,

Piedra de toque donde los quilates
De la virtud cristiana se conocen,
De la rebelde carne disciplina,
Maestra de humildad y otras virtudes.
Señaláronse en ella por extremo
Los tres gallardos jóvenes hebreos,
Que despreciando la real comida,
Con solamente yerbas y legumbres
Aumentó su apariencia y hermosura.
En ella se mostraron valerosos
Muchos profetas, sabios y santos,
que por no detenerse en los nombres,
Hay otra hambre de mas alta estirpe,
Que es la que aspira a la justicia santa.
Aquella es un deseo vivo, ardiente,
Que de perfeccionarse toma el alma
En el camino de la vida eterna.
Aquella sed que tuvo el Rey divino
De nuestra redención en el caldero,
Fue desta hambre celestial maestra.
Felice el alma que estudia y aprende
Tan alta facultad en su academia.
Esta aprendieron con estudio santo
Del sumo Gatedrático los doctores,
Y los santos y Dios, y todos escantos
Despues acá por ella se sacaron.

BUENA VENTURA.

Es la Buena Ventura, entre las dones
Que el cielo da á la tierra, el que desean
Y estiman los humanos corazones;
que si aquesta les falta, aunque se vean
De todos los demas enriquecidos,
Parece que de nada se recrean.
No se alcanza con méritos súbditos,
Aunque mas el ingenio favorezca,
Y se extienda las artes y estudios;
Antes, quien la pretende no merezca;
Que aqui no valen dotes naturales,
Y a veces es mejor que desmerezca.
Esto se entienda en bienes temporales;
Que como el Rey supremo los desprecia,
Los suele algunas veces dar por males.
Mas los bienes eternos, que Dios premia,
Por meritos se alcanzan y por gracia,
Y la gracia y el mérito se premia.
Ni puede haber engaño ni falacia;
Que Dios es quien premia y quien valora
Y pesa con justísima escala.
Esta buena ventura de que ahora
Se canta, es la que al alma adorna y llena
De los grandes tesoros que atesora;
Y aunque dice el de Tarsus, y Dios lo ordena,
Que se da por justicia la corona,
Esa justicia es la ventura buena.
Esa buena ventura es la que abona
Con Dios al alma, y la que califica
Sus obras, y en el cielo las pregona;
Tan liberal, tan generosa y rica,
Que es su valor se ve por apariencia
La predestinacion que clarifica.
Es su madre la santa diligencia,
Su santa abuela inspiracion divina,
Su mayor mayordomo la prudencia;
El Espíritu Santo la apadrina,
Las demás que la sirven y acompañan
Son obras santas, de la fe se abona.

ÉTICA Y ECONÓMICA.

La Etica es el régimen y el orden
Que proporciona el alma y la gobierna,
Y de virtudes lucidas la adorna.
Reforma la traseñal y la compone,
Y conforme á razon en sus acciones,
De fortaleza ilustra la compañía;
Que entre temeridad y temor frío
Suele tener el medio virtuoso.
A la concupiscible enfrena y rige
Con temperancia; que en los dos extremos
De la grande tristeza y alegría

Y del encogimiento y del deleite
En pacífico medio la conserva.
La ciega voluntad reprime y mueve
Con la justicia, para que no exceda
Ni falte en la virtud, que esta en el medio
Del exceso y defecto, extremos della.
Gobierna el intelecto con prudencia,
Cuanto en el descubrir mejores medios,
Porque á la voluntad les representa,
Para que los mejores ella elija.
La ética es, en fin, una alta ciencia
Moral de las costumbres y virtudes
Con que el hombre se hace virtuoso,
Segun lo que razon bien ordenada
Le persuade, ordena, manda, inspira,
Para alcanzar el fin y bien que espera.
En la ética asisten de ordinario
Las cuatro cardinales referidas,
Los medios declarando necesarios
Para que alcance perfeccion el hombre,
Que es conforme á razon proporcionada
Y á la naturaleza pasar la vida.

Esta ética pues, que es el gobierno
Del hombre interior, sale Económica,
Que es el gobierno exterior del hombre.
Es un concierto de la vida humana,
Es orden de la casa y la familia.
Cómo ha de procederse en la hacienda,
Como en la provision y providencia,
En el gasto, en el traje, en la despensa,
En la custodia y honra de la casa
Y cuantas menudencias hay en ella,
Todo segun razon bien ordenada.
Hay otras dos de mas valor y estima,
Etica y económica cristianas:
La ética en el alma que sujeta
Estuvo siempre á Dios con sus potencias
Entendiéndole, amándole, acordándose
De las mercedes de su mano eterna;
Y la santa económica en el cuerpo,
Sujetándole al alma, y sujetando
La voluntad á la razon en todo,
Con ayuno, oracion y disciplina.

GRACIA.

Gracia, en estilo humano,
Llamamos al donaire,
La cortesía, el garbo y gentileza,
El modo cortésano,
El contoneo, el aire,
Dulce conversacion, grata belleza.
Y la naturaleza
Reparte acá sus dones
De fuerza, valentía,
Llanera, gallardía,
Buenos ingenios, buenas condiciones.
Todas aquestas cosas
Se llaman gracias y se dan gracias.
El favor, la privanza,
La dádiva, la oferta,
Y aquellas siete liberales tiendas,
Hidalguía, crianza,
Y las que acá llamais partes ó prendas,
El componer contiendas
Entre gentes adversas,
El ser saludadores,
Profetas y doctores,
Zabories y hablar lenguas diversas,
Todas se llaman gracias,
Aunque en algunas dellas hay falacias.
Gracias tambien se llaman
Las tres bellas hermanas,
Que una da, otra recibe, otra agradece;
Y aquellos á quien aman,
Potestades humanas
Que vienen en su gracia nos parece.
Por gracia se encarece
Ser músico y poeta,
Y el decir de repente
Dichos graciosamente,
Que suelen agrandar gente discreta

En fin, es lo solene
 Decir de alguno que mil gracias tiene.
 Mas la gracia divina,
 Que Dios nos da graciosa,
 Don sobrenatural, extraordinario,
 Dispone y encamina
 El alma á ser hermosa,
 Con su consentimiento voluntario.
 Y siendo relicario
 Del auxilio divino
 Y una merced tan rica,
 Con él se justifica,
 Y méritos le da en el buen camino,
 Gracia *gratum faciente*
 Para alcanzar la gloria permanente.
 Una misma es la gracia,
 Un ser y una sustancia
 Que Dios en la del alma inDuye y llueve,
 Y dásele de gracia
 Por la mucha abundancia
 De la misericordia que le muove.
 Las tinieblas remueve,
 Y expele con la lumbré
 De fe la mancha oscura,
 Y la depravacion y servidumbre
 Con su bondad eterna,
 Siendo el divino auxilio el que gobierna.
 Su final causa es gloria,
 Y Dios es la eficiente,
 Por su misericordia generosa,
 Cristo la meritoria
 Por el valor patente
 De su muerte y pasion, tan rigurosa
 Cuan rica y caudalosa.
 La instrumental se llama
 La de los sacramentos,
 Porque son instrumentos
 Con que descubre Dios lo que nos ama,
 Y en fin, el alma bella
 Es causa material donde se sella.
 Diversos esta gracia
 Efectos va causando,
 Y así le damos nombres diferentes.
 La primera eficacia
 Es irnos despertando
 Para que el alma quite inconvenientes.
 Vivid en *gratis data*
 Y *gratum faciente*;
 Y porque solamente
 Mueve la voluntad y la desata
 Del vicio y su desgracia,
 Operante se llama aquesta gracia.
 Mas cuando el alma bella
 Despierta á las victorias
 Con la gracia operante y preveniente,
 Comienza á obrar con ella
 Hazañas meritorias,
 Se llama *cooperante* del prudente,
 Que es obrar juntamente.
 Y porque unos efectos
 De los otros proceden,
 Ya siguen, ya preceden,
 La dividen y nombran los discretos
 Antecedente á una
 Y subsecuente á otra, y toda es una.
 Justificar el alma
 Y hacerla que merezca
 Son de la gracia efectos principales,
 Con los cuales la palma
 Quiere Dios que merezca
 Cuando suba á los bienes celestiales.
 Y adviertan los mortales
 Que la *justificante*
 Es la que purifica
 Al alma y justifica,
 Y la misma que es *santificante*
 Es la que da los méritos,
 Habiendo ya quitado los deméritos.
 Y porque el alma ingrata,
 Mudable como sombra,
 Puede perder un don tan excelente,
 La gracia *gratis data*

Permanente se nombra,
 Y se nombra tambien *no permanente*;
 Y así, muy conveniente,
 Mas de la habitual gracia divina,
 Es especial auxilio
 Del eterno Concilio,
 Adonde está la Omnipotencia trina,
 Por la inconstancia vana
 De la mudable voluntad humana.

PENITENCIA.

La Penitencia en este mar cerdeleo
 Del mundo ciego y de sus ondas varias,
 Es la segunda tabla del naufragio.
 Y el puerto do los tristes argonautas
 Contra la tempestad hallan refugio.
 Es un dolor intenso del agravio
 Y ofensa hecha á Dios; es un asedio
 Que pone el alma al cuerpo; es una feria
 Do se compran virtudes, y una novia,
 Que sale por los ojos, de agua limpia,
 Y vuelve como nieve la conciencia.
 Es del consuelo corporal repudio,
 De nueva vida es un concierto y cambio,
 Y un discreto oficial de penas propias;
 Es hija de esperanza, es un perpetuo
 Destierro, y confusion de su contraria;
 Es purga que prepara con recuenta
 De Cristo la razon, que es boticario,
 Y dada al pecador, con ella cambia
 Su mal en bien, en dicha su desgracia.
 Es un castillo contra las insidias
 De los pecados, donde se remedia
 El pecador contra el poder esquivo,
 Do vence la humildad á la soberbia,
 La liberalidad á la avaricia,
 La bella castidad á la injuria,
 A la gula el rigor de la abstinencia,
 La humilde mansedumbre á la tracundia,
 La caridad á la cruel envidia,
 Y á la pereza, en fin, la diligencia.

OSADIA CRISTIANA.

Que los gallardos varoniles brazos,
 De resolutos ardor alimentados
 Y de robustas fuerzas impelidos,
 Emprendan altos hechos no pensados,
 Y sin temer estorbos y embarazos,
 Salgan con mil empresas atrevidos,
 No asombra los oidos
 Ni las cejas encarca
 En cuanto el aire abarca;
 Lo que espanta es que un hilo contrabicho,
 Un tierno, virginal y fragil pecho
 De una muchacha humilde, temerosa,
 Emprenda un alto hecho
 Y salga con la empresa victoriosa.
 Y aunque se ven y han visto á grandes cosas
 Mujeres atreverse de ordinario
 Con animo arrojado, perverso,
 Aqueste atrevimiento es temerario,
 Y no merecen nombre de animosas,
 Si á la justa razon ciega el sentido.
 Con todo, son y han sido
 Osadas muchas damas
 En las ilustres llamas
 De la virtud heroica y peregrina.

La cristiana osadia es una ardiente
 Llama de amor que abrasa las entrañas,
 Y es forzoso que salga y se descubra,
 Haciendo celeberrimas hazañas,
 Dignas de nombre y fama permanente,
 Y que el oscuro olvido no las cubra.
 No hay miedo que la encubra,
 Ni riesgo que la absconda.
 Es de David la bondad,
 Que derriba al superbo y arrogante;
 Es de dos illos luchado montante,
 Que, saliendo del pecho, que es la vaina,

Con rayo fulminante,
Sin derribar contrarios no se envaina.

FAMA.

La esclarecida Fama es un tesoro
Que el vicio absconde y la virtud le halla,
De mucho mas valor que plata y oro.
Es una viva voz que jamás calla,
Nacida de virtudes generosas
En esta humana vida, que es batalla.
Es honra que las obras virtuosas
En este mundo dan á los soldados
Que por las sendas van dificultosas.
Y como de los vicios y pecados
Suele nacer la infamia, así procede
La fama de los hechos señalados.
Al templo de la fama nadie puede
Entrar en esta vida, sino entrando
Por el de la virtud, que la concede.

ELECCION.

El que conforme á su talento y traza
Para la vida humana elige un medio,
Y en justicia y razon le ordena y traza,
Si los extremos huye y ama el medio,
De la virtud consiste, da en el blanco
De lo que es discrecion de medio á medio.
Deste, al que la eleccion le sale en blanco,
Por no saber hacerla, hay mayor grado
De diferencia que de prieto á blanco.
Y si para subir de grado en grado,
Aun en lo temporal, es de momento
La eleccion no forzosa, mas de grado,
¿Qué sera en lo del cielo, de un momento
A los ojos de Dios mil años vale,
Y cuanto quiere el alma ve al momento?

Es la eleccion que tanto la que salva
El alma, y la que bien recita el acto
Desta comedia sera sana y salva.
Esta eleccion de la prudencia es acto,
Inspirada del alto cielo, y nada
Vale en potencia, sino puesta en acto.
El alma que en el mar del mundo nada
Elija de salvarse buena via,
Porque sin esto es la demas nomada.
Como el que ahora es ciego y antes via,
Será el que habia escogido buena suerte,
Y vuelto al mal le sigue todavía,
Y como quien troco por una suerte
De tierra la del cielo, y quien de falso
Evidia, y le salió en blanco la suerte.
Santa eleccion no alberga en pecho falso,
Sino en humilde, mansueto y claro,
Y no encubierto, como en copa el falso.
Su padre es intelecto ilustre y claro,
Inspiracion su madre, clara, ilustre,
Que pasa el corazon de claro en claro.
Su abuelo el mismo Dios, que el ser ilustre
Da á cuantas cosas hay; su abuela el alma
Que elige el rayo eterno que la ilustra.

APARIENCIA SANTA.

Es la bella Apariencia un sobrescrito
Que declara cual es y lo que vale
La interna calidad que está encubierta.
Es una gran portada, un frontispicio
Que dice las grandezas de la casa,
Y porque algunas veces suelen verse
Mujeres de extremada hermosura,
Y juvenes tambien galteados, bellos,
En cuyas almas y virtuosos pechos
Se forjan y couchen grandes males,
Y palabras suaves se pronuncian,
Que dentro son sacras venenosas,
á sombra de un adorno penitente
Se alberga la medina impoesta,
No trato aqui de tales apariencias;
Que aquestas son sepulcros de alabastro,

De rico entalle y oro por defuera,
Y dentro están mortíferos despojos;
Son flores odoríferas que encubren
El áspide cruel y venenoso;
Son mansas aguas que en silencio corren,
Del aire con lisonja removidas,
Do se anegan incautos viandantes.
Trátase aqui de la apariencia santa,
Hermosa, honesta, generosa, ilustre.
Aquesta es una carta encarecida
Que escribe de favor naturaleza
Á los humanos ojos, y una estrella
Que anuncia la venida del aurora;
Una elocuencia muda, un dulce lazo,
Que de impreviso prende voluntades.

VEJEZ Y PUERICIA.

Es la Vejez un cristalino espejo
Que dice la verdad; un desengaño
Que al alma representa el mal pasado;
Es un vestido cual de seda ó paño,
Que de servir está ralo y viejo,
Y un campo seco, triste y agostado;
Es un vivir cansado,
Un pobre peregrino
Que cansó en el camino,
Nave que dió á la costa con tormenta;
Albergo de el cuidado se aposenta,
La pena y el dolor y esgriva suerte;
Posta cansada y lenta,
Y un mensajero cierto de la muerte.
Y cuando la vejez cansada viene
Tras una vida virtuosa y santa,
Es un llegar al deseado puerto,
Mensaje que el espíritu levanta,
Posada del consejo que conviene,
Oráculo del bien seguro y cierto.
Es un vivir ya muerto
A las cosas del mundo,
Un ánimo fecundo
De aviso, desengaño y experiencia,
Una esperanza de final sentencia
Dada en favor del pleito de la vida
En la suprema audiencia
Do esta la vida y muerte definida.
Un angelico estado en la puericia,
Una simple humildad, tal, que sin ella
Ninguno puede entrar en la alta gloria;
Y así, por ser tan grata, dulce y bella
La llama Dios con celestial caricia
Y el Evangelio estima su memoria;
Es una breve historia
Del estado inocente
Que turbó la serpiente,
Es del paño mortal la blanda muestra,
Lo mas seguro de la vida nuestra,
Y es una sombra de las bellas almas,
Que por la senda diestra
Subieron á gozar de eternas palmas.

INOCENCIA.

Es la santa Inocencia una ignorancia
De todo lo que es vicio, y una ciencia
De cuanto en las virtudes es ganancia.
Es un portátil cielo en la conciencia,
Y un angelico estado acá en la tierra.
Con solo el ser mortal de diferencia.
«¿Quién es aquel que sube á la alta sierra
Y monte del Señor (dice el Profeta),
Y quién en su lugar santo se encierra?»
Responde luego y dice el rey poeta:
«El que fuere inocente en lengua y mano,
De puro corazon y alma perfeta;
«El que no recibió la suya en vano,
Ni fué testigo falso en daño ajeno,
Aqueste gozará el bien soberano.»
Y el mismo en otra parte: «¿Quién tan bueno
Será, Señor, que habite en tu morada,
Y quien descansará en tu monte ameno?
«Aquel que entra sin mácula, y la espada

De la justicia empufia, y en su pecho
Habla verdad, del mismo pecho amada.
»Aquel que con su lengua nunca ha hecho
Engaño ó dolo alguno, ni en ausencia
Al prójimo ha ofendido en dicho ó hecho
»Aquel que se aniquila en su presencia
El malo, y que engrandee y acompaña
De aquellos que á Dios temen, la excelencia.
»Aquel que jura al prójimo y no engaña,
Ni pone su dinero en ocasiones
De usura y logro, que las almas daña.
»Aquel que recibir no quiere dones
Contra el alma inocente; el que esto hace
Del Señor gozará las bendiciones»
Aquesto y cuanto al cielo satisfaco
En la inocencia está: ved su tesoro,
Y lo que su pureza á Cristo place.

SOLICITUD.

Es la Solicitud ardor colérico
Y un alto brio diligente y cómodo,
Que imita en no parar al sol genérico.
Quiere mal al descuido y al incómodo,
Y procura amistad firme y benévola
Con los buenos sucesos y útil cómodo.
La que es solicitud mala repruébola,
De los que siguen frígidos y cálidos
Una amorosa pretension malévola,
Y aquella de los miseros inválidos
Que tras el oro arando van el piélago,
Mas que el mismo metal que buscan cálidos,
Y la de aquel que el infernal murciélago
Hace cosario hégico ó británico,
O turco allá en el mar del Archipiélago,
O la del lisonjero que al tiránico
Príncipe da en mentiras hiperbólicas,
O la que en engañar tiene el mecanico.
Estas solicitudes son diabólicas,
Y quien las usa debe andar frenético,
Y por las cumbres vacitando cólicas.
No canta dellas ni furor poético,
Sino de aquellas que con altos méritos
En su arpa celebra el rey profético.
Alimentar los pobres beneméritos
Es dar pasto al Cordero sacratisimo,
Que quita los pecados y deméritos
Quien fuere de los siete amorosísimo,
Será, por soberano privilegio,
De amor perfecto y oro abundantísimo.
Esta solicitud harále egrégio,
Y en el cielo despues señor de titulo,
El divino Retor deste colegio.

RIQUEZA.

Espinas llama Dios á las riquezas,
Porque pungen y ahogan nuestras almas;
Opinion contrapuesta á la del mundo,
Que dice que deleitan y regalan;
Y en otra parte afirma que es mas fácil
Enhilar un camello en una aguja
Que entrar un rico en el celeste reino;
En él nos aconseja atesoremos
Adonde no hay ladrones ni potilla,
Diciendo que es negocio averiguado
Estar el corazon do está el tesoro.
Juzgado los que amais vuestro dinero,
Que no hay misero amante que os iguale
En adorar y contemplar su engaño,
No son de suyo las riquezas malas;
Es el usar mal dellas, y buscarlas
Por ilícitos modos, y tenerlas
Por vanos dioses, ídolos penates.
En la casa do sobran las riquezas
Suele haber grande hambre de virtudes,
Que en continuos regalos y delicias
Es adonde se crían los viciosos.
No hay alguno tan firme ni constante
Que en algo la abundancia no le rienda;
Y de aqui nos enseña la experiencia
Que los mas de los ricos que se pierden

Es porque tienen mucho y saben poco,
Y por el presumir los caudatosos
Que no nació el consejo para ellos.
»De que pueden librarnos las riquezas,
Si no pueden librarnos de sí mismas,
Creciendo siempre la codicia dellas?
No son bienes aquellos que no hacen
A los que son sus poseedores, bienes;
Pierden por esto, los que mucho tienen,
Quien la verdad les dice alegremente,
Cristiano, pues lo entenedes, omniquerencia
La riqueza mortal, y serás rico,
Pues está averiguado que es al alma
 Toda riqueza que no es Dios, pobreza.

Es la riqueza escala para el cielo
Al alma que la gasta en buenas obras,
Y es un despendero al hombre abusivo
Á quien en vanidades la consume.
La riqueza abscondida al alma daña,
Y al miserable cuerpo no aprovecha,
Como el talento de aquel siervo tapiro,
Que le costó tan caro el abscondirle.
Y así, quien hace del dinero amigo,
Que ayuden á salvarle, es tan de secreto,
Cuan necio el que lo guarda y absconce,
Sin saber para quien, pues en todo mundo
Suele decir el vulgo licencioso
Que lo que le pudiera dar el cielo
Es ocasion de inferno á él y á otros.
La riqueza del alma es de mas parte,
Y la que mas conviene á su remedio;
Es la virtud cristiana su principio,
El bien obrar el medio, el fin la gloria.
Por esta dijo Dios: «Los que desean
Ser verdaderamente ricos, amen
El verdadero celestial tesoro.»

VENGANZA JUSTA.

A veces son de suerte los agravios,
Que los hombres mas valiosos y compuestos,
Saliendo de sus puestos arduos,
Se vuelven temerarios, y precorran,
Viendo que los apunan, la venganza;
Que no basta templanza ó mansedumbre,
Si se toca en la lumbré de la honra
Con alguna deshonra, ni se advierte
Del ofensor la suerte esclarecida,
Ventaja conorida y gran imperio;
Que cuando el vituperio al honor toca
O con mano ó con boca, es ordinario
Responder al contrario sin respeto,
Si es honrado sujeto el ofendido.
El duelo, establecido de la gente,
A la opinion presente dio motivo,
Fundado, no en el vivo tumulto,
Sino en torres de viento y mundo vano.
Mas cuando al soberano honor divino
Ofende el desatinio licencioso
Del que es imperioso y arrogante,
Será mas bien andante el caballero
Que se opone primero á tal agravio;
Y con mano y con labio y santa ira
Á la venganza aspira. Buro ejemplo
En el empiren templo concho desto
Miguel, echando el resto con pressteza
De su gran fortaleza y paladía,
Contra aquel que tenía el vano intento
De igualar en asiento al Rey eterno,
Lanzandole al inferno con su laza,
Que fué justa venganza á tal ofensa.
Tambien se nos dispensa así en la tierra
Otro ejemplo de guerra á gente injusta,
Cuando en venganza justa y penitencia
De ver tan ofendida la diadema
De la Verdad suprema y sus trofeos,
Los fuertes Macabeos valerosos,
De santo ardor celosos y esperanza,
A la justa venganza se pusieron,
Y en ella merecieron mil victorias;
Que serán sus memorias permanentes

Mientras hubiere gentes en el mundo,
Venganza justa al hombre se comete,
A quien juzgar compete los delitos,
Y limpiar sus distritos de insolencias,
Tiene mil excelencias, no se impune,
Los favores reprime y pone freno;
Convierte al malo en bueno muchas veces,
Y a los mismos jueces va á la mano;
Que al fin tarde ó temprano la hazaña
Se trueca, y la venganza justa viene.
Venganza justa tiene una grandeza
Que da gran fortaleza y alegría
Al que no la tenía; y al contrario,
La quita de ordinario al que la tuvo.

BENIGNIDAD.

Entre los atributos
De Dios tan estimados,
El uno es ser benigno sumamente;
Y entre los doce frutos
De Paulo celebrados,
Tiene benignidad lugar decente.
De aquella eterna fuente
De las misericordias
Esta virtud procede,
Y vale tanto y puede,
Que vuelve en amistad las discordias,
Y el alma en quien borra,
A Dios puede decir que se parezca.
Benignidad suave
Es pectoral fermado
Del sacro pecho de la Eucaristía Trina;
Es la dorada llave
Que tiene en el mundo
Los que son de la cámara divina.
Es abundante mina
Del coposus luciente;
Fructifera hacienda
Y real encomienda
Del celestial tesoro, do está pendiente
El arco velluto,
Estabon, pederal, fuego divino.

LIBERTAD CRISTIANA.

SEGUNDA DEFINICION.

Es Libertad Cristiana un don del cielo,
Que resulta del celo de justicia,
Y no admite malicia ni pecado;
Es un desgrugado desengañado.
Que al amigo y extraño desengaña,
Y no teme la extraña humana fuerza,
Antes allí saca fuerza donde halla
Quien trate de batalla y resistencia;
Es una alta licencia procedida
De santa herbica vida y noble pecho,
Que aspira, no á provecho, sino á honra;
Es contra la deshonra de los vicios
Y malos ejercicios pregonero,
Que en uno y otro fuerza libremente
Publica lo que sabe; es voz que entona
Dios mismo, que pregona la victoria;
Y en fin, de gracia y gloria soberana
La libertad cristiana es argumento.

EXHORTACION.

La Exhortacion es abundante mesa
De espléndidos manjares,
Que el desmayado espíritu conforta;
Estímulo de asaltos militares.
Y en la famosa empresa
La espada fulgurante que mas corta;
Y como el fuego importa
Para purificar el oro y plata,
Así la exhortacion discreta y rica
Las almas purifica.
Las acendra, valora y las quilata;
Ella destruye y mata
El miedo y pone brio;

Y como fertiliza y enriquece
A la tierra el rocío,
Las almas ella y cuerpo fortalece.

BUENA COMPAÑIA.

No hay cosa temporal que tanto adorne
De virtudes el alma
Como la santa honesta Compañía;
Ni quien para perder la eterna palma
La incite y la transforme,
Como la mala que aborrece el día;
Porque cual es la guía,
Será el que fuere atrás encaminado.
Mientras acompañó san Pedro á Cristo,
Al cielo fué bienquisto;
Mas siendo con los malos agregado,
Tres veces le ha negado;
Y en suma, puede tanto
La compañía en término diverso,
Que cual con santos santo,
Con perversos también serás perverso.

La santa Compañía es un trasunto
Del cielo, y una escuela
Do se aprende virtud maravillosa;
Es dulce consonancia en la vihuela
Después del contrapunto
De música suave, artificiosa;
Y como es provechosa
La templanza del aire regulado,
Y el sitio se procura y tierra sana
Para la vida humana,
Así, para que viva en buen estado
El alma, es acertado
Buscar el sitio honesto
De santa compañía, porque estando
Junto á las aguas puesto,
A tiempo el árbol va fructificando.

BUENA GRACIA.

La Buena Gracia es una
Fuente que siempre mana,
En verano, en invierno, otoño, estío;
Ni prospera fortuna
Ni adversa la profana,
Ni el tiempo muda su gracioso brio.
Es caudaloso río
Que el campo fertiliza
Con reluciente arena;
Pulcísima sirena,
Que libres voluntades tiraniza,
Y en fin, es dulce salsa
De la conversacion que mas se ensalza.
Tiene un grande enemigo,
De mucha gente amado,
Que es el no desabrido y rigoroso;
Y un verdadero amigo,
De pocos estimado,
Que es el sí liberal y dadivoso.
El pecho generoso
Es regalada casa
De aquesta gran princesa,
Cuya abundante mesa
A la misma virtud tiene por haza;
Que no sería graciosa
Si no fuese en extremo virtuosa.

VALENTÍA CRISTIANA.

El sumo amor benévolo
Es, por su beneplácito,
Progenitor desta virtud grandiflora,
La cual contra el malévolo
Poder público y tácito
Se muestra poderosa y honorífica;
La majestad beatífica
Le ha dado y da por máxima
Que venza de sus émulos
Los corazones trémulos,
Dándole su poder y fuerza máxima,

En cuya virtud célica
 Siempre los vence aquesta niña bélica.
 La bandera cristífera
 En secreto y en público
 Su pecho esparce, en la virtud colérico;
 Su libertad fructífera,
 Con ánimo repúblico,
 Adorna de valor el mundo esférico.
 Rosa plantada en Híerico,
 Palma del monte Libano
 No suelen ser tan útiles,
 Pues las almas inútiles
 Y sentenciadas al eterno cibanu (1),
 Se vuelven con su plática
 A la derecha vía, de la errática.

COMPOSICION.

Composicion se dice, ó compostura,
 La del que en sus acciones se dispone
 De suerte que lo muestre el rostro honesto,
 O como se mesura y se compone
 Do el menester ó inclinacion le apara:
 Aqueste tal llamémosle compuesto.
 Aquel andar modesto
 Y los ojos en tierra,
 Amor, paz, y no guerra,
 Componer lo mal dicho ó lo mal hecho,
 El nombre se le debe de derecho
 De la composicion que voy tratando;
 Y no es ánimo estrecho,
 Antes valor, el ser modesto y blando.

Composicion se llama el atavío
 De la dama bizarra y arrogante
 Que enamorada está de su persona;
 El dorado copete y el turbante,
 Imitador del otomano brio,
 Y la arandela yerta y fantarrona,
 El traje á la valona,
 El ser mártir de enrubios,
 Rizar cabellos rubios,
 Y el sempiterno esmalte en la figura;
 Todo aquesto se llama compositura,
 Y aun es de vanidad notorio ejemplo,
 Por no decir locura,
 Ornarse en torno, á imitacion del templo.

Composicion tambien es el lenguaje
 Tan usado en el mundo, que no admira,
 Antes la corte ya le estima y ama;
 Llamémosle su nombre, que es *mentira*,
 Pues ella no lo tiene por ultraje,
 Que la mentira componer se llama;
 Las lenguas de la fama,
 Do el componer se aumenta,
 Saben bien esta cuenta.

Composicion tambien es poesta,
 La música lo propio, y su armonía;
 Tienen componedor las impresiones,
 Sin las que cada día
 Descubre el menester composiciones.

Otra composicion tambien se halla,
 Que importa á los que viven en el suelo;
 Dichoso el á quien Dios la ha dado en prendas.
 Aqueste excusa el aplazado duelo,
 La sedicion, motin y la batalla,
 Los pleitos, pesadumbres y contiendas;
 Por ella hay mil enmiendas
 De malas voluntades,
 Vencen enemistades,
 Los que sin paz están se pacifican,
 Y las almas tambien se purifican
 Con la composicion, virtud heróica,
 Por quien se califican
 La discrecion y gravedad estoica.
 Esta composicion es el efecto
 De aquel á quien el cielo ha dado gracia
 De componer discordias en la tierra;
 Es dulce fruto de la santa audacia
 Del que con brio y ánimo discreto

(1) Sentenciada al infierno, ó á condenacion eterna, ó á fuego eterno; por cuanto *cibanus* en latin significa horno.

Se ocupa en vencer en paz la guerra.
 Es llave que abre y cierra:
 Abre á virtud la puerta,
 Ciérrala al vicio abierta,
 Compone de la Iglesia cosas graves
 Con términos discretos y suaves.
 Da de composicion las lufas santas
 El que tiene dos llaves,
 Con que abre el cielo y cierra las gargantas

HONESTIDAD.

OTRA DEFINICION.

La Honestidad es hija de la honra
 Y del recogimiento virtuoso;
 La virtud y el valor son sus abuelos,
 El recato y vergüenza sus hermanos.
 Es muro contra golpes atrevidos,
 Y freno de los ojos desaventuados.
 Es un delgado, trasparente velo,
 Que pone á su belleza el alma suada,
 Y un sobrescrito y admirable sello
 De lo que escribe Dios en la conciencia.
 Es bella flor de la virginea planta,
 Del tronco de pureza adorado ramo,
 A cuya sombra el mismo Dios descansa.
 Es de la casa virtuosa puerta,
 Que solamente se abre á las virtudes;
 Y en fin, la honestidad es una prenda
 Que en la casa de falta sobran vicios.

DETERMINACION.

La Determinacion cristiana es hija
 De la fe, y su legitima heredera,
 Y á quien, mediante la divina gracia,
 El mayorazgo eterno perteneciera.
 Es como aquel soldado valeroso
 Que en la presencia de un rey pelea,
 Y en viendo el muro de la ciudad, levanta,
 Sin miedo de las hazañas y las flechas,
 Del premio del honor estimulado.
 Es de la caridad perfecta copia,
 Y la piedra de toque do se prueban
 De todas las virtudes los quilates.
 Es un cerrar al propio amor los ojos
 Para tomar la punja desahogada,
 Que viene á ser de pies sabana y dalea,
 Esta pobló en un tiempo los desiertos,
 Y las silbas del cielo ya pobladas,
 Y es la que ahora puebla otros terrenos
 De virgenes ilustres y hermosas,
 Que á su divino Espoñ se consagran.

AMISTAD.

Cual es el fundamento
 Ó causa donde estriba,
 Tal sera la Amistad, ó nada ó buena;
 Al modo del cinerento,
 Si sobre peña viva
 La torre se edifica, ó sobre arena;
 Y como la cadena
 De vidrio no es segura,
 Y de cobre ó alquimia
 Es remedar la gloria,
 Y sola la de oro vale y dura,
 Desta propia manera
 Es la falsa amistad ó verdadera.
 A todos por amigos
 El cristiano discreto
 Debe tener, sin desamigar á alguno,
 Y aun á los enemigos,
 Si quiere ser perfecto,
 Mas entre mil excusa, y fámé á uno.
 Dos voluntades una,
 Un alma en dos personas,
 Dos corazones juntos y una llama,
 Una misma fortuna,
 Dos manos, dos coronas
 Con un imperio, la amistad se llama.

El que de veras ama,
 Ama una sola cosa,
 Y si á mas se convida
 Es amistad fingida,
 Y tan lejos está de virtuosa,
 Cuan cerca de ser falsa;
 Pues el vano interés tiene por salsa.
 Entre los virtuosos
 Y los que son iguales
 Es la amistad segura y agradable;
 Mas entre los viciosos
 Y entre los desiguales
 No puede ser de gusto ni durable.
 Es la amistad mudable
 Como verba de octubre,
 Que el frio de noviembre
 Y el hielo de diciembre
 La quema luego, la deshace y cubre;
 Mas la perfeta y pura
 En todo tiempo está firme y segura.

PREDICACION.

Es la Predicacion el sacro bando
 Para seguir la militar enseña
 De la eterna cruzada y su conquista.
 Esta nos acaudilla y nos enseña
 El modo de esta guerra, el cómo y cuándo
 Es bien que se acometa ó se resista.
 Ella trae los soldados á la lista,
 Y contra el bravo terno de enemigos
 Los arma, los informa y amaestra;
 Y en la reseña o muestra
 Los premios les propone ó los castigos.
 Ella dice que marchen y hagan alto,
 Segun la ordenanza de la guerra,
 Y en conquistar el cielo nuestra tierra
 Pone valor y quita sobresalto;
 Y cuando se ha de dar el fiero asalto
 Dice al soldado viejo y al huérfano,
Che quanto piace al mondo è breve sogno.

MAGNIFICENCIA.

Es la Magnificencia santuosa
 Una virtud que en pechos liberales
 De gente poderosa se alimenta,
 Que siendo, como son, conforme al nombre
 Sus obras grandes, solos los que pueden
 Bella podrán usar; porque consiste
 En grandes y magnificas expensas,
 Como quien edifica una gran casa
 Con que su patria y su persona ilustra.
 Pero cuando estas obras generosas
 En el provecho público redundan,
 Mas levantado título merecen
 Que las que por el bien propio se hacen.
 El magnifico es franco en sus efectos,
 Mas no el franco magnifico en los suyos.
 Poquedad y ambicion son los extremos
 De la magnificencia, y la que estima
 El magnifico Dios es la que el alma
 En las cristianas obras ejercitan;
 Que la magnificencia verdadera
 Está en seguir de Cristo las pisadas,
 En dar de mano al mundo y sus engaños
 Y en abrazar la cruz por el que en ella
 Obro por mi magnificencias grandes.

JUVENTUD.

La Juventud humana
 Es la razon primera
 Donde se avisa al alma que recuerde;
 Es una flor temprana
 Que de la primavera
 Anuncia la venida al campo verde;
 Es donde ganar ó perder
 El buen cantino el alma,
 Y se descubre en ella
 Si está graciosa y bella,
 O lea ó desgraciada, en viento ó calma,

Que entonces por quien puedo
 El uso de razon se le concede.
 Juventud virtuosa
 Es ave al mundo rara,
 Alto milagro de naturaleza;
 Es apuntar la rosa,
 Y apenas se declara,
 Cuando descubre toda su belleza;
 Es madura destreza
 Sin experiencia alguna;
 Fruta, sin que las flores
 Publiquen sus olores,
 Constancia en mar, en viento y en fortuna,
 Y es gracia preveniente
 Donde la voluntad misma consistente.

DULZURA.

Dos fábricas producen la Dulzura,
 Ambas de tan insólito artificio,
 Que las admira el buen entendimiento
 Es una aquel tan célebre edificio
 Que la ingeniosa abeja en parte oscura
 Fabrica con solícito ornamento;
 La otra es el violento
Ingenio, asllamado
 Por ser tan levantado,
 Do se labra, no el néctar fabuloso,
 Sino el azúcar blanco mas precioso,
 Conservador y amigo de la vida,
 Que, por ser tan gustoso,
 De los dioses dijeron ser comida.
 Otra dulzura de mayor fineza,
 De mas valor y regalado gusto
 Al paladar de pensamientos sábios,
 Sale del corazon suave y justo.
 Hija de aquella que la suma Alteza
 Destilla al mundo de sus dulces labios.
 Esta quita resábios
 Del amargor del vicio,
 Y con dulce ejercicio
 Las almas que á Dios aman entretiene,
 Y tanto esta dulzura les conviene,
 Que les descubre el gusto sempiterno,
 Y no hay mesa solene
 Sin este azúcar del ingenio eterno.

Es la dulzura un celestial requiebro
 Entre el esposo y alma enamorada;
 Es oro mas cendrado que el de Tíbar,
 Y una conversacion tan regalada,
 Que suena como en dulce voz el quiebro,
 Y es mas gustosa que suave alubar.
 Contra el amargo acibar
 Es pitima sagrada
 Y conserva alcorzada;
 Es una dulce voz que al alma canta,
 Y tanto la dulzura se levanta,
 Que á la Reina apostólica Maestra
 Llama la Iglesia santa
 «Vida, Dulzura y Esperanza nuestra».

NOBLEZA.

OTRA DEFINICION.

Nobleza es un castillo levantado,
 Que cuanto mas sitiado y combatido
 Del tiempo y ofendido, está mas fuerte;
 Y aunque puede la muerte maltratarle,
 No podrá derribarle el fundamento,
 Porque está su cimiento en peña viva
 De sangre noble, altiva, y sus pertrechos
 Son los heroicos hechos, los famosos
 Asaltos bellicosos que derrama
 Por el orbe la fama verdadera.
 Es militar bandera, que levanta
 La antigüedad y espanta los medrosos;
 Pero si son viciosos los lustreros,
 Y desdora sus lustreros el pecado,
 Mas vale el pobre estado desvalido
 Del rústico abatido y virtuoso

Que ser, siendo vicioso, de los godos.
 Virtud es la que á todos nobilita,
 Digo á los que acredita su nobleza,
 Y el vicio y su vileza los destruye.
 Poco valor arguye entre los buenos
 Quien de hechos ajenos se guarnece,
 Si por sí no merece alguna cosa,
 Y es como el que costosa y recamada
 Ropa, pero prestada, se ha vestido.

MAJESTAD HUMILDE.

Bajar los montes y subir los valles
 Mandó á su precursor el Rey eterno,
 Que gusta mucho de igualar extremos;
 Lo celestial juntó con lo terreno.
 El Ser divino con el ser humano,
 Y de una pobre cueva hizo cielo,
 Y soberana corte de un cortijo.
 Conversar con los hombres es su gusto,
 De la afrentosa cruz sacó diadema,
 Honor del deshonor, de muerte vida,
 De grandes pecadores grandes santos,
 De pobres barcos púlpitos famosos,
 Grandes predicadores de barqueros,
 De cortos bríos capitanes bravos,
 De barro salútilero colirio
 Para dar claridad á ciegos ojos,
 De estéril sitio fértil abundancia
 Y de contrarios soberanos medios.
 Gusta de aquesto el Príncipe supremo,
 Por mostrar su poder y amor divino;
 Que son incomprensibles sus juicios,
 Y sus caminos son investigables.
 ¡Oh venturosas almas, que, imitando
 Á vuestro Redentor en algo desto,
 Sacáis de oscuros males claros bienes,
 De enfermedad salud, honor de afrenta,
 Y que humilláis de la soberbia el monte
 Porque de la humildad se encumbre el valle,
 Y que de los contrarios repugnantes
 Hacedis un medio virtuoso y santo,
 Estimando el linaje en menosprecio,
 La gentileza en cosa que se acaba,
 La gallardía en polvo y en ceniza;
 Volviendo el rico adorno en traje honesto,
 La fuerza natural en mansedumbre,
 El régio mando en ministerio pío,
 La pompa y majestad en trato humilde,
 La púrpura y holanda en aspereza,
 Y la opulenta mesa en temperancia!

Es majestad humilde adonde reina
 Un reconocimiento de ser polvo,
 Y un estimar en mas ser virtuoso
 Que el cetro y la corona de este mundo;
 Es un decir en público «Mas vale
 Virtud que imperio», y es un desposorio
 De un rey que por amores se desposa
 Con una virtuosa pastorecilla.
 La humilde majestad en Dios es muestra
 De caridad inmensa con el hombre,
 Y en el hombre con Dios de amor perfecto,
 Porque humillarse Dios y aniquilarse,
 Tomando forma de abatido siervo,
 Fué de sus actos el de mas grandeza,
 Y así ganó por él en tierra y cielo
 Excelso nombre sobre todo nombre;
 Y el poderoso rey que de vasallo
 Toma, imitando á Dios, humilde forma,
 Sirviéndole en los pobres, humillando
 Su majestad real, siendo ordinaria
 Esta heroica virtud, da raro ejemplo
 De verdadero amor, y es alta prueba
 De viva caridad y celo santo,
 Que sin gran humildad no suele usarse
 De los que tienen cetro imperioso.

SOLEDAD.

OTRA DEFINICION.

Soberana quietud, silencio amigo,
 Cristal murmurador, grata espelunca,

Casas y calles de aboheda umbrosa,
 Do humano pié se estampa tarde ó nunca;
 Preciosa libertad, sagrado albrigo,
 Dulce conversacion maravillosa,
 Con mas hermosas damas
 Que las que encienden flamas
 De vano amor, unya ciudad famosa,
 Do vive alegre el ánima reposada.
 ¡Todo aqueste tesoro
 Tiene tu como, soledad sagrada!
 ¿Á quién no causa la soberbia frente
 Del conñado, el ambicioso, el rico,
 Y la importunidad del ciego amante,
 El grande altivo, que atropella al chico,
 El tráfago y bullicio de la corte,
 El vulgo licencioso de ignorante,
 La libertad del necio y arrogante,
 Murmuracion, envidia,
 Odio, lisonja, insidia,
 El pleito injusto, sin razon tirana?
 Nada de aquesto, ni el ingrato amigo,
 Ni la traicion, que espanta,
 Asiste ¡oh santa soledad! contigo.
 Saben hablar al alma en tí las plantas;
 La palma dice: «Aspira á mi corona»;
 El olmo, «Aprenda la amistad perfecta»;
 El roble á fortaleza la alcornoca,
 La oliva á las piadosas oras santas,
 El laurel á vencer y ser discreta,
 La hiedra dice: «Enlaza el bien y apuerta»
 Y aun el ciprés le advierte
 El día de la muerte,
 Y el mirto, que ama vida mansueta.
 Estas conversaciones sin fatiga,
 Y muchas que no cuentan,
 Tiene tu asiento, soledad amiga.

Es soledad alegre compañía
 Al alma que, olvidada de la tierra,
 Se siente enamorada á lo divino.
 Es al principio y medio horrible guerra
 Y al fin una pacífica alegría,
 Pero conviene pecho diamantino.
 Es corte donde el rey es peregrino,
 Que es el entendimiento;
 La oracion el sustento,
 Los grandes los favores del Rey Trino,
 Las virtudes las damas que allí vibran,
 Los músicos las aves,
 Que con suaves cantos entretienen.
 Son los embajadores desta corte
 Santas inspiraciones y deseos,
 Que descienden y suben á la eterna;
 Los buenos pensamientos son carros,
 Que traen y llevan cartas con buen parte
 Desta vida mortal á la suprema.
 La guarda la pobreza y luz interna.
 Los consejos y estado
 Los que Dios los ha dado;
 El silencio es el traje á la moderna,
 Las justas y torneos tentaciones,
 Ayunos los banquetes
 Y los billetes llantos y oraciones.

OSADIA.

OTRA DEFINICION.

Nace osadia de animoso pecho,
 Y es, conforme á la causa que la mueve,
 Dichoso ó desdichado el que se atreve.
 Cuando la causa es justa, santa y buena
 Justo será y dichoso el que es osado,
 Y cuando injusta, injusto y desdichado.
 La dichosa osadia es un impulso
 Del santo amor y soberano aviso
 Que desciende de alla del paraíso.
 Para ofrecer la vida al duro hierro,
 Al fuego, al agua y á mortal ruina
 Es menester inspiracion divina.
 Aquel será atrevido venturoso
 Que, del divino honor estimulado,

Acomete por él lo no pensado;
Y aquel será infelice atrevimiento
Del que, por carne y sangre y vanagloria,
De la temeridad gusta notoria.

HIDALGUÍA.

Si de nuestra mortal naturaleza
Consideramos bien el noble origen,
Las armas, los blasones del linaje,
Desde el mayor de los que el mundo rigen
Al de menos caudal y mas baja,
Veremos un famoso villanaje,
Porque el humano traje
Tiene por padre al lino,
Y por hermano y primo
La corrupcion y miserable guerra,
Y por abuelo a nada; vel si yerá
El que presume acá de su prosapia,
Siendo de baja tierra,
Cual dicen, *atu no buena para tapia.*

Mas quien atentamente considera
De la parte inmortal la hidalguia,
Y el origen del alma soberano,
Verá la celestial genealogia,
El blason y nobleza venerada
Que al hombre dió la omnipotente mano.
¿Cómo estimas, cristiano,
Tan poco tu excelencia,
Hábedote la Escuela
Divina, en las potencias que te ha dado,
A semejanza suya fabricado,
Tu baja humanidad tomando él mismo,
Por hacerte agregado
A su divinidad por el bautismo?
Animo, discrecion, piedad, llaneza,
Cortesía, verdad, virtud, buen trato,
Son prendas de la humana hidalguia.
Mas la del alma, que es de Dios retrato,
Justicia, temperancia, fortaleza,
Prudencia, caridad, fe y alegría.

ALEGRIA DEL ALMA.

La Alegria del alma es una muestra
Que da á los buenos Dios en este mundo
De otra mayor que les dará en el otro.
Es una soberana recompensa
(Que en pago de las penas y fatigas
Se concede á las almas virtuosas
Que en la bandera de la cruz militan.
Es un regalo que el divino Esposo
Envia de la meta á su querida,
Y un gusto recibido en los trabajos
Que por el Rey divino se padecen.
Esta alegría á la que el mundo causa
Ya mas que de lo vivo á lo plutado,
Mas que de muerte á vida; porque aquesta
Tiene por fin otra mayor, y aquella
Se mezcla con pesar, y en él acaba.
No sin grande razon debe dudarse
La salvacion de aquellos que, naciendo
Librando en este mundo miserable,
Y habiendo de salir del padeciendo,
Gastan la vida breve en risa vana.

CONSIDERACION.

El libro que está impreso y acabado,
Si bien considerado fué primero,
Tendrá valor entero; y los negocios,
Ora de santos celos, ora activos,
De diversos motivos y ocasiones
Las consideraciones los decoran,
Quilatan y valoran los intentos,
Viajes, casamientos, edificios,
Estados, guerra, oficios, y al fin, todo
Cuanto por vario modo acá se intenta
Y á voluntad presenta entendimiento,
Conviene que de asiento el que lo quiere
Lo mire y considere muy de veras,
Y si no consideras, alma humana,

Lo que se pierde ó gana en estas cosas,
Y salen enfadosas y á disgusto,
Quéjate de tu gusto acelerado,
De tu inconsiderado movimiento,
De tu poco talento y ligereza.

Aquel que la presteza con que pasa
El tiempo, y con escasa es y ligera
La vida, considera como debe,
En este espacio breve y presuroso
Será tan venturoso, que merezca
Gozar cuando fenezca de la eterna.

La consideracion clara y discreta
Es como la saeta, que tirada
Con la destreza usada, parte cierta
Y al blanco en medio acierta, siendo diestra.
Es un ventor de nuestra, que anhelando,
Oliendo va y buscando diligente
Hasta que halla y siente lo que busca.
Es luz que no la ofusca la tiniebla,
Antes la espesa niebla se le aclara.
Con ella se prepara y se previene
El alma, y se entretiene en este mundo;
Con ella va al profundo, y ve el tormento
Que por breve contento allí se pasa;
Con ella sube y pasa las estrellas
Hasta que al Autor dellas ve en su gloria;
Con ella hace historia de su vida,
Y viendola torcida, la destuerce.
Sin ella, cuanto tuerce se deshace,
Y nada satisface ó persevera,
Si no lo considera meditando.

PRIVANZA.

El aire blando del favor humano,
Alimentado en próspera marea,
Que en las cortes llamar suelen Privanza,
Cuando mas acaricia y lisonjea
Con regalo amoroso y franca mano,
Suele rendirse á súbita mudanza;
Que la fatal balanza
Y la voluble rueda
Jamás puede estar queda;
Y así como las cosas que se elevan
De los soplos aéreos que las llevan,
Se caen en faltando el aire vano,
Así los que se ceban
En el aplauso del favor mundano,
Es la humana privanza una redoma
De vidrio, de licor precioso llena,
Que en el aire se quebra y se derrama;
Es dulce vida en voluntad ajena,
Y un caminar por cima de maroma
Que cayendo, se cae honor y fama;
Es una viva llama
En frágil alimento,
Y un proceder violento;
Es un arbitrio y vuelta de fortuna,
Un resplandor del sol dado á la luna.
Vidriosa amistad, voz de sirena,
Capitel sin columna,
Y edificio fundado sobre arena.
La perfecta privanza, y la que importa
Al mercader que busca margaritas.
Es la divina gracia, *gratis data*;
Esta, supremo Rey, jamás la quitas
A quien la das en esta vida corta,
Si no es porque te ofende el alma ingrata
No basta el oro y plata
A comprar esta perla,
Ni puede merecerla
Ninguno, porque Dios la da graciosa.

CAUSA PIA.

Cualquiera Causa Pia
A todas las demás excede tanto
Como la luz del día
Al tenebroso manto,
Y la santa alegría al vano llanto,
Es diferente palma

La de la causa pia y la terrena;
Porque aquella es del alma.
Y a questa no tan buena,
Por ser caduco el interés que ordena.

La pia y justa causa
Es una compasion caritativa,
Do no se admite pausa;
Que el alma compasiva
No puede estar ociosa ni es esquivia.
Es causa cuyo efecto
(Al que recibe y da tan importante)
Es un piadoso afecto,
Y mucho mas del dante;
Que el dar al recibir pasa delante.
Las audiencias reales,
Cuando viene á sus manos causa pia,
Deben ser liberales
Y usar de cortesía;
Que las demás despues tendrán su día.

Retrado es la conciencia,
Es relator silencio soberano,
Procurador, paciencia,
Verdad, el escribano,
Y el solicitador, celo cristiano.
La tinta es dulce llanto,
Y la mano que escribe peticiones
Señala el obrar santo,
Y ellas son oraciones;
Que obra es amor, y no buenas razones.

VIRTUD.

Con rico manto cubre Virtud bolla
Al que con ella vive y se alimenta;
Cria y sustenta fuerzas literales
De liberales artes y de ciencias,
Y de excelencias mil adorna el alma,
Y en fin, la palma eterna le granjea.
Virtud subida es don del Rey eterno,
Ardor interno que el valor despierta,
Famosa puerta al templo de la honra,
De la deshonra vil grande enemiga.
Y grande amiga del cristiano celo;
Prenda del cielo, á quien su gloria tarda;
Angel de guarda, peto de diamante
Contra el montante del vicioso heredado;
Fuerza y denuedo contra la maldad,
Es igualdad á la razon conformado,
Siempre uniforme por cualquiera parte,
Es baluarte contra quien le tira;
Virtud no mira lo que tiene obrado,
Mas el cuidado pone en lo que falta.
Por muy mas alta juzga y venturosa
La virtuosa muerte que la vida,
Entretenida en lo que vale nada.

TRIBULACION.

Es la Tribulacion pala en el trigo,
Fuego en el oro, y en el hierro lima;
Que es para mayor bien lo que lastima.
Crisol de la virtud, muerte del vicio,
Freno de la licencia desmedida,
Es la tribulacion bien recibida.
Es fisico que sangra y da canterios
Al cuerpo, porque el alma que está enferma
Restaure la salud y no se duerma.
La ballena de Jonás es, que al bueno
Le traga, al parecer, para matarle,
Y no es sino al revés, para guardarle.
Es la tribulacion como la mirra,
Que, aunque es amarga al gusto, al fin preserva
De corrupcion el alma y la conserva.
Es fuego, do poniendo un leño y oro,
Se purifica el uno y resplandece,
Y el otro se consume y desvanece.
Es piedra de aguzar, do se adelgaza
El boto entendimiento y se acredita,
Y del alma el orin todo se quita.
Es canterio del diestro cirujano,
Que aunque parece blaga y cruel herida,

Es lo que importa á la salud y vida.
Y así como al laurel no ofende el rayo,
Así jamás ofende el rayo augurito
De la tribulacion al varon justo.
Concluyo con que no hay sermón mas cierto
De la amistad con Dios y de su gracia,
Que llevar con paciencia la desgracia.

PRESTEZA.

OTRA DEFINICION.

La Presteza en seguir al Rey eterno,
En dar de mano al mundo y sus engaños,
Es uno de los actos virtuosos
Que agrada mas á Dios en esta vida,
Como al contrario es del aborrecido
El triste pecador que dilatando
La penitencia va de día en día.
Es una posta que camina al cielo
Con espuelas de fe y de confianza;
Una esperanza de ganar el paraíso,
Que cuando corren muchos, mas alcanza.
Es una discrecion la mas discreta
Que puede usar el alma en este mundo;
Es un salir en pública estacada
Con sus tres enemigos á vencerlos.
Y como el que da presto da dos veces,
Quien presto sigue á Dios gana mas honra.
La presteza cristiana, fiabiente,
Es un ligero ciervo, que herido,
Buscando va las fuentes de las aguas.

CONFORMIDAD.

Es la Conformidad una concordia
Que no admite discordia enteramente;
Y la ciudad, la gente, el consistorio,
Cabildo senatorio, compaña
Que de noche, de día, en paz, en guerra,
Un hora la destierra y abandona,
De conseguir corona se despiden,
Sino volviendo unida á reformarse,
Porque sin adunarse no hay vitorea.
Es morada notoria, do el bebino
Espiritu divino se aposenta,
Do leyputa y sustenta sus cuevas;
Con ella las pequeñas cosas crecen,
Y las grandes parecen donde falta;
Con ella el mundo estalla sus bellezas,
Se adorna de riquezas y contentos,
Y los cuatro elementos fructifican,
Engendran, multiplican y sustentan,
Conservan y aumentan cuanto crean;
Con ella se glorian en sus nobres
Los individuos tolos y catasanos.
No hay entre ciudadanos bien mas útil,
Ni cosa mas útil que discordia;
Porque de la concordia cuesta el mundo,
Y aun al dragon humido, que le engaña,
La discordia le daña en cierto modo.

IMITACION.

Cual fuere la persona que imitates,
Cual fuere la doctrina que aprendieres,
Y cuales los ejemplos que tomases,
Tales serán las inestras de quien eres,
Tales serán tus obras, oh cristiano,
Y tales las palabras que dijeres.
Llégate al bueno, píblele la mano,
Para que venza á tener estiba,
Y aprende del lenguaje soberano;
Como la verde hiedra, que se arriña
Al verde roble y al laurel hermoso,
Hasta llegar á la mas alta cima.
Imitacion católica se llama
El ir siguiendo la virtud propuesta,
Y el noble hurto á los que tienen fama.
Es granjear con diligencia presteza
Entre las margaritas las mejores.

Para que se componga el alma honesta.

Es ingeniosa abeja, que, las flores
Tocando de una en una, va cogiendo
Todo lo que conviene á sus labores.

Es ir de flores varias componiendo
Con gran curiosidad un ramillete,
Las mejores de todas escogiendo.

Y como imita el oro en el copete
La dama, por mostrarse bella al mundo,
Después que se ha enrubriado en su retrete;

Y como con el arte imita inmundo
Al candor de la nieve lo primero,
Y á la purpúrea rosa lo segundo;

Y como en la arandela y el cimero
La cresta del pavon y rueda imita,
Y en el cristal se mira lisonjero;

Esta propia manera solícita
El parecer hermosa, alma cristiana,
Ante la Majestad sacra inflata.

Madruga á componerte de mañana,
Imitando á los santos, que imitaron
Al Hijo de la Virgen soberana;

Pues ellos le siguieron y llevaron
Sus cruces, en pos dé la tuya lleva,
Y alcanzarás el premio que alcanzaron.

PALABRA DIVINA.

La Palabra de Dios, que solo es bueno,
Es la semilla, y siembra el que predica,
Y dícese que es suya porque aprenda
Y estudie en la escritura varia y rica,
Y no decore el cartapacio ajeno,
Porque aquesto es hurtar y poner tienda
De la ajena hacienda;

Y como á los pinceles
De solo el solo Apéles

Fló el magno Alejandro su retrato,
Así quien plata á Cristo ha de ser grato
Al cielo, sábio, fuerte y virtuoso,
No adulator ingrato,
Indocto, vengativo y ambicioso.

La divina palabra es un estoque
De dos agudos filos penetrantes,
Como dicen las sacras escrituras,
Que parte los durísimos diamantes,
Y de cualquier filo el franco toque
Desata las mas fuertes ligaduras;
Abre las sepulturas,
Y los muertos levanta,
Y las puertas quebranta
Del reino oscuro, y abre las del cielo;
Crió en un punto cuanto cielo y suelo
En el contiene, y lo que mas publica
Su levantado vuelo,

Es que los pecados justifica.
La palabra de Dios recrea el alma,
Alivia los trabajos y las penas,
Consuela el corazon mas afligido,
Desbace del pecado las cadenas,
Vuelve el rigor de la tormenta en calma,
Causa paz en el alma y el sentido,
Despierta luengo olvido,
Los Libanos quebranta,
Los humildes levanta.
Rompe los lazos de la dura muerte,
Y el mas rebelde espíritu convierte.
Es, y será, y ha sido de *ab-acterna*,
Tan poderosa y fuerte,
Que la obedecen cielo, tierra, infierno.

AFECCION CRISTIANA.

Los que os aficionados á unos cabellos,
Y por estar cabe ellos andáis muertos,
Que son los crines tuertos y enrizados
De san Pablo vedados, no tan rubios
Cuanto son los enrublos y martirios;
Y los que rosas, lirios y azucenas
Llamáis á las sirenas que os encantan.
Angeles cuando cantan, y aun mas bellas,

Y á sus ojos estrellas refulgentes,
Y perlas, á sus dientes, orientales,
A sus labios corales, á su aliento
Ambar, de amor sustento que le mueve,
Y á sus mejillas nieve y sangre juntas,
Sus cejas arcos, puntas sus pestañas,
Que os pasan las entrañas; el cabello
Hito de Arabia, el cuello una columna
De mármol parlo, y una basa el pecho,
Y que amor paga pecho á sus beldades,
Con otras vanidades y locuras
De gente que anda á escuras y sin seso,
Y que de poco peso se gloria
En la vana poesía que compone,
Que ya no hay quien perdone los dislates
Y finos disparates de poetas

Que tienen las veletas por divisa;
Y las que vais á misa al santo templo,
Compuestas á su ejemplo y semejanza,
Con tanta confianza y contoneo,
Y tanto devaneo floreando,
Que, acá y allá mirando dulcemente,
Andáis haciendo gente con los ojos,
Para llevar despojos de oro y plata,
Por quien dais tan barata vuestra vista,
Escribiendo en la lista los amantes
Que siguen vacilantes vuestro enredo.
Entre esperanza y miedo, y consumid
Pasan la triste vida en desconciertos,
Mozos y viejos muertos por favores,
Y porque de amadores crezca el bando
Los vais lisonjeando en varios modos;
A todas pues y á todos os convido
Al canto esclarecido.

Es la afecion efecto de la llama
Del corazon que ama tiernamente;
Es una clara fuente que descubre
La amistad que se cubre allá en el pecho,
La cual en dicho y hecho se declara;
De caridad es cara y dulce prenda,
Y de su rica tienda una preseña
De que hace libre á sus amigos.
Esta afecion testigos son las almas,
Que á las virtudes almas se aficionan,
En quien se perfeccionan por su causa;
Jamás aguarda pausa, siempre canta,
Con voz alegre y santa aficionando,
Y siempre está brotando documentos,
Palabras, pensamientos y obras buenas;
Del corazon las venas la sustentan,
Y della se alimentan los amores;
Huye de pecadores y de injustos,
A los buenos y justos ama y busca,
La cólera no ofusca, ni el enojo,
La chisme, ni el antojo su cuidado;
Todo está sosegado, y Dios lo allana.
Do la afecion cristiana se aposenta
No se siente tormenta, ni el rabioso
Temor celoso y otras niñerías
Que en las idolatrias de amor ciego.

MEDICINA.

La Ilustre Medicina es una ciencia
Nacida en las angélicas tribunas,
Y á los hombres acá comunicada;
Estriba en tres altísimas columnas,
Llamadas caridad, ciencia, experiencia,
Con una dulce gracia, á pocos dada.
De muchos es seguida, y alcanzada
De pocos en la tierra,
Y con ella la guerra
Se vuelve de los cuatro en paz amada.
Es don divino, al parecer, presente,
Porque aumentar la vida
Obra debida á Dios es solamente.
No trato aquí de médicos de anillo.
Por conde patallino graduados,
Que tienen vida por lo que otros mueren
Sino de los que deben ser honrados
De noble pecho y corazon sencillito,
Que el acertar al interés prefieren.

Después de Dios, por estos se diferencian
Y dilatan las vidas;
Y así, de las debidas
Pagas que acá se dan, las que se dieron
Por esta causa exceden; y no vale
Tanto la plata y oro,
Pues no hay tesoro que á la vida ignore.
Hay otra medicina soberana,
Que en otras tres columnas se sustenta:
Santidad, oracion, gracia exquisita;
Con ella muchos médicos de cuenta,
No solo dan á vivos vida humana,
Mas el muerto por ella resucita.
Lanza demonios, las serpientes quita,
Enseña lenguas nuevas,
Y con ilustres pruebas
La ponzoña bebida fácilita,
Y luego se levanta diligente,
Al toque de la mano,
Alegre y sano el misero doliente.

SOBERBIA Y HUMILDAD.

Soberbia es negacion del Rey eterno,
Del fuego del infierno es inventora,
Es menospreciadora de los hombres,
Hija de vanos nombres y dietados,
Y de los condenados madre propia;
De espiritual inopia es argumento,
De Dios apartamiento y de su ayuda,
Es ciega, sorda, muda, coja y manca
Al bien, y feria franca de los males;
De caidas mortales es ministra,
Materia que administra á los pecados,
Castillo de elevados pensamientos,
Puerta de fingimientos, fuente de ira,
Albergue de mentira y vanidades,
Maestra de crueldades y ambiciones,
Y escuela de dragones y serpientes;
Verdugo de las gentes virtuosas
Y de las ingeniosas academias;
Raíz de las blasfemias, y adversario
De Cristo, y su contrario eternamente
Es su principio y fuente perentoria
El de la vanagloria y arrogancia,
Su medio la jactancia de sus cosas,
Teniendo por viciosas las ajenas,
Hincando en las mas buenas mas la lanza,
Sufrir es confianza de sí propio,
Teniendo por impropio todo el resto,
Y un necio presupuesto y desatino,
Que el auxilio divino va negando.
De aqueste monstruo inflando, á Dios impropio
Aqueste es el retrato en breve suma.
Mas quiero con mi pluma temeraria
Pintar de su contraria la figura,
Pues viene á coyuntura y es muy justo
Que se quite el disgusto que habrá dado.
Con su fiero traslado esta serpiente.
Es Humildad la fuente de los bienes,
El fin de los desdones y las iras,
Muerte de las mentiras y ambiciones
De las santas razones viva brasa,
De las virtudes basa y fundamento,
Y del atrevimiento vano rienda,
De la primer contienda vencedora,
Es reina y gran señora por ser sierva;
Por ella se conserva y permanece
Cualquier virtud, y crece en un momento,
Es un abatimiento de sí mismo,
Y el cero del guarismo, que aunque es nada,
Por él es estimada en mas la suma;
Es un volar con pluma hasta el cielo
Quien mas se abate al suelo y da un suspiro.
Es un bajarse al tiro de bombardas,
Pues mueve quien le aguarda puesto en alto.
Es para dar gran salto retirarse,
Es para colocarse dar en tierra,
Es en perpétua guerra paz suave;
Del alto cielo es llave, y finalmente,
Es una clara fuente de agua pura,
Que sube á tanta altura cuanto baja.

HONRA DE DIOS.

Honra de Dios consiste acá en el suelo
En un ardiente cielo, un santo brío,
Un libre señorío, un brazo fuerte,
Que sin temer la muerte ó amar la vida,
Por la honra debida á Dios se oponga
Contra el mundo, y se ponga al mas extraño
Peligro y mayor daño que ser pueda;
Quien en la móvil rueda deste mundo
Siente dolor profundo y gran fatiga,
Que se haga, se diga ó se imagine
Cosa que desatine y sea ofensa
De la bondad inmensa, y sale á ello
Con obra, firma y sello; este seguro
Aqueste tal que es muro y baluarte
Que el divino estandarte guarda y honra,
Pues vuelve por la honra sempiterna;
Y aquel que se gobierna por tal orden,
Que no admite desorden en su alma,
Aspirando á la palma victoriosa
Por la dificultosa y árdua senda;
Aqueste tal entienda que si al cabo
Llega con lo que acabo de su vida,
Tendrá bien merecida la corona;
Que á los tales corona Dios y ama,
Los busca y los inflama en el quererle,
Porque el obedecerle y el amarle
Es verdadero honrarle y lo que estima.
Esta honra es la prima entre los buenos,
Habita en nobles senos valerosos,
Es de los virtuosos claro norte,
Que lleva á la alta corte cortesanos;
De lenguas y de manos se sustenta,
Y es la verdad la renta con que vive,
Y en darla se recibe excelso nombre;
Que debe Dios del hombre ser honrado
Cuanto fué deshonrado por el mismo.

DOCTRINA Y OBRA.

No solamente el capitán famoso
Con discreta razon su gente exhorta
Al tiempo del asalto peligroso,
Mas va delante della cuando importa,
Mostrando en el peligro su denuedo
Y lo que el filo de su espada corta;
Porque aqueste capitán, lleno de miedo,
Que la lengua ejercita, no la mano,
Será mostrado siempre con el dedo.
Ejemplo dió á las almas soberanas,
Obrando y enseñando juntamente
El Capitán divino en traje humano.

La doctrina y la obra, siendo hermanas,
Hacen una riquísima pareja,
Y en una dos angélicas ventanas,
Es dulce consonancia que en la oreja
Suena del gran Pastor, que las noventa
Y nueve abandonó por una oveja.
Son los dos polos en que se sustenta
La máquina del templo millitante,
De quien, después de Dios, nace su renta.
Son las manos del alma viajante
Los dos ojos y pies con que camina
Por esta vida breve á la triunfante.
Es árbol que da tinta de Dios dina,
Fuente que da licor maravilloso,
Arca que da riqueza peregrina.
Es el signo de Géminis famoso,
La basa y capitel de la columna
Do el castigo se dió mas riguroso.
Son los dos luminares sol y luna,
Cástor y Pólux, lucidas estrellas,
Que la tormenta amansan importuna.
Es la trompeta en manos, que sin ellas
No se puede tocar, y finalmente,
Nadie dirá sus excelencias bellas.

INTERIOR BELLEZA.

Es tan alto el renombre desta dama,
Tan celestial su fama y hermosura,
Que si ver su figura ella pudiera,
Como Narciso *hacia á causa el angel*
(que descendió de arcángel) a demonio,
Dios en su patrimonio, y del alcanza
Conformar a su esperanza los despojos:
La fe tiene por oír soberanos,
La caridad por manos con que toca,
Por labios de su boca sus intentos,
Por pies sus pensamientos y deseos,
Virtudes por arcos y por flejes,
Los angeles por pajes, por tocados
Altísimos cuidados y motivos.

PERFECTA CONSONANCIA.

Perfecta Consonancia en esta vida
Es la cristiana jueta virtuosa,
En el nombre de Cristo congregada,
Do él mismo es el maestro de capilla,
Que al *facistol, con su divina destra,*
Lleva el compás y adiestra á los cantores,
Enmendando las voces con el dedo
De su divino amor. Es el sonido
Y celestial boato que resalta
De las obras acá hechas en gracia,
Que al mas sublime cielo se levanta
Y al oído de Dios lleva y regala.

MAGNÍFICA GRANDEZA.

Es esta gran princesa ejecutora
De magnanimidad, y hija suya,
Y es tanto su valor y hermosura,
Que, no solo los grandes de la tierra,
Mas el eterno Dios la estima y precia,
Y la manifestó cuando sus dedos
La máquina del mundo fabricaron,
Y mas cuando en la fuerza de su brazo
Mostró su gran poder, y echando el resto,
Obró la encarnación del Verbo eterno;
Y la sagrada Virgen en su canto
Magníficat comienza, engrandeciendo
Y alabando de Dios las obras grandes.
Por esta son los principes y reyes
Y monarcas del mundo conocidos,
Ella levanta los fumosos templos,
Los grandes monasterios y hospitales
Fuertes de la católica milicia.
Ella fabrica las ciudades grandes
Y los majestuosos edificios
Que al tiempo hacen y al olvido ultraje;
De alegres liberales es amiga,
Y enemiga de tristes avarientos;
En estílicos pechos no se alberga,
Y siempre en los magnánimos se anida.

POBREZA.

No es otra cosa la Pobreza humana
Que templanza violenta á quien la tiene;
Es de las ocho bienaventuranzas
La espiritual pobreza la primera.
No es pobreza virtud, ni así se llama,
Mas esto el firme amor de la pobreza.
Pobreza natural no es cosa torpe,
Mas esto la que nace de torpezas.
Es para ser filósofo principio,
Los que á los pobres dan, no dan, mas prestan.
Y el pobre es firme amigo mas que el rico.
Quien su hacienda divide es rico siempre,
Y quien la ajena usurpa es siempre pobre.
Todos los que vivimos somos pobres,
Y Dios nos da limosna y nos sustenta.
A decir está el Rey tan obligado
«Dhaus Señor el pan de cada día»,
Como el pobre pastor, pues nadie tiene
Poder para criar de trigo un grano.
Nunca la hambre cometió adulterio,

Ni la necesidad trata de amores;
Mas es una observancia compendiosa
De las buenas costumbres y las leyes
Es vida tan segura la pobreza,
Cuan llena de peligros su contraria;
Es un castillo, de la mar cercado,
Do se repara el alma de ocasiones;
Y en tanto, si es de espíritu, se estima;
Que es suyo el mismo reino de los cielos.
Es gran quietud y paz de cuerpo y alma,
Y caminar sin miedo de ladrones.
Quien según la opinión vive del mundo
Jamás se verá rico, mas quien vive
Según naturaleza nunca es pobre.
Por eso, viendo Sócrates un día
Una feria riquísima, espantado
Dijo: «De cuantas cosas tiene el mundo
No tengo yo necesidad alguna.»
Y si el mismo Señor de la riqueza
Eterna y temporal en esta vida
Nació, vivió y murió tan pobremente,
¿Qué mayor testimonio y argumento
De ser un gran tesoro la pobreza?

Pobreza es mayorazgo de los buenos,
Del Redentor del mundo patrimonio,
Con que dejó á los suyos mejorados;
De ciudades y enojos es destierro,
Muerte de melancólica tristeza,
En medio de la mar puerto tranquilo,
Posada de la paz y del sosiego.
Como el árbol sin fruta está seguro
De que le tiren piedras por cogerla,
Así excusan los pobres los trabajos
Y pesadumbres que los ricos tienen;
Que las riquezas, como Dios lo afirma,
Espinas son que están punzando el alma.
Y como vale mas una moneda
De oro en el suelo que otra de igual peso,
De cobre, puesta sobre la cabeza,
Así es de mas valor y mas estima
A los ojos de Dios, que no se engañan,
Un pobre virtuoso y abatido
Que un rico sublimado, si es vicioso.
Pero si la pobreza y la soberbia
En un supuesto mismo hacen liga,
Es insubrible y espantable monstruo.
Amemos pues la humillina pobreza,
Y con ella tendremos abundancia,
Pues el que hizo al hombre falto y pobre
No le permitirá morir de hambre.

HUMILDAD.

OTRA DEFINICION.

La Humildad que es perfecta propiamente
Consiste en cuatro cosas: la primera
Es á sí despreciarse; la segunda,
No despreciar á nadie; la tercera
Es despreciar el mundo y sus enredos,
Y despreciar desprecios es la cuarta.
Es la humildad una divina sombra,
Que impide á nuestros ojos que no vean
Las obras de virtud de nuestras manos.
Es raíz de la paz y su principio,
Y del conocimiento de sí mismo;
El áurea puerta del empireo cielo,
Por donde en él sus amadores entran
Al merecido premio, que es la gloria.
Es la humildad un cofre de la gracia,
Y la que el corazón siempre dispone
Para otras muchas gracias y virtudes;
Porque es llave dorada de la ciencia,
De la sabiduría grande parte.
Las sendas y caminos verdaderas
Con que esta celestial virtud se alcanza,
No son hacer milagros y portentos,
Sino menospreciar todas sus cosas,
Encubriendo la ciencia cautamente,
Hablando sin ornato y artificio,
Disimulando la nobleza y sangre,
Desterrando la vana confianza,
Refrénando la lengua con silencio,

Y amando la pobreza desamada ;
 Que entonces se declara nuestra ciencia
 Y amor para con Dios, cuando pudiendo
 Ser grande, no estimamos la grandeza.
 No solo no aprovechan las virtudes
 Sin humildad, mas causan grandes males.
 Gravedad y humildad en una silla
 Es admirable y peregrina copia.
 Esta virtud, para ganar el cielo,
 Mas que virginidad es necesaria ;
 Es un principio de la eterna gloria.
 Y su efecto ensalzar al que se humilla.
 Muy cierto puede estar el que es humilde,
 Si persevera, de ganar el cielo.
 La perfecta humildad es la de un hombre
 Que se desprecia tanto, que no solo
 Por el mas pecador se estime y tenga,
 Mas por el causador de todos cuanto
 Pecados se cometen en el mundo
 Desta virtud maravillosa y alta
 Es Cristo el catedrático de prima,
 Diciendo que del mismo la aprendamos.
 Esta es la puerta angosta y el camino
 Estrecho para el cielo, y mas nos dice:
 Que aquel que como niño no se vuelve,
 No puede entrar al reino de los cielos.
 El que sin humildad junta virtudes
 Envía al viento pajas, polvo al aire,
 Que le ciega la lumbre de los ojos.
 Es señal evidente de escogidos,
 Y Dios no quiere que ninguno entienda
 Que está en su gracia y que es amigo suyo,
 Por darnos ocasion de ser humildes.
 Cosa es fácil traer roto el vestido,
 La cabeza inclinada, humilde el rostro,
 Cubiertos los cabellos con un velo ;
 Mas la humildad perfecta se conoce
 En la injuria y ofensa recibida.
 Los humildes no mas á Dios contemplan,
 Y heredan el lugar de los soberbios ;
 Y en hombres, finalmente, poderosos
 La perfecta humildad mas resplandece.

OBEDIENCIA.

Es la santa Obediencia un sacrificio
 Que de la propia voluntad se hace
 Con libre y espontáneo presupuesto,
 La libertad en todo renunciando.
 Es un pagar la deuda, obedeciendo
 Al superior, debida de justicia ;
 Mas para ser perfecta ha de mezclarse
 Con humildad profunda y sufrimiento,
 Sin replicar al mandamiento justo.
 Por ella mereció el Verbo humanado
 Excelso nombre sobre todo nombre,
 Y que el cielo, la tierra y el inferno ;
 En oyendo nombrarle, se arrodillen ;
 Con ella se sustentan las virtudes,
 Pues no puede vivir alguna dellas
 Si en todo la razon no se obedece.
 Las nueve celestiales jerarquias,
 Los cielos, elementos y animales,
 Las ciudades, los reinos, los imperios,
 Cuanto ven y no ven humanos ojos,
 Todo por obediencia se sustenta,
 Y sin ella no puede haber concierto
 En ninguna república del mundo,
 Ora sea en la paz, ora en la guerra.
 Abnegacion del alma es obediencia,
 En las obras del cuerpo declarada,
 Y abnegacion del cuerpo manifiesta
 Con el fervor y voluntad del alma ;
 Que para ser esta virtud perfecta
 Es fuerza que concurren alma y cuerpo.
 Es la obediencia obra sin examen,
 Es voluntaria muerte, vida simple,
 Es excusa con Dios, puerto seguro,
 Del temor de morir es menosprecio,
 Camino que durmiendo se camina,
 Vagacion sin miedo y sobresalto,
 Y de la voluntad propia sepulcro,

Y una resignacion del juicio propio ;
 De Adán la libertad la inobediencia
 Al hombre destierro del paraíso,
 Pero de Cristo la obediencia humilde
 Le puso en él, alzándole el destierro.
 La perfecta virtud de la obediencia
 No sabe examinar lo que se manda ;
 Al oído la oveja presta luego,
 Y la lengua á la voz, el pié al camino,
 Y á la obra las manos, porque en ella
 Se ponga del que manda el mandamiento.
 Fúndase en el amor de la justicia
 Y no en miedo servil, temor de pena
 Es tan acepta á Dios, que dice el mismo :
 « Es de mayor valor que el sacrificio, »
 Por ser de las virtudes madre y guarda ;
 Y con mucha razon se le antepone,
 Pues se ofrecen en él cosas ajenas,
 Y en ella voluntad propia se ofrece.

VIRTUD FUNDAMENTAL.

Virtud Fundamental es la firmeza
 Por quien los edificios santos
 Al tiempo hacen muchos ultrajes,
 Como el Escorial y otros famosas,
 Donde se ve de España la firmeza,
 Y el ánimo real de sus linajes.
 En otras obras, otros personajes,
 Otra fundamental virtud contemplo,
 Que es la cruz salutifera, do estaba
 De Cristo la fe viva ;
 Virtud fundamental de nuestro templo,
 Por quien no somos huéspedes hermanos,
 Sino del mismo Dios familiares,
 Y moradores del eterno asiento,
 Fundados sobre el alto fundamento
 De los doce apostólicos pilares
 Y basas de profetas soberanos,
 Piedra suma angular de los cristianos,
 Que es Cristo mismo, en quien todo edificio
 En templo crece para su servicio.

ASTROLOGÍA.

Astrología es regla de los astros,
 Que la verdad declara que hay en ellos,
 Y esta verdad no nace de la regla,
 Antes de su verdad la regla nace ;
 Es ciencia natural, que nos enseña
 Lo pasado, presente y lo futuro
 En cuanto puede percibirlo el arte,
 No con resolucion y con certeza,
 Que solamente á Dios esto conviene.
 Parte es contemplativa, parte activa ;
 Cuadra contemplativa á astrología,
 Actividad á astronomía cuadra
 Dividese esta ciencia en cuatro partes.
 Sitio y forma del mundo es la primera,
 Con los celestes círculos y esfera ;
 El curso y movimiento, la segunda,
 De los planetas y demás estrellas ;
 Y la tercera parte es de los signos
 El propio nacimiento y el ocaso ;
 Y la cuarta y final, de los eclipses
 Del sol y de la luna y los planetas.
 Sus especies son dos generalmente:
 El número la una, otra el juicio ;
 El número es acerca de los tablas,
 El juicio es acerca de los tiempos,
 De los lugares, signos y planetas,
 Sitos y aspectos y otras calidades.

ABSTINENCIA.

Para que suene con suave acento
 La concertada música tabida,
 Primero ha de templarse el instrumento.
 No puede la oracion ser admitida
 No estando el que la envia bien templado
 Con el ayuno, amigo de la vida.
 Que, como del comer nació el pecado,

El contrario remedio usá se debe,
 En buena medicina decretado.
 El azor que está harto no se atreve
 A levantar gran vuelo; así no vuela
 En la contemplacion quien come y bebe.
 Y como con el freno y con la escuela
 El caballo se doma, así se amansa
 La carne cuando ayuna y se desvela.
 Quien cargado pelea, en vano causa,
 Y quien camina lleno de manjares,
 No es posible llegar do se descansa.
 Muchos fuertes castillos y lugares
 Se dan por hambre á la contraria parte,
 Por excusar castigos militares;
 De la briosá carne el baluarte,
 Donde mas brava está que una broná,
 Por hambre á la razon dá su estandarte.
 Por abstinencia, en fin, ganan corona
 Los valerosos milites de Cristo,
 Y en ella la virtud se perfecciona.

Es la abstinencia plaza de importancia,
 Que al escuadron de vicios hace guerra,
 Y llama las virtudes á su estancia.
 Es ala que levanta de la tierra
 Al cielo la oracion, freno que rige
 La voluntad, y á Lucifer destierra.
 Los humores que pecan los corrige,
 Sana la enfermedad, la vida aumenta,
 Destruye la ocasion, que al alma afflige.
 Los pensamientos malos abuyenta,
 El corazon acendra y purifica,
 El intelecto apura y alimenta.
 Las potencias del alma clarifica,
 Enseña la divina sapiencia,
 El cuerpo perfecciona y santifica.
 Es medio, finalmente, la abstinencia
 Para gozar de Dios, y del alcaza
 Cuanto pretende en su divina audiencia.

El mucho vino es de los vicios puerta,
 De la salud y del honor cuchillo,
 De los sentidos destruccion muy cierta.
 Es poderoso barbaro caudillo,
 Que de las tres potencias se apodera,
 Y ellas le dan las llaves del castillo.
 Infante frenesí, lengua palera,
 Que descubre el secreto mas oculto;
 Que el vino la verdad despije fuera.
 De castidad manfregio, y del insulto
 Es viva escuela; enfermedad que afrenta,
 Causa de sedicion y de tumulto.
 Del cuerpo miserable es gran tormenta,
 Del alma y vida infamia declarada,
 Y de la honestidad notal de afrenta;
 Pues la gula, su grande camarada,
 Del vientre hipocresía y fingimiento,
 Cuanto della dijéremos es nada.
 Bella procede nuestro perdimiento,
 Y della procedió el primer pecado.
 ¡Harto se ha dicho en este pensamiento!

TEMPERANCIA.

Es Temperancia una virtud heróica
 Que á varios fines su valor extiende,
 En cuanto tiene un moderado mando
 Contra todo deleite sensitivo,
 Y en cuanto temple el impetu furioso
 Del pecho y corazon acelerado,
 Que es en los movimientos de la ira,
 Y aunque esto pertenece á fortaleza,
 Vemos que la razon se enseñorea
 Por medio de la misma temperancia;
 La cual, si acerca del comer milita,
 Se le puede dar nombre de abstinencia;
 Si de beber, es sobriedad templada;
 Si acerca de la ira, es mansedumbre;
 Si del ser deshonesto, es pudicicia;
 Si del intacto, es virginal pureza;
 Y lo mismo de todas las pasiones.
 La santa temperancia pone modo,

No solo á fortaleza y á justicia,
 Pero tambien le pone á la prudencia
 Y á las virtudes que proceden della
 Es medio en toda cosa, y sus extremos
 Insensibilidad, intemperancia;
 Es una alta virtud que nos enseña
 Lo que huir y amar siempre debemos
 Para seguir á la razon en todo.
 Es madre de consejos saludables,
 Las cosas agradables acrecienta,
 Dándoles mayor gusto del que tienen;
 Es firme y fuerte guarda de la honra,
 De la concordia y de la paz amiga,
 Y enemiga mortal de la torpeza;
 Conserva la vejez y la dilata,
 Abraza y comprehende tres virtudes,
 La justicia, prudencia y fortaleza,
 Y en fin, es un templear lo destemplado
 De cuantas cosas hay en esta vida.

SANTA INQUIETUD.

Es la Santa inquietud un movimiento
 De soberano espíritu, que aspira
 A perfeccion de vida mas contrada;
 Es aguja tocada
 En el divino iman, que al cielo mira,
 Y tiene solo en él quietud y asiento.
 Es alto entendimiento,
 Que de la voluntad y sus pasiones
 Huye las ocasiones,
 De virtud en virtud siempre vagando,
 Hasta que al fin, llegando
 Con lento paso á la difícil cumbre,
 Goza quietud perfecta y mansedumbre.

NAVEGACION.

La santa Iglesia es nave,
 Y Dios es el piloto,
 La Virgen es farol que el mar serena;
 El céfiro suave
 Y regalado noto,
 Que es el divino Amor, las velas llenas,
 Es alta cruz la antena,
 Y la áncora esperanza,
 Y los doce argonautas,
 Almas simples y cáutas,
 Van, con favor del cielo y confianza,
 Del Cordero divino
 A conquistar el áureo vellocino.
 Navegacion es una
 Maritima jornada,
 Do el carro, que es bajar, nunca está quedo;
 Tan sujeto á fortuna,
 Que no está desviada
 La vida de la muerte mas de un dedo.
 Es de esperanza y miedo
 Desafío aplazado,
 Do está entre pena y gloria
 Ambigua la vitoria
 Hasta llegar al puerto deseado,
 Con tormenta ó bonanza,
 Que entonces vence al miedo la esperanza
 Hay otra de otros modos,
 Que del bueno es temida,
 Despreciada del malo, que no advierte
 Ó navegamos todos
 En la nao desta vida
 En demanda del puerto de la muerte
 Allí de varia suerte
 Del mar alzado ó manso
 Desembarcan las almas:
 Unas con ricas palmas,
 Van á surgir al puerto del descanso,
 Y al timbo y en fiado
 Van otras, y las mas al fuego helado.

PERSUASION.

La Persuasion es hija de oratoria,
 Tan estimada y regalada della,
 Que en solo verla está toda su gloria.

Es el efecto do se estampa y sella
Cuanto pretende con su estudio y arte,
Por quien dificultades atropella.

No llegan las victorias del dios Marte
A las que gana un buen razonamiento,
Por ser estas el todo, aquellas parte.

Rendir la voluntad y entendimiento
Con fuerza de razones es hazia
Que vence otro cualquiera vencimiento.

Y es tal la persuasion, que desengaña
Las almas, y en virtud las acrisola,
Que del divino imperio se acompaña.

Crear el Rey eterno la gran bola
De todas las esferas no fué tanto
Como es justificar un alma sola.

Costóle aquello un *fiat*, y esto llanto,
Hambre, sudor, cansancio, angustia, muerte,
Y muerte con deshonra, que es espanto.

Y así, la persuasion del que convierte
Un alma, y á su Autor la restituye,
Le alcanza en tierra y cielo buena suerte.

Quien con razones insta, ruega, arguye,
Y en oportunidad es importuno
Hasta que alcanza el alma que le huye.

Este sabrá mejor que otro ninguno
Lo que la persuasion santa merece,
Y lo que la agradece. J. Trino y Uno.

AMICICIA ó AMISTAD.

OTRA DIFINICION.

Es la Amicicia aquel amor trocado,
Entre dos corazones repartido
Con voluntad reciproca y alterna,
Que es experimentado en buenas obras,
Y por causa de bien instituido.
Seis grandes calidades la decoran:
El ser perfecta, buena, grande y rara,
Y por fin de sí misma y permanente.
En la madura edad tiene su fuerza,
Que es cuando mas se muestran las virtudes;
Consiste en igualdad conforme y grata,
Y en ella se conserva su concordia.

Un vínculo de amor es la amicicia,
Y de todas las cosas ligadura;
Es un perpétuo muro y fortaleza,
Al bien de la republica importante;
En conservar la paz tiene gran fuerza,
Y á la vida politica es tan útil,
Cuan buena y provechosa la doméstica;
Para nuestra pobreza es rica joya,
Para nuestra tristeza alegre prenda,
En las enfermedades medicina,
Y para el trato humano delectosa;
Debe ser inmortal, mortal el odio:
Este quita la vida y da la muerte,
Aquella excusa muerte y da la vida;
Aqueste es ciego, de la envidia hijo,
Aquella es clara, y la verdad su madre;
Dura, si es verdadera, eternamente.
El amigo fiel no tiene precio;
Es carecer de amigos peligroso,
Descuido y presuncion suelen perderlos;
Y para conocerlos á las claras
Es la persecucion piedra de toque.
Excede la amistad al parentesco,
Y es en ambas fortunas apacible,
No hay mas de un sí y un no entre los amigos;
Sepase conservar el que lo es bueno,
Porque suele buscarse mucho tiempo,
Y se halla muy tarde y raras veces.
Es toda la amistad en tres maneras,
Segun tres condiciones que tenemos:
Mediana, que es lo mismo que entre iguales;
Excelsa, que del grande viene al chico;
Subyecta, que del chico viene al grande;
Mas entre iguales es la mas perfecta.
Tengamos pues amor al Rey eterno,
Y darnos ha la verdadera gracia.

CONCORDIA

Es la Concordia un cielo tan templado,
Que incluye en los humanos pensamientos
Sosiego, paz, que tal, tranquilo estado.

Es un estar conformes los intentos
Entre la gente virtuosa y noble
Para importantes fines y argumentos.

Es abominacion del trato obliho,
Y no aspirar con el amigo trato
A coronas de laurel, palma y roblo.

De la vida del cielo es un retrato,
Cual de la del infierno su contrario,
Pues en el la discordia hace patio.

Es una santa y amorosa luz
De ilustres y cristianos corazones,
Que á valerosos hechos los obliga.

Es musica de voces y violines;
Con ella van, cual nave en conserva,
Pueblos, cabidos, coros, religiones.

Con ella todo el mundo se conserva,
Sin ella todo el mundo se destruye,
La sanidad con ella se preserva.

La casa o puel lo de hoy concordia arguye
Que el Espiritu Santo en ella habita,
Y sus dones allí amos induye.

La mas preciosa prenda y exquisita
Que tiene la republica ó la fama,
Es esta inestimable margarita.

De las virtudes la concordia es base,
Como lo es la discordia de los vicios,
Que aun al mismo demonio vuelve base.

De la puerta infu cual mueve los quinos;
Y así, mas presto que se mata el fuego
Se deben de matar sus experimentos.

En ella el intelectual de nosotros
Sustenta sus mudades divinos,
Y en la concordia amor es el su centro.

Es uno, en fin, de los mayores bienes
Que el cielo da á la tierra la concordia;
Que vence una opinion mil opiniones.

IGUALDAD

Dicen que la amistad, para que tenga
Las partes correspondidas,
Ha de ser entre iguales;
En sangre, humor, edad, ingenio y arte;
Porque si son en algo desiguales,
No hay amistad que venga
A ser, cuando conenga.
Cual fuera no estando alguna parte,
Uno inclinado á Marte,
Furor y sangre y fuego,
Y otro á paz y castigo,
Siendo en la condicion tan enemigos,
Mal pueden ser amigos,
Lo mismo sepiel que trata de amor ciego,
Y el que de caridad y caridad vive;
Que la amistad no consta de contrarios.

Uno que pasa ya de los sesenta,
Edad de desenganos,
Y otro de quince años,
¿Cómo pueden haver perfecta amistad?
El que trata de caridad y de caridades,
Y el que verdad sustenta,
Y della se alimenta,
¿Cómo pueden estar en paz amigos?
Quien llama su enemigo
La libertad traquetosa,
Y quien de la escaseza
Es mortal enemigo su qual uso,
¿Cómo pueden amarse?
En fin, no hay amistad de no hay pureza,
Virtud, verdad, conformidad, de modo
Que siempre la igualdad presen la en todo.
Con todo, una amistad presen la en todo
De caridad en el mundo
Se han visto, y en el cielo,
Se ve entre dos diversos personajes,
Uno de celestial justicia y celo,
De condicion discreta,

Verdadero profeta,
 Rey sumo, que a los reyes da sus gajes,
 Y ángeles son sus pajes,
 Tan poderoso y fuerte,
 Que del tiembla la muerte,
 Y el otro pobre, siervo, llaco y vario,
 Que en todo es al contrario;
 Y con ser tan diversos en la suerte,
 El nudo de amistad es tan perfecto,
 Que Dios y hombre están en un sujeto.

Es la igualdad una correspondencia
 Y proporción que agrada,
 Con atención mirada
 Si no le sobra ó falta cosa alguna;
 Conformidad y música ordenada
 Con igual diferencia
 De humildad y eminencia,
 Que voluntades liga y las aduna,
 Haciendo muchas una,
 Es la igualdad primera,
 Eterna y verdadera,
 La del imperio trino, y la segunda
 La unión en que se funda
 La salvación del alma, y la tercera
 La de ángeles y hombres, y la cuarta
 La que almas junta, que el demonio aparta
 Su madre la justicia la regala,
 La cual, constante y fuerte
 En alta ó baja suerte,
 Sin exceptar personas, da sentencia;
 El mismo estilo vemos en la muerte,
 Que á todas las iguala.

ESCULTURA.

Naturaleza humana
 Acá en la tierra tiene
 Dos damas que la sirven y la imitan,
 Cuya arte soberana
 Las almas entretiene
 Que con amor las tratan y visitan;
 Hablan callando y gritan,
 Y son poesía muda,
 Es una la pintura,
 Y es otra la Escultura,
 Y tal su ingenio, que nos pone duda
 Lo esculpido y pintado
 Si es el original ó es el traslado.
 La Escultura discreta
 Es una imitadora
 De la naturaleza en cuanto hace,
 Y aun piensa, si es perfecta,
 Ser su competidora:
 Tanto al entendimiento satisface.
 En los templos aplaca
 A los ojos humanos,
 Y mas á los del alma,
 Que aspira á eterna palma
 Viendo los simulacros soberanos
 De los que, para ejemplo,
 Se ponen sus retratos en el templo.
 Otra escultura santa
 Se trata y ejercita
 En el sagrado templo de quien canto,
 Que las almas levanta
 Y al mismo Dios imita,
 Y á un grande pecador le vuelve santo;
 Que como el basto canto
 Ó algún tronco robusto
 Se pule y acomoda
 Con el formón y escoda,
 Así de un pecador se labra un justo;
 Porque aquesta escultura,
 Cuando castiga el error, el alma apura.
 Formón es el sílice,
 Buril la disciplina,
 El duro pico el rallo, y la cadena
 El martirio, el suplicio
 Con que la piedra fina
 Queda labrada y de virtudes llena.
 Y aunque se sienta pena

Con la labor esquiua
 Y los golpes violentos
 De aquestos instrumentos,
 Conviene así para que el alma viva;
 Porque sin penitencia
 No se consigue la divina herencia.

LLAMA ESPIRITUAL.

El mas noble, el mas puro, el mas cendrado
 De los cuatro elementos es el fuego,
 Y así tiene el lugar mas eminente.
 Do acá se ve no puede haber sosiego,
 Por ser su actividad en sumo grado,
 Como el que en caridad arder se siente;
 En la cólera ardiente,
 Airada, repentina
 El fuego predomina,
 Y en él tiene su fuerza de ordinario
 El Aries, el Leon y el Sagitario,
 Criando y destruyendo los residuos;
 Que es así necesario
 Para aumentar su ser los individuos.
 Otro fuego hay mas alto y mas activo,
 Que del cielo el Señor trajo á la tierra,
 Y quieto que en las almas prenda y arda;
 Este acrisola el bien, el mal destierra,
 Y es el divino Amor, caritativo,
 Que quien le tiene en la virtud no tarda,
 Ni el temor le acobarda,
 Antes le excluye fuera,
 Y vive de manera,
 Que busca, no su bien, sino el ajeno;
 Es paciente, benigno, de amor lleno,
 Y no ambicioso ni del vicio amante;
 Antes ama lo bueno,
 Y amando goza la verdad constante.
 Cuatro suertes de fuego tiene el mundo:
 El uno elemental, que está en su esfera;
 El otro material, que acá tenemos;
 El otro artificial, que tanto altera,
 Y otro el del purgatorio y del profundo.
 De ninguno de aquestos trataremos
 Los efectos que vemos,
 Sino del que se llama
 Divina, ilustre llama.
 Esta *espiritual llama* es incendio
 Do está de las virtudes el compendio,
 Y en él se purifican como el oro,
 Y á todas da estipendio
 En la conquista del empleo coro.
 En el amor divino abrasa el pecho,
 Con santa libertad la lengua mueve,
 Los tormentos gravísimos desprecia,
 Vuelve en cristiano ardor la helada nieve,
 En latitud suave el paso estrecho,
 En discreta y prudente el alma necla.
 No hay tesoro en Venecia
 Ni en todo el mundo junto
 Que iguale al menor punto
 De una centella suya; y si mi hacienda
 Dé á pobres, arda, profética, entienda,
 Transliera montes, y la lengua usada
 Del ángel comprenda,
 Si no tengo esta llama, todo es nada.

IMITACION.

OTRA DEFINICION.

La Imitacion es del ejemplo hija
 Y del buen pensamiento,
 Nieta de entendimiento,
 En las artes y ciencias importante.
 El que salir pretende con su intento
 En sus actos la elija
 Y por ella se rija,
 Imitando virtudes cada instante,
 Si quisiere ir adelante.
 Por eso nos propone
 La Iglesia y nos dispone
 Las vidas de los santos que aquí vemos.

Porque los imitemos,
Y el mismo Cristo dice y nos impone
Que tomemos la cruz y le sigamos,
Y déjese ser humildes aprendamos.

SANTA SOLDADESCOA.

¿Qué no se aprende en buena Soldadesca,
De camaradas hay de gente noble,
Que no por menester, mas por servicio
De Dios y de su rey, laura de robie
Y de laurel pretenden, bella y fresca,
Para adornar con ella el frontispicio
Del romano edificio?
Allí de fortaleza

Se aprende la fineza,
Que es el acometer dificultades,
Peligros no temer ni adversidades,
Mostrando siempre en ellos el semblante
Que en las prosperidades,
Y un corazon de lúcido diamante.

Allí la discrecion, la cortesia,
La justicia, prudencia y temperancia,
Entre las balas y el furor, se aprende;
La vigilia, oracion y la constancia,
La música tambien y la poesia,
Los ratos que la guerra se suspende;
Allí se compra y vende

A precio de honra y gloria,
Por alcanzar victoria,
La inestimable sangre de las venas;
Allí se vencen monstruos y sirenas,
Se mortifica el cuerpo, apura el alma,
Y temporales penas

Vienen á merecer perpétua palma.
Hay otra soldadesca mas ardiente,
Do son mas peligrosos los combates,
De mas orgullo y fuerza los soldados;
Es entre dos fortísimos magnates,
Que cada cual presume de valiente,
La carne y el espíritu llamados.

Asisten á sus lados
Dos damas atrevidas,
Que siempre están reñidas:
Razon y voluntad, competidoras,
Y luego cinco hermanos á deshoras
Esgrimen contra el alma sus espadas;
Y así, las vencedoras
Pueden llamarse bienaventuradas.

La soldadesca es una gallardía,
Es una gentileza, es un denuedo
Y un acto militar, que en dicho y hecho
Descubre y aun señala con el dedo
El esfuerzo, el valor, la bizarría
Que está escondida en el gallardo pecho;
Es una ley que han hecho

Los príncipes y reyes
En guarda de sus leyes,
O por mejor decir, de sus antojos;
Es el mas bello objeto de los ojos,
Do las fuerzas indómitas se doman,
Y da gustos y enojos;
Que, como dicen, do las dan las toman.

Es la segunda soldadesca escuela
Do se ejercita el alma, y do el tesoro
De virtudes heróicas se conquista;
Es el crisol donde se acendra el oro,
Y do el entendimiento es centinela
Y do la voluntad cobra la vista;
Es contra el polvorista
Del cavernoso centro
Un poderoso encuentro,
Que le quita la presa de la garra,
Dándole con su propia cimitarra;
Y en fin, es la princesa de quien toco
Tan valiente y bizarra,
Que tiene por blason: *El mundo es poco.*

POTESTAD MIRACULOSA.

Es la divina Potestad que canto
Imperio santo al hombre concedido,

Poder cumplido en causa propia, dado
Del Rey sagrado eterno á sus magnates,
Do los quilates de la fe se muestran,
Do se amestran los que en ella aprenden,
Do se suspenden y confunden malos,
Do los regalos de la mano eterna
Que nos gobierna, dan al alma vida.
Esta subida potestad fué vista
En la conquista y fundacion del templo,
Con el ejemplo de milagros tales,
Fundamentales mármoles y bronceas
Convino entonces esta poderosa
Maravillosa potestad del cielo
Para que el suelo diese fe constante,
Con militante pecho, al Rey eterno.

REVERENCIA.

Perdonen los ilustres caballeros,
Hábitos, encomiendas, magistrados,
Caudillos, coronales, generales,
Pretores, auditores, presidentes,
Condes, marqueses, duques y vireyes,
Llaves doradas, grandes y bastones,
Embajadores, príncipes, privados,
Reyes, emperadores y monarcas;
Que á ninguno ni á todos no se deba
En lo espiritual la Reverencia
Debida de justicia á un sacerdote.
Considéralo bien, alma cristiana,
Y la verdad veras que digo en esto.

Ellos nos llevan á la sacra fuente
Donde renace el alma, y de cautiva
Libre la vuelven: ellos la reducen,
Por la segunda tabla del naufragio,
A su primer estado, y la sustentan
Con el mejor manjar de tierra y cielo,
Bajando el Señor del al pan suave;
Ellos confirman y hacen sacerdotes
(Mas en aquestos dos sagrados actos
La mitra ha de juntarse al sacerdocio,
Que él solo no es bastante para tanto).
Ellos tambien en santo matrimonio
Ligan las almas, y á la despolida
Del cuerpo les conceden el viatico
De aquella extremauncion tan importante;
Ellos, en fin, con celestial doctrina,
Las cristíferas almas alimentan,
Loando siempre á Dios en sus oficios.

Y si algunos no son cual ser debrian,
Degenerando del real linaje
De do tienen principio, no por eso
Se deje de guardarles el decoro
Debido á la excelencia de su estado,
Dejando el castigarlos y el juzgarlos
A Dios y á su vicario y quien él manda.

Es reverencia un reconocimiento
De un modo de respeto que se debe
De menor á mayor, cuyo principio
De la razon y entendimiento nace,
Y se muestra con actos aparentes;
Y aunque con toda gente puede usarse,
Tiene su propiedad en lo sagrado.
A Dios primeramente es mas debida,
Luego á la virginal Princesa, y luego
Los ángeles y santos la merecen,
Segun la dignidad de cada uno,
Y por el orden mismo debe usarse
Acá con sus imágenes sagradas.
Luego, de los que viven en el mundo
Al Pontífice máximo primero
Se debe soberana reverencia,
Luego á los patriarcas, luego á todos
Los que por orden vienen sucediendo,
Despues á los monarcas y á los reyes
Y á los demás del secular estado.

NATURALEZA.

Naturaleza es madre generosa
De todo cuanto vemos en el orbe,
Ministra universal del Rey eterno,

Que sin su voluntad jamás se mueve;
Es en la creación lugarteniente,
Y ejecutora del eterno mando;
Es un del y rico mayordomo,
Que el valor representa de su amo,
Y un arca donde todos sus tesoros
Tiene el inmenso Dios depositados;
Todos se dice por haber divina
Naturaleza, como la hay angélica,
Y como después de ella la hay humana.

No es otra cosa la naturaleza
Sino razón y voluntad divina,
Y de todas las cosas engendradas
Conservadora, y causadora de ellas,
Según la calidad de cada una:
Es un principio de los movimientos
Y quietud de las cosas naturales,
En que está principal y por sí sola,
Y no por accidente; este vocablo
Naturaleza solamente sirve
De no representar de Dios la mente
Y voluntad, por quien se cria todo
Y se resuelve á tiempos y deshace.
Es una fuerza dada á cualquier cosa
Para poder formar su semejante;
No cria cosa en vano, y cuanto hace
Va fundado en razón; no sobra ó falta
En lo superfluo ni en lo necesario;
Es de los vivos protectora, y nuestro
Gobernador y padre de familia;
Lo deleitable algue y apeters
Y huye y abomina lo que es triste;
Aunque con poco se contenta y vive,
Si acaso se ha trocado, es poderosa
Y pronta para dar vuelta á sí misma;
Y aunque es dificultoso, finalmente,
Resistir los afectos naturales,
El uso y la costumbre pueden tanto,
Que los pueden mudar á paso lento.

CIENCIA.

La Ciencia es manifiesta y evidente
Noticia de las cosas, y no varia,
Sin seguir semejanza ó apariencia,
Antes lo necesario y lo forzoso,
Lo cual no puede ser de otra manera.
Sino de aquella suerte que lo alcanza.
Adquiere con ella grandes bienes
De letras, experiencias y riquezas.
Es un sábio arquitecto artificioso,
Que labra y pone en su lugar las piedras,
Y es un oríves ricofamosísimo,
Que engasta las preciosas margaritas
Y les pone riquísimos esmaltes.
Es un hábito cierto y evidente
De cosas necesarias, adquirido
Por la demostración y la enseñanza.
La ciencia es para pobres gran riqueza,
Para ricos primor de grande estima,
Y para viejos gran contentamiento;
En cualquiera fortuna es provechosa;
No asienta bien sino á virtud la ciencia.
De las ciencias mas altas esta es una,
Saberse conocer uno á sí mismo;
No es sábio aquel que para sí no sabe,
Y mayor culpa tiene el que, sabiendo,
No enseña que el que no aprende ignorando.
¡Deventurado aquel que lleno ciencia
De cuantas cosas hay en este mundo,
Y no conoce á Dios; y venturoso
Quien le conoce, aunque lo ignore todo!

GRACIA.

OTRA DEFINICIÓN.

La Gracia es un tesoro incomparable
Que da de balde Dios á quien él quiere;
Es un escrito con su firma y sello,
Donde sin obligarle, Dios se obliga
De darle á quien le da su eterna gloria,
Si aquel que le recibe no le pierde

Por culpa suya y no saber guardarle.
Es una sacra fuente, donde mana
De todas las virtudes y los dones
Y bienaventuranzas el tesoro;
Es vispera del día de la fiesta,
Y la estrella que anuncia el sol cercano
Es una prenda de la mano eterna,
Que no puede saberse quién la tiene,
Si no es por conjeturas y argumentos;
Es un manjar del alma verdadero,
Y de Dios para el cielo una libranza;
Un muro inexpugnable de diamante,
Cuya virtud y efecto soberano
Es hacer que el pecado no nos venza;
Nadie merece la primera gracia;
Verdadera virtud no la hay sin ella;
Mas es darnos su gracia el Rey eterno
Que quitarnos acá las tentaciones;
El que le falta gracia, aunque haya sobra
De entendimiento y ciencia, vive á oscuras;
El que pierde la gracia, luego pierde
Todo el derecho que á la gloria tuvo;
Y siguese de aquesto que los niños
Que mueren sin bautismo van al limbo;
Porque el bautismo es basa de la gracia,
Y solo basta á quien jamás la pierde
Para la remisión de los pecados.

CONSOLATORIA.

Entre las damas bellas
Que en el valor afinan
El alma, y do su mérito consiste,
Y son las siete estrellas
Que al cielo la encaminan,
Una de gran belleza y gracia asiste,
Que es consolar al triste;
Y aunque son por extremo
Todas ellas hermosas,
Discretas y graciosas,
Esta parece está en lugar supremo,
Por ser en cierto modo
Resucitar un alma en parte y todo.
Es cosa soberana
Ver el discreto labio
Moverse á consolar un afligido,
A quien fortuna insana
Ha hecho algun agravio,
O la muerte ó el tiempo han ofendido.
Entran por el oído
Las sentencias discretas,
Y llegan en un punto
Al corazón difunto,
Do aciertan como al blanco las saetas,
Y con aquestos tiros
Se enjuga el llanto y cesan los suspiros.
El regalado estilo
De una consolatoria
Prudente carta con piedad sincera,
Y aquel volar tranquilo
De la dulce oratoria,
Impreso en el papel, es de manera,
Que las penas modera,
Mitiga el desconsuelo,
Los enojos reprime,
El corazón redime
Y queda libre del funesto duelo,
Como la flor marchita,
Que con el sol y el agua resucita.
Consolatoria santa,
Por plática ó escrito,
Es ciencia infusa de la sacra escuela,
Que del suelo levanta
El corazón aflito,
Y en Cristo le restaura y le consuela;
Es la dulce vihuela,
Tocada doctamente
Del gran músico experto,
Cuyo dulce concierto
Regala el alma del discreto oyente;
Es cordial epítima
Y del consolador hija legítima.

Alma desconsolada,
Consuélate con Cristo;
 Mira lo que pasó por tí en el suelo;
 Quedarás consolada
 Con un consuelo misto
 De suavidad altísima del cielo.
 También es buen consuelo
 Pensar que tu desdicha
 Podría ser mas grave,
 Y que alguno en la nave
 Desta vida mortal, con menos dicha,
 De tormenta habrá sido
 Mas brava que la tuya combatido.
 Y para consolarte
 De todas tus desgracias
 Tienes otro consuelo soberano,
 Y es á Cristo humillarte
 Y darle muchas gracias,
 Haciéndote filósofo cristiano;
 Él te dará la mano
 Para emendar la vida;
 Y así, desta manera
 La pena horrible y flera
 Será con gran valor de tí vencida,
 Como quien ya no atiende
 Sino á la eterna vida que pretende.

DISCRECION.

OTRA DIFINICION.

La Discrecion en esta vida humana
 Es saber discernir de malo á bueno,
 Y elegir lo mejor liberalmente;
 Es un estar resuelto en cualquier cosa,
 Llevando siempre la razon por guia,
 Que sin esta y verdad no hay ser discreto;
 Y como da sabor á los manjares
 La sal, y son, si falta, desabridos,
 Así con discrecion todas las cosas
 Con tino agradan y sin ella ofenden;
 Mas esto ha de entenderse entre discretos,
 Que á los que no lo son es al contrario.
 La bella discrecion es una salsa
 De cuantas cosas hay en esta vida.
 Es un laud que siempre está templado
 Para poder tañer por cualquier parte;
 Milita en las palabras y en las obras,
 Y aun en los pensamientos y deseos;
 El que dice tenerla está engañado,
 Que por el mismo caso no la tiene;
 Sus dos extremos son harto viciosos,
 El uno necesidad, locura el otro.
 Es discrecion alivio y contrapeso
 De cuantas pesadumbres tiene el mundo;
 Es puerto do se acoge el navegante,
 Seguido de borrascas y tormentas;
 Es en los principiantes virtuosos
 Un conocer sus faltas y provechos,
 Y en los medianos es una noticia
 Que sin error alguno puede y sabe
 Hacer del bien y el mal discrimen cierto;
 Y en los perfectos una ciencia y lumbré
 Enseñada de Dios, con que se aclaran
 Las cosas que á los otros son oscuras;
 Es un piloto sábio, que conoce
 Los peligros del mar y de la tierra,
 Y los puertos seguros para el alma;
 Y en fin, la discrecion mas apurada
 Es *saber agradar al Rey eterno.*

DEFENSA.

Es la santa Defensa y santo brio
 Con que el honor de Dios defiende el bueno,
 Celo admirable de perfecto amante,
 Es llama ardiente en valeroso seno,
 Que predomina y tiene señorío
 Contra la falsedad del arrogante.
 No hay lanza, no hay montante,
 Mosquete, culebrina,
 Furia luciferina,

Ni las penas, amigas de la muerte,
 Que el escudo le rompan firme y fuerte;
 Que al fin vence verdad y alcanza loa,
 Como el blason advierte
 Del zamorense obispo Figueroa (1).

PERSEVERANCIA.

Una santa perfea es, que procede
 De lo mas fino de la fortaleza;
 Difiere de constancia en este modo;
 Que la constancia en voluntad milita,
 Y la perseverancia es en las obras.
 Es tan amiga de la confianza,
 Que no pueden estar una sin otra;
 Suele resplandecer extráordinamente
 En animos gallardos de españoles,
 Por ser esta nacion perseverante
 En las cosas de honor, do pone el pecho.
 Si escriben las virtudes una carta
 En el papel del alma al Rey divino,
 Esta virtud la sobrescribe y sella.
 Todas las otras celestres virtudes
 Dan jaques al rey negro en esta vida,
 Mas la perseverancia le da el mate.
 Todas las otras muestran el camino
 Del alto cielo; pero aquesta lleva
 Hasta sus puertas de la mano al alma;
 Todas las otras nos prometen vida,
 Mas esta nos la da perseverando.
 Es la perseverancia unica hoja
 Del alto Rey; es fin de las virtudes,
 Pues con ella se acaban y coronan,
 Y ver á Dios sin ella es imposible.
 Sin ella, ni victoria el que pelea,
 Ni palma el vencedor alcanzar puede;
 Es vigor de las fuerzas, es hermana
 De la paciencia, es hoja de constancia,
 Amiga de la paz, y medianaeta
 Para alcanzar el premio; es la maestra
 De la amistad que en la virtud se funda,
 Y de la santidad es delencera.
 Quitada de por medio, ni las obras
 Buenas ó benéficas tienen paga,
 Ni alabanza tendrá la fortaleza;
 Y no los que comienzan, sino aquellos
 que hasta el fin perseveran, seran salvos;
 De las virtudes es seguro amparo,
 Y de la vanidad lazo seguro,
 Corona del trabajo y la fatiga,
 Y de la castidad firme defensa.
 Dichoso aquel que en la virtud cristiana
 Hasta el último paso persevera,
 Pues le promete Dios eterna gloria.

ADOLESCENCIA CUERDA.

¿No es cosa que á gran lástima provoca
 Ver niñear tu viejo,
 En vez de dar consejo?
 Y mas si da en andar enamorado,
 Mirándose mil veces al espejo,
 Pareciéndote poca
 La edad caduca y loca,
 Y el monte que ya está todo nevado,
 Florido y verde prado;
 Y el cándido rebozo,
 Como si fuera mozo,
 Siendo, como es, la toca de camino;
 Y es tal su desatino,
 Que le parece que le apunta el bozo,
 Y cuando el alma es sierva de un engaño,
 «Tiráos allá» le dice el desengano.
 Pues ¿qué dirémos de una gentil dama,
 Á quien le cuadra el nombre
 Mejor que el sobrenombre,
 Que, á pesar de cuarenta y aun cincuenta,
 Por solo acreditarse con el hombre

(1) Alude al obispo de Zamora don Fernando de Figueroa, y á su escudo de armas, compuesto de un águila con la letra *verbum vincit*.

Pretende encender llama,
Y ser de veinte clama,
Quitándose otros tantos de la cuenta;
Los matices frecuente,
Enrubia los cabellos,
Estando muchos dellos
Del color que se teme y se desea,
Y ponerse libre,
Turbantes, arandelas, alzaucellos,
Y como el fundamento es todo alquimia,
Parece á la ligeta nebulosidad?
¿Cuán bien parece lo contrario desto
En los noveles años
Del que, venciendo engaños,
Las sendas sigue de Maria y Marta!
¡Oh bienaventurados desengaños
Del que temprano y presto
Embuda todo el resto
Para ganar el cielo, y se descarta
De lo que dél le aparta!

CONTEMPLACION.

Es la Contemplacion la mejor parte,
De Cristo que crecida y estimada;
Es el hablar del alma virtuosa,
Y la conversacion que dice Paulo
Que tenia con Dios alta en los cielos;
Es de las dos hermanas la mas bella,
Compañera dulcísima y tesoro
De la contemplativa Magdalena;
Es un acto del alma consagrada,
En una sola cosa dividida,
Imitando al nicho, que tras la garza
Alla sobre las nubes se remuda,
Y no suele bajar sin hacer presa;
Es el regalo, el entretenimiento
Del alma buena en esta vida triste,
Y el desmenuo de todas sus fatigas;
Y como en el silencio de la noche
Cuando en alta quietud todo reposa,
Descansa y duerme el fatigado cuerpo,
Que en ejercicios ha gastado el día,
Así reposa y se regala el alma
En la contemplacion del Rey eterno,
Despues de las fatigas y ciudades,
Que no pueden faltar en esta vida.

COMUNICACION.

Para comunicarse
El Rey de tierra y cielo
Crió cuanto en entrambos es y ha sido,
Y por manifestarse
Se vistió nuestro velo,
Que de nubes solia ser Dios abscondido;
Y el mismo ha referido
(*Poneste en tus remiembros,
Cristiano, y dame alforrias*)
Que llama sus delicias
Comunicar los hijos de los hombres;
Y tú le castillas
Cuando en el vino y pan le comunicas.
Hay hombres tan avaros
De las cosas que saben,
Que si queris que alguna os comuniquen,
Ni aprovecha causaros
Ni hay ruegos que lo araben,
Por mas que se lo rueguen y supliquen;
Bien es les notifiquen
La pena merecida
Que al otro del talento,
Pues pierden el aumento
Que pueden dar, por ser cosa sabida
El asistir Dios hombre,
Si dos ó tres conversan en su nombre.
Es esta gran preciosa
Trado de varias yerbas,
Que el ánimo recrea y le conforta,
Y una espléndida mesa
De frutas y conservas,
Que el gusto al alma es fuerza, anima, exhorta.

Muéstrase lo que importa
Por arte contrapuesto,
En su mayor contraria,
Que es una temeraria,
Llamada excomunion; que como aquesta
Destruye y mata el alma,
Así la comunion te da la palma.
Es en la sacra corte
De las virtudes bellas
La comunicacion gran cortesana;
Y caridad, que es norte
De las demás estrellas,
La tiene por parienta muy cercana.

HONRA DE DIOS.

OTRA DEFINICION.

Entre las prendas de mayor estima
Que el mundo tiene, está una rica prenda
Que en mas que á todas cuantas tiene estima.
El contento, la vida y la hacienda,
Y cuanto acá por bueno se declara,
Compararse con ella no pretenda.
Honra es el nombre desta prenda cara,
Tan estimada de la lustre gente,
Que con otra ninguna se compara.
Pregunto yo al que de honra siente:
Si la honra del mundo es tan preciada,
Que el grado se le da mas eminente,
¿En qué será razon que sea estimada
La que se debe al Todopoderoso,
Que todo el mundo fabricó de nada?

Honra de Dios es el divino culto,
Y de sus mandamientos la custodia;
Dél y sus santos venerar el bulto.
Honra es de Dios la música y salmodia,
Los órganos, las cuerdas y los cantos,
El templo, el ornamento y la custodia.
Honra de Dios es el honrar sus santos,
Convencer los herejes y los malos,
Que pretenden hacer con sus encantos.
Honra es de Dios el Papa y cardenales,
Patriarcas, obispos, prebendados
Que sirven las iglesias catedrales.
Honra es de Dios el abuyentar pecados,
Dar al pobre el vestido y el regalo,
Y honrar los que por él son deshonrados.
Honra es de Dios quien tiene el mando y palo
Hacer justicia con misericordia,
Premiar al bueno y castigar al malo.
Honra es de Dios no consentir discordia,
Y en hacer amistades agradecerle,
Porque le agrada mucho la concordia.
Honra es de Dios orle, creerle, amarle,
Seguirle, respetarle, obedecerle,
Temerle, y con temor reverenciarle;
Servirle, celebrarle, agradecerle,
Y diciéndole Santo, Santo, Santo,
Por Uno y Trino honrarle y conocerle.
Y en fin, honra de Dios es todo cuanto
Hace, en palabra, en obra, en pensamiento,
La tierra y cielo en su servicio santo.

PRESERVACION.

Es la Preservacion en este mundo
Un prevenir de suerte á los peligros,
Que estén antes que lleguen remedios;
Es una medicina preparada
De médico doctísimo y experto,
Que á quien la toma excusa enfermedades;
Es una cortesía y bella gracia,
Usada en tal sazón y coyuntura,
Que, á tardarse, viniera grande daño;
Con ella se prepara cuerpo y alma
Contra el rigor de muchas pesadumbres,
Y con ella trazó la eterna mano
Que no cayese en tierra y se enlodase
La mas hermosa y mas apuesta dama

De cuantas vido el mundo y goza el cielo
Ni verá y gozará el uno y otro (1).

PROVIDENCIA.

La Providencia es una
Virtud tan importante
En todas cuantas cosas trata el hombre,
Que sin ella, ninguna
Iría tan adelante,
Que llegue á merecer excelso nombre.
El inclito renombre
De honor, de fama y gloria
Con esta fuerte lanza,
Mediante Dios, se alcanza,
Como lo cuenta la divina historia
Del jóven casto y bello
A quien dió Faraon su cetro y sello.

CONSTANCIA.

OTRA DEFINICION.

Es la Constancia el ánimo valiente
Que en un discurso largo se dilata,
Aunque se ha dicho ya mas libremente.
Es tafamar que rompe y desbarata
El flujo de las olas importunas
Cuando el furioso Bóreas los desata.
Es firme basa de las dos columnas,
Victoria y buensuceso, se sustentan
Con altos chapiteles y tribunas.
Con ella se quebrantan y ahuyentan
Las enemigas furias infernales,
Y las fuerzas del alma se alimentan.
Con ella se da fin á grandes males,
Principio á grandes bienes, y con ella
Se vuelven muchos hombres inmortales.
Pocas mujeres hay que traten della,
Por haber en muy pocas la firmeza
Donde aquesta virtud se firma y sella.

DOCTRINA.

Es la excelsa Doctrina
Una pluvia del cielo, un don precioso
De la mano divina,
Que al ánimo estudioso
Se esperece y comunica, y no al ocioso.
En parte es ciencia infusa,
Y granjeada y adquirida en parte,
Que el alma no confusa
Pone el estudio y arte,
Y Dios lo mas perfecto de su parte.
Es norte soberano,
Por soberana gracia descubierto;
Que en este mundo insano
Dudoso mar incierto
Nos va guiando al deseado puerto.
Es fulminante espada,
Que rinde los heréticos errores,
Sentencia decretada
Por Cristo y sus doctores,
Que justos puede hacer de pecadores.
Es una rica tienda,
Llena de mil despojos y libreas,
Donde, á trucco de enmienda,
Alma, si las deseas,
Puedes comprar riquísimas preseas.
Es caudaloso rio,
Que, claro en el verano y el invierno,
En otoño y estío,
Con celestial gobierno
Va caminando al mar, que es Dios eterno.
Es nieve en alto monte,
Que si la toca el rayo que matiza
El húmido horizonte,
Los valles fertiliza
Y las vegas adorna y autoriza.

Y en fin, es la muralla
Por quien la santa Iglesia militante
Vence cualquier batalla,
Y aspira á la triunfante.
Resuelta en viva fe per-everante.

PRUDENCIA.

OTRA DEFINICION.

Es la Prudencia una virtud que enseña,
En el mal y en el bien, lo que conviene;
De todas las virtudes es maestra,
De las acciones racionales guía;
Es arte de la vida, es una ciencia
De lo que ha de elegirse y reproducirse;
Sus partes son memoria, entendimiento,
Caution, soberbia, astucia, providencia,
Arte, razon, docilidad, discurso,
Sagacidad, discurso y agudeza,
Con otros muchos ramos que en el mundo
De esta raíz santa ma proceden;
No suele en juvenel hacer asiento,
Porque requiere en todo madurez;
De aquellos cuatro quinos, de las puertas
De las virtudes andan, es el uno,
Y una de cuatro soberanas voces
Que forman la divina consonancia
Que al oido de Dios regala siempre.

AUDACIA.

A los que son audaces dice el mundo
Que ayuda y favorece la fortuna,
Y al contrario, á los tímidos desecha;
Mas la proposicion que en esto importa
Es que el eterno Rey de lo errado,
A quien el tiempo, la fortuna, el motu
Y todo lo demas esta rendido,
Favorece á los ánimos audaces
Que, por servicio, honra y gloria suya,
Con su favor y espíritu acometen
Cristianas y difíciles empresas.

Es la Audacia cristiana un santo impulso
Que de principio celestial procede;
Una humildad excelsa y atrevida
Y un generoso humilde atrevimiento.
Su padre es celo santo, y sus abuelos
Servicio y honra del Autor del mundo;
Conciencia pura y pensamiento noble
Por sus hermanas generosas tiene,
Y á la predicacion, verdad, constancia,
Cristiana libertad y valentia.

PERSECUCION Y BIENAVENTURANZA.

El ser por la justicia perseguido
Es tal felicidad, que á quinta alcanza
Le tiene Dios el cielo prometido.
Es amistad, favor, alta privanza
Del mismo Dios, pues quiere en recompensa
Volver la gran tormenta en gran bonanza.
Es una abundantísima dispensa
De angustias, de trabajos, de fatigas,
Que se vuelven después en gloria inmensa.
Aquel que siembra en lágrimas amigas,
Alegre coge en rica sementera
Manojos de fructíferas espigas.
Sucede paz tranquila á guerra fiera,
A tenebrosa noche claro día,
A triste invierno alegre primavera;
A llanto y pena risa y alegría,
A gran necesidad gran abundancia,
A suma afrenta suma cortesia.
¿Queréis saber dó llega la importancia
De la persecucion? Notad en suma
Cuál es, y lo que importa su ganancia.
La bienaventuranza es gloria suma,
Do están los bienes todos y tesoros,
Sin que ninguno falte ó se consuma;
Es una dulce música de á coros
Los ángeles alternan suavemente

(1) Lo dijo con ocasion de cantar el misterio de la Purísima Concepcion de nuestra Señora.

Dulcísimo concepto y amoroso;
Y es inexhausta sempiterna fuente,
De donde todo el bien sin fin procede.
¡Dichoso el peregrino entre la gente!

TEOLOGÍA.

La Teología es ciencia soberana,
Que, de cosas eternas no contenta,
Vuela al conocimiento de Dios mismo,
De cuya eternidad se satisface;
Es un crisol de la verdad se acendra,
Y del por todo el orbe se difata;
Es una fortaleza inexpugnable,
Do penden mil coronas, mil arneses,
Armadoras de fuertes y gallardos;
De donde se resisten los combates
De cuantas sectas y opiniones falacia
La carne inventa, el mundo y el demonio,
Quedando todas á sus pies rendidas.
Es una escala por do sube al cielo,
Con libro á paso, el intelecto humano,
Y de alta los secretos escuchina,
Volviendo al bajo suelo, enriquecido
De divinos tesoros inmortales
Todas las otras ciencias pagan pías
A la alta teología, y como á reina,
Le recomen siempre vasallaje.
Es de los sacramentos relicario,
Majestad de los pulpitos famosos,
Honor de las escuelas mas ibstres
Y gloria de las cátedras supremas

PREDICACION.

OTRA DEFINICION.

Es la Predicacion un contrapunto
De música divina concertada,
Y el Evangelio sacro el canto llano;
Es de dos libros cortadora espada,
Que con temor y amor pone en su punto
Y ordena el alma y corazon cristiano;
Es del linaje humano
Universal conquistada,
Cuya sagrada lista
Y alegre son de la cristiana guerra
Sonó por los confines de la tierra,
Y de los apo-tólicós campones,
En cuantos el orbe encierra,
Sonaron los auténticos sermones.
De Dios los cielos cuentan la alta gloria,
Sus obras nos anuncia el firmamento,
Y todo lo criado nos predica;
La flor, el pece, el ave, el movimiento
De todo cuanto vemos, es historia
Que el Trino Magisterio certifica.
Quien mas lo veriflica
Es el divino Verbo,
Que por el pomo acerbo,
Al hombre tan costoso, en traje humano,
Enseñó la verdad con lengua y mano,
Hasta subir al púlpito eminente
Del árbol soberano,
Donde nos predicó divinamente.

CARIDAD.

OTRA DEFINICION.

La Caridad propuesta es un tesoro
De incienso, mirra y oro, incomparable,
Que hizo conversable al escondido,
Al vencedor vencido, á Dios humano;
Ella tomó la mano, y cielo y tierra
(Volviendo en paz la guerra) juntó en uno,
Haciendo al que ninguno vió visible.
Juntanda lo posible con lo eterno.
Del teológico terno es la mas alta,
Y aunque á las dos les falta vida en muerta,
A ella se convierte en vida eterna
Quien todo lo gobierna estrema en tanto
Esta virtud que canto, santa y bella,
Que dió por ella, della enamorado.

Al único engendrado de su pecho.
Por ella vemos hecho cielo el suelo,
Tanto, que el suelo al cielo regocija.
Tiénela por su hija el sumo Padre,
Las virtudes por madre generosa;
Es liberal, piadosa, diligente,
Son remediar la gente sus cuidados,
Oprime los pecados y las nieblas,
Desthace las tinieblas con su lumbre,
Dale gran pesadumbre estar ociosa,
Como el ave piadosa rompe el pecho,
No busca su provecho, sino el mio;
A nadie da desvío, á todos ama,
Competencias desama, en mal no piensa,
La ley que nos dispensa la fe viva
En ella sola estriba y se contiene.
¡Dichoso el que la tiene acá por sombra!
Dios Caridad se nombra, y el que en ella
Tuviere su alma bella esté seguro
Que á Dios tiene por muro y en él vive,
Y Dios en él se escribe y atesora.

POBREZA.

OTRA DEFINICION.

Es la Pobreza escudo y coselete
A prueba; y tal, que Cristo la servia,
Y aqueste es el principio de un billete,
El que sin tí vivir ya no queria,
Y há mucho tiempo que morir desea,
Por dar descanso al alma, prenda mia...
Aprenda en esto el alma, aprenda y lea,
Estime al pobre, y mire que la llaman
«Mas helada que nieve Galatea».
A la pobreza muchos la desaman,
Mas pocos (porque son pocos los buenos)
Amor es lo que aueñan y reclaman.
Ama los ojos claros y serenos,
Y por probarlo dice á los airados:
«Ya que así me mireis, miradme al menos.
No tiene obligaciones ni cuidados,
Ni quejas, como aquellos que se hallan
«En la sublime rueda colocados».
Hablan los ricos, y los pobres callan;
Pero en el fin se trocará el asiento,
Pues unos van al puerto, otros encallan.
Quien amó la pobreza irá contento,
Y dirá al que esperaba en la riqueza:
«¡Oh cuántas esperanzas lleva el viento!»
Pobreza, finalmente, no es vileza,
Antes es un crisol y una colona,
Do se apura y estrema la grandeza.

FRANQUEZA.

OTRA DEFINICION.

Franqueza es hidalguía,
Es libertad hidalga,
Es liberalidad graciosa y bella,
Es honra, y no hay quien valga
Para negocios de valor sin ella;
Los ricos atropella,
Que guardan y atesoran;
Los pobres enriquece,
Los chicos engrandece,
Los enfermos consuela y los que lloran;
A los desnudos viste,
Encamina al perdido, alegra al triste.

FIRMEZA.

OTRA DEFINICION.

Es un arnés del alma la Firmeza,
Forjado á prueba en celestial diamante,
Y de virtudes inclitas grabado,
Do todas las saetas que despide
La venenosa lengua se despuntan,
Y son como saetas de muchachos,
Do los agravios de fortuna adversa,
Las injusticias de juez tirano,
Sugestiones, promesas y delicias
Del enemigo terno importan poco,

Es una torre en peña fabricada,
De todo lo importante bastecida,
Que no puede minarse ni rendirse,
Si no es por trato doble, consintiendo
En la traición su alcaide, que es el alma.
Es la firmeza un resolutivo intento
De vencer ó morir en la batalla,
Y no volver un punto atrás, un paso;
Es un maravilloso cumplimiento
De la palabra dada, que entre nobles
Suele estimarse por tan alta prenda,
Que antes la vida perderán mil veces
Que imaginar quebrarla, y mas si es justa.

PACIENCIA.

OTRA DIFINICION.

Paciencia es paz y ciencia; es yunque opuesto
A la grave y molesta pertinacia;
Contra cualquier desgracia es torre inhiesta.
Es como la floresta, do el de Francia
Con música se espacia, y la fiera
Vuelve en domesticidad con su gracia.
Contra el rigor y audacia es fortaleza,
Es prueba de la alteza y sus quilates,
Do prueban los magnates su nobleza.
Es constante firmeza á los combates,
Contra los disparates fuerte muro,
Y peñasco seguro á los debates.
Con ella se dan mates al mas duro
Golpe, y lo mas oscuro se esclarece;
Con ella se merece el bien futuro.
Mas que renta de juro permaneco,
El justo resplandece y se decora
Con ella, y se desdora si perece.
Es arca do enriquece y atesora
El alma, y se mejora; es acerada
Rodela y fina espada cortadora.

COMUNICACION.

OTRA DIFINICION.

¿Qué consuelo tendria el ausente,
Que largo tiempo tierra y mar divide,
Si la memoria aviva su cuidado?
Y ¿qué entretenimiento el que reside
Ajeno del comercio de las gentes,
En soledad amiga retirado,
El preso, el desterrado,
El sábio, el virtuoso,
El justo, el religioso,
El que en la corte tiene su deseo,
Y toda su esperanza en el correo?
Qué contento tendrian todos estos
Si faltase el recreo
De cartas y de libros bien compuestos?
Con los libros, que son amigos mudos,
Habladores sin lengua de ventaja,
Y del alma, callando, son maestros,
Se aligera el rigor de la mortaja,
Se vuelven los aceros mas agudos
Para cortar engaños y siniestros;
Y los consejos diestros,
Y las vivas razones,
Que en los dulces renglones
De la epistola santa se reciben,
Altísimos propósitos conciben
En las almas de aquellos amadores,
Que leen y que escriben
Las cartas de castísimos amores.
Huyan de aqui profanas composuras,
Rimas del vano amor, que el propio mundo
Las tiene ya por frivolas juguete;
Huyan las inmundicias y el inundo
Modo de necedades y locuras
Que se escriben en cartas y billetes,
Del ciego amor corchetes
Que necias almas prenden
Y las compran y venden
Como esclavas de infame servidumbre.
Huya de aqui muy léjos la costumbre
De comunicacion tan mal nacida,

Que causa pesadumbre
Aun solo imaginar su torpe vida.
Comunicar por cartas V s amigos
Es grande alivio de la ausencia larga;
Hace las amistades en conserva,
Y vuelve dulce la memoria antigua,
Y venciendo sus grandes enemigos,
El tiempo y la distancia, nos conserva.
Al buen entendimiento se reserva
Y á la virtud cristiana
Lo mucho que se gana
De conversar honesto, que preserva
De los pecados propios y de ajenos,
Pues los santos escritos
Dan exquisitos bienes á los buenos.

CONSTANCIA VIRGINAL.—VIUDEZ. VOLUNTAD RESUELTA.

Constancia Virginal es un traslado,
A pocas en la tierra concedido,
Del angélico, firme y puro estado,
De léjos, y muy léjos, ha venido,
Y de los hues últimos, constancia,
Que en corazon de hembra ha nacido.
Es otra resistencia de Numañca,
Cuya memoria vive hasta ahora,
Y vivirá en eterno su fragancia.
Es fuerza que se aumenta de hora en hora,
Y no tiene temor á inconvenientes;
Que en ellos se quillata y se valora.
La Viudez es albergue de accidentes,
Crisol donde el valor y honor se apura,
De ocultos blanco, olvido de parientes.
Es pena que entre nobles siempre dura,
Cuidado que se acaba con la muerte,
Y vida do la eterna se asegura.
La perfecta viuda es mujer fuerte,
Y de mucha flaqueza la que suelta
Del yugo, en libertades se divierte.
Es en el bien la Voluntad Resuelta
Correo que despacha entendimiento,
Con cartas de importancia á rinda suelta.
Es un determinado pensamiento
De dar al bien en breve tiempo alcance,
Y como azor de Irlanda, parte el viento
Es ir siguiendo un venturoso lance,
Y es un ganar el vale y el envite
Con una pramerilla de relance.

MANSUEDUMBRE

OTRA DIFINICION.

Una virtud moral es Mansedumbre,
Por que dos se guarda un soberano medio
Entre dos viciosísimos extremos;
El uno dellos es ira furiosa,
Que desbarata y descompone el alma,
Y deste medio santo la desvia,
Degeñerando la razon discreta,
Mayormente por leves ocasiones;
El otro es no moverse ni alterarse
Cuando la alteracion es permitida,
Y la consiente la razon cristiana,
Como oyendo decir de Dios blasfemia,
Y viendo contra el hombre exortacion;
Que en tales casos el enojo es santo,
Santa la ira, y la contienda santa;
Mas esto sin reñer ha de entenderse,
Con ánimo tranquilo y mansueto,
Sin moverte á furor injuria alguna;
Jamás la mansedumbre es vengativa.
De las injurias hechas á si propia,
Antes á la piedad suya siguiendo.
Siempre se va inclinando á la clemencia,
Dase á los mansos posesion del cielo,
Que esto se entiende poseer en tierra,
Y posesion tambien de las pasiones
De su cuerpo mortal, que es tierra y polvo.
La misma mansedumbre nos propone

Que la aprendamos del, porque es humilde
De corazón y manso. Alma cristiana,
Abraza esta virtud, que tanto importa.

PRIVANZA.

OTRA DEFINICION.

No quiero aquí tratar de la Privanza
Del mundo y de los principes terrenos,
Porque esta es inconstante y movediza,
Y nunca está jamás en nuestra mano,
Sino en la voluntad y gusto ajeno,
Que se suele mudar como los tiempos;
Mas trataré de aquella que mudarse
No puede, si la culpa no la muda.
Digo que la privanza verdadera
Es el estar en la divina gracia;
Porque de la del mundo no se espera
Sino venir á dar, el que en la cumbre
Se halla del favor, mayor caida.
Cualquiera que cumpliere los preceptos
De la cristiana ley enteramente,
Sin ofender la Majestad eterna,
Este será de Dios favorecido
Y privara con él en vida y muerte;
Y el mismo Cristo dijo: « El que cumpliera
La voluntad y gusto de mi padre,
Aqueste privará tanto conmigo,
Que por pariente le tendré y hermano. »

En dos maneras admirables privan
Las bellas almas con el Rey eterno,
Unas viviendo en gracia, otras en gloria.
Pueden perder aquellas la privanza,
Mas aquestas perderla es imposible,
Aunque de las primeras hubo algunas
Que perderla en el mundo no pudieran.
Por ser en ella misma confirmadas,
Las que privan en gracia no es posible
Alcanzar á saber si están en ella
Sino por conjeturas y señales;
Mas las que privan en la eterna gloria,
Imposible será dejar de verla,
Pues ven la suma Esencia cara á cara.

SIMPLICIDAD.

Es la Smplicitad en dos maneras,
Que hay una natural y otra adquirida:
La natural es la que el primer hombre
No supo conservar, pues que sabemos
Que en menos la perdió de medio día;
Es de los niños propiedad primera,
De toda variedad exenta y libre
Hasta llegar al defuido tiempo.
Muy buena es siempre y bienaventurada
Esta simplicidad, pero la otra,
Con sudor y trabajos adquirida,
Es de mas perfeccion, mas excelencia;
Y aunque aquella primera es amparada
De las perturbaciones desta vida
Y multiplicidad de varias cosas,
Esta con su valor eria y sustenta
Una humildad profunda y mas sedumbre
Y otras virtudes de admirable nombre;
A aquella se le debe grande paga,
Mas esta la merece incomparable
Por lo mucho que cuesta el adquirirla.
Esta simplicidad es propiamente
Un hábito del alma virtuosa
Y una disposicion que en ella asiste
Sin variedad, y sin saber que sea
Mala intencion y pensamiento malo.
Esta adquirieron santos valerosos,
Por discurso de tiempo batallando.

AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Esta eminente Autoridad que canto,
Es la que tanto adorna y autoriza
Y fertiliza de la Iglesia el trono;
Es alto abono con que la enriquece
Y favorece el cielo y la defiende,

Y si la ofende alguno de mal suelo,
El mismo cielo que la tiene á cargo
Castiga el cargo de la libre ofensa
Cuando lo piensa menos. Es cercada
Y torreada mexpugnable fuerza,
Que aunque mas tuerza la malicia humana
Y la tirana potestad visible,
Y aun la invisible y todo el mundo junto,
Quitarle un punto no podrá en eterno
De su gobierno y exencion debida.

SALUD.

Despues de la batalla la victoria,
Despues de la tormenta la bonanza,
La libertad despues del cautiverio,
Alegre fin tras tímida esperanza,
Gusto de dar remate á larga historia,
Despues de sujecion tener imperio,
Y despues de disgusto refrigerio;
Sentencia favorable en pleito largo,
Victoriosa pretension de corte,
Ver tras nublado el aorte
Que se desea, y dulce tras lo amargo,
Mudarse en cuanto el áspero lamento,
Y llegar á la patria el viandante,
El trocarse la falta en afluencia,
Ver los amigos sobre larga ausencia,
El descubrir la tierra el navegante,
Y cuanto en este mundo da contento,
Despues de gran disgusto y descontento,
No iguala al bien de la salud preciosa
Tras una enfermedad larga, enfadosa.

Si á la salud del cuerpo miserable,
Que al fin se ha de acabar tarde ó temprano,
Tanto encarecimiento se permite,
Mi ruda lengua y temerosa mano
¿Cómo será razon que escriba y hable
De la salud del alma, si la admite,
Pues con la misma eternidad compte?
No sé fealdad con quién pueda igualarse
La enfermedad de un alma y su desgracia;
Mas con salud y en gracia

No hay belleza á quien pueda compararse.
Es la salud del cuerpo un don precioso
De la naturaleza, que procede
De estar bien concertados los humores:
Es un favor, que á quien la alcanza puede
Decir con gran razon que es venturoso
Y que goza el mayor de los favores;
Los infortunios y los desfavores
Del tiempo y de fortuna mal mirada
Se llevan con salud; pero sin ella,
Cuanto se firma y sella

Por bueno acá, se estima poco ó nada.
No sabe qué es salud quien no la pierde,
Ni aquel que no la pierde sabe cuánto
Sin ella la virtud se perfecciona.
Con todo, la salud es la corona
De las prendas que cubre el áureo manto;
Y la madura edad, mas que la verde,
Es bien que, conservándola, se acuerde
Que todo lo demás sin ella falta,
Porque con ella lo demás se esmalta.

Es la salud del alma un don celeste,
Que se comienza de divino impulso,
Y con la voluntad della se acaba;
El Médico divino toma el pulso,
Y la purga que ordena es que se apreste
La penitencia que las culpas lava;
La dieta es el ayuno; y si se agrava,
Le da una alcorza regalada y llena
De amor, de tanto gusto y eficacia,
Que puede darle gracia,
Con que viene á quedar el alma buena.
Esta salud del alma es una firma
Que Dios le ha dado de su mismo nombre,
Que le dará, si no la pierde, gloria.
Es una verdadera ejecutoria
De nobleza fomortal, que Dios da al hombre,
Que allá en el cielo empíreo se confirma;
Y en fin, es fuerte basa, do se afirma

El edificio de las obras buenas,
De fe, de amor y de esperanza llenas.

SANTIFICACION.

La Santificación, á pocos dada,
Es un raro favor y gracia infusa,
Que algunos alcanzaron aun estando
En la prision materna detenidos;
El cual favor descubre en el sugeto
Gran santidad y en sí gran importancia.

PROFECÍA.

La Profecía es don maravilloso,
Que gran valor en quien le tiene arguye,
Pues quiere Dios darle los secretos
A su mente divina reservados,
Aun antes mucho tiempo que sucedan.

SOLEDAD.

OTRA DIFINICION.

La Soledad es una compañía
Del alma que dar gusto á Dios pretende,
Y una muralla fuerte inexpugnable
Contra las ocasiones deste mundo,
Y el que desta virtud santa se precia,
A Dios en cierto modo es semejante.

QUIETUD.

Es la Quietud hermana del silencio,
Hija heredera de la paz cristiana,
Aposéntase en alma do no hay culpas,
En la contemplacion reposa y vive;
Es una imagen de la paz del cielo
Y un premio del trabajo virtuoso,
Que alcanza en esta vida el alma justa.

ABSTINENCIA.

OTRA DIFINICION.

Es la Abstinencia santa medicina
Que al alma y cuerpo excusa enfermedades,
Los míseros demonios ahuyenta,
Y pone freno á pensamientos malos,
Aclara y purifica el intelecto,
El alma limpia, y santifica el cuerpo,
Y páganse con ella antiguas deudas.

VIRGINIDAD.

OTRA DIFINICION.

Es la Virginidad un gran tesoro
Que en el campo del cuerpo está escondido;
Es flor que, si se guarda como debe,
No puede en tiempo alguno marchitarse;
Suelese comparar al blanco lirio,
El cual tiene seis hojas; y así, en ella
Importan otros tantos requisitos:
La sóbria temperancia es el primero,
El segundo ejercicio virtuoso,
Hábito humilde y áspero el tercero,
Guarda de los sentidos es el cuarto,
El quinto, la modestia en las palabras,
Y el último es huir las ocasiones.

JUSTICIA.

OTRA DIFINICION.

Es la Justicia una virtud heroica,
Que da lo que merece á cada uno,
Y mas al bien comun que al suyo atiende;
Conserva en esta vida el trato humano.
Sustenta en paz tranquila todo el orbe,
Y no tiene respeto á las personas.

FORTALEZA.

OTRA DIFINICION.

Es la virtud nombrada Fortaleza
Un vivo amor, que por la cosa amada
Sufré todas las cosas facilmente
Y fortifica el ánimo constante,
Así para emprender cosas terribles
Como para sufrir dificultades.
Suele intentar consideradamente
Las cosas áridas y sufrir las tristes,
Y no tiene temor sino á bajezas.

LIBERTAD CRISTIANA.

OTRA DIFINICION.

La Libertad Cristiana es valentía
Contra los escudrones del pecado;
Es hija natural y verdadera
Del justo corazón y el alma santa;
No la pueden tener sino los buenos,
Porque donde hay pecado hay servidumbre.

HUMILDAD.

OTRA DIFINICION.

Es la Humildad principio de la ciencia
Inclinacion del alma al Rey divino,
Causada de entender su inmensa altura,
Y la bajeza del estado propio;
Es asiento de Dios el alma humilde,
Es de sí mismo un propio menosprecio,
Que su misma excelencia estima en poco.

PENITENCIA.

OTRA DIFINICION.

Penitencia es llorar males pasados,
Y no volver en ocasion alguna
A cometer lo que ha de lamentarse;
Es un dolor, un arrepentimiento
De haber al Rey divino hecho ofensa,
Y un propósito firme y resuelto,
De jamas ofenderle; es firme pacto
De los que en este mar corren tormenta
Y la segunda tabla del naufragio.

PERSEVERANCIA.

OTRA DIFINICION.

Y la Perseverancia, finalmente,
Es una voluntad determinada
De no dejar el bien que se comienza
Del mismo Dios alcanza lo que quiere.
Es guarda de los bienes adquiridos,
Lo mas dificultoso vuelve facil.
Jamás sus obras quedan imperfectas;
Acrecienta el valor de las virtudes,
Y merece alcanzar el justo premio.

DONES DEL ESPÍRITU SANTO.

Mirándose el eterno Padre infinito
Y su Hijo beatífico,
Se amaron ambos con amor benévolo,
Y aqueste amor recíproco,
De entrambos procedido, es el Paráclito,
Que consuela las almas.
La tercera persona sacramental
Del que en esencia es Único,
Igual al Padre y Hijo en todo género
De excelencias grandificas.
Aqueste sacrosanto amor flamígero,
Como padre de huérfanos,
Con benignas lenguas los apóstoles
Enriqueció y discipulos,
Y con su liberal pecho magnánimo

Desde el empíreo tálamo
Enriquece las almas beneméritas
Con siete ricas dádivas,
Que son las siete dones salutíferos
De su mano magnífica,
Que los cobardes corazones trémulos
Suelen volver intrépidos,
Y entendimientos bárbaros y rústicos,
Discretos y retóricos.

El Temor es primero; que el ser tímido
De Dios es don gratuito;
Initium sapientiae est timor Domini,
Afirmar el rey profético.
Conviene este temor con la honorífica
Beatitude evangélica,
Primera de las ocho, dada al género
De los pobres de espíritu,
Porque estos pobres son la gente humillima,
Y son en todo similares
La humildad y el temor, y humildad tímida,
Y humilde el temor licito.

El segundo es Piedad. Piedad es lástima
De sí propio y del prójimo,
Y un blando afecto interior del ánimo,
Y así se hace unánime
Con la segunda calidad beatífica.

El tercero es la Ciencia.
La ciencia es saber los modos útiles
Para salvarse el ánimo,
Y saberse apartar de los incómodos;
Y así, le es á propósito
La bienaventuranza tercera en número,
Que es la efusión de lágrimas;
Que quien sabe llorar es discretísimo.

La Fortaleza válida
Es cuarto don del celestial Parálito,
Y es un valor intrépido,
Constante en la fortuna adversa ó próspera;
Y es tan fuerte y magnánimo,
Que tiene sed y hambre de justicia,
Que puede, por sus méritos,
La cuarta beatitud acomodarsele;

Y como al alto tálamo
De un grado en otro grado va subliéndose,
Así las cuatro dádivas
La quinta dan, que es el Consejo cómodo,
Que humilde temor pálido
Piedad y ciencia y fortaleza rígida
Son harto beneméritas
De llegar al consejo salutífero.

Consejo es un antídoto
Contra los males desta vida misera;
Y porque su principio
Es misericordioso, acomodarsele
Puede con justo título
La quinta beatitud. El don penúltimo
Del soberano Anhelito
Es un espejo de cristal clarífico,
Que lo bueno y lo pésimo
Descubre, y las verdades y las fábulas.

Entendimiento licido,
Que por ser tan cendrado, limpio y sólido,
Le viene muy á cómodo
La beatitud de corazones limpios.

Y finalmente, el sétimo
Don del divino Aliento, que es el último,
Se nombra *Sapientia*,
Que es un estado y recompensa altísima
Y una quietud benévola,
Do tienen los demás albergio placido,
Y le viene á propósito
La santa beatitud de los pacíficos.

EL ESCURIAL (1).

Yo vengo, soberano consistorio,
De dar, como acostumbro, al mundo vuelta,

(1) Después de las anteriores definiciones, que son las principales que contiene la obra *Templo militante*, creemos que se leerá con gusto este canto, en que se compara el Escorial con los demás edificios que han merecido el nombre de «maravillas del mundo». — Habla la *Curiosidad*.

Por ver lo que hay en él digno de verse;
Y entre los edificios memorables
Que el tiempo ha consumido, y los que ahora
Celebra el orbe con eterna fama,
El que me tiene atónita de espanto,
Y á todo el mundo en éxtasis suspenso,
El que pone á los otros en olvido,
Y á la fama dará, á pesar del tiempo,
Sugeto digno de immortal corona,
Es el que la invencible larga mano
Del segundo católico Filipo,
Universal monarca de cristianos,
Ha consagrado al español Laurencio,
Asombro de los ojos que le miran,
Satisfacción de los entendimientos,
Envidia de las fábricas del mundo,
Del humano deseo ilustro alcance,
De la curiosidad último extremo,
Del artificio célebre milagro,
Y efecto celestial de la riqueza.

Yo he visto las pirámides de Mérida,
Superbos extrañísimos sepulcros
Que levantó la bárbara arrogancia,
Competidora de las altas nubes,
De mármoles traídos de la Arabia,
De treinta pies de largo los mas dellos,
Para depositar la vil escoria
Que acá dejaron las injustas almas.
Era tan grande la mas alta dellas,
Que cada lienzo de los cuatro en alto
Ochocientos y treinta pies tenía
Sobre la superficie de la tierra,
De donde á su remate, que era en punta,
Por todas cuatro partes había gradas.

Yo he visto en Rodas, insula famosa,
De la cándida cruz antiguo albergue,
Aquel coloso memorable al mundo
Que labró de metal famosa gente,
Cuya grandeza espantaba la memoria,
Y no digna de crédito parece,
Pues era el menor dedo de su mano
Mucho mayor que un hombre bien dispuesto.
Cincuenta años duró el horrendo monstruo;
Que no le pudo mas sufrir la tierra,
Y después de caldo, se cargaron
De parte de aquel bronce mil camellos.

Yo he visto aquel gran templo de Diana
Que fundaron en Asia los efesios
En medio de una honda y gran laguna,
Por temer de la tierra los temblores;
Obra de tal valor, que su memoria
No la ha podido consumir el tiempo,
Aunque la consumió la ardiente llama,
Pegada por aquel que pretendía
Con aquesta maldad quedar famoso;
Que aunque se pretendió celar su nombre,
Sabemos que le llaman Erostrato;
Naciendo el mismo día deste incendio
En Grecia otro mayor, que fué Alejandro,
Para aquellas provincias y ciudades.

También he visto los soberbios muros
De la madre de Nino fabricados,
Do estaban sobre bóvedas y arcos
Maravillosos huertos y jardines,
Y en ellos grandes árboles y fuentes,
Haciendo en esto á la naturaleza
Maravilloso ultraje el artificio;
Cuya cuadrada cerca, de sesenta
Mil pasos, era fabricada en torno,
De tan extraña anchura, que seis carros
Pasaban á la par por cima della;
De cien codos en alto era su altura,
Y toda de ladrillo, donde había
Innumerables torres y cien puertas.
Era tan grande esta ciudad, que siendo
Entrada de enemigos por un lado,
En tres días no se supo en la otra banda.

También he visto la famosa estatua
De Júpiter Olímpico que en Acaya
En un famoso templo estaba puesta,
Y siendo de marfil, era tan grande,
Que, con estar sentada, y ser el templo

De inmensa altura, una en lo mas alto
Con la cabeza; y en aquesto Fidias,
Escultor famosísimo, no anduvo
Discreto, pues estando levantada,
En un templo tan alto no cupiera.
Aqui de todas partes concurrían
A los juegos olimpios varias gentes,
Y tuvo origen la famosa cuenta
Que de las olimpiadas se llama;
Y un hombre vino á ellos tan famoso,
Que mereció ganar la palma á todos,
En los juegos, las artes y las ciencias,
Con ser tantas y tantos; ¡caso extraño!

También vide el sepulcro de Artemisa,
En el reino de Caria fabricado
Para enterrar el muerto Mausoleo;
Obra que gran espanto puso al mundo,
Como tambien le puso el amor grande
Que aquesta reina tuvo á su marido,
Pues se bebió sus huesos hechos polvo.

Vide tambien aquella inmensa torre
De Faros, una isla así llamada,
Junto de Alejandría, por el nombre
De un gran piloto en ella sepultado;
Obra de Tolomeo Filadelfo,
Que gran suma de oro gastó en ella,
Cuyo maestro se llamó Sostrato;
La cual fué solamente fabricada
Para poner de noche encima lumbre
Que sirviese á las naves de linterna,
Cual en Génova vemos y en Mecina;
Y por llamarse aquesta isleta Faros,
Se llaman hoy faroles estas lumbres.

Mas estas maravillas, con que tanto
La antigüedad se ilustra y engrandece,
Y el famoso edificio de Simandro,
Que fué del mundo peregrino asombro,
Y cuanto ha sido en él edificado
De antiguos y modernos, no se iguala,
En razon, proporcion, materia, forma,
Belleza, majestad, arquitectura,
Peregrina invencion, traza inaudita,
Pompa, curiosidad y fortaleza,
Perpétua celsitud, mientras el mundo
Durare, al celeberrimo edificio
Edificado en honra de Laurencio
Por el gran español Juan de Herrera,
Arquitecto mayor deste milagro,
Cuya memoria en él será perpétua.

En lo espiritual y lo divino
¿Quién podrá encarecer la grave pompa?
Con esto solo queda encarecida:
Que es un retrato vivo de la eterna.
Aqui terrenos ángeles asisten,
Que con inestimables ornamentos,
De riqueza y labor incomparable,
De los reyes al Rey sirviendo, cumplen
Del sacro fundador el alto intento;
Cuyos despojos y reliquias santas
Yacen en su sepulcro memorable;
Porque es el entierro suntuoso
De los reyes católicos de España.

CANCION EN ESDRÚJULOS.

El licenciado Bartolomé Cairasco de Figueroa.

En tanto que los árabes
Dilatan el estrépito
De su venida con furor armigero,
Y los fuertes alárabes
Con ánimo decrepito
Quieren mostrar el nuestro afan beligeró,
Vuelto al caballo aligero,
Y en la fuente Castálida,
Dónde por vuestros méritos
Presentes y pretéritos,
Quedando atrás de vuestra ciencia inválida,
Del árbol odorífero
Os coronó en planeta mas lucífero;
Por términos pláticos,
Que fuesen algo pláticos,
Querría tratar en una breve plática,

De aquellos paráticos,
Tan pobres como lunáticos,
Que tiene el ciego amor en su probática;
Y como en cualquier práctica
Y en toda la teórica
Vuestra virtud es única,
Si el hábito y la túnica
No desdena la vuestra á mi retórica,
Dad lumbre á mi propósito,
Pues que de ella y de mí os doy el depósito.

No es fabula ridícula
La vida de estos zanganos
Eucamorados, miseros inválidos,
Que en medio la canícula
Ellos sienten carámbulos,
Y en medio del invierno están mas cálidos;
Hoy rojos, ayer palidos;
Vista agradable y hórrida,
Con los pies de pentámetro;
Y en un mismo diametro
Están debajo el mate y de la tórrida,
Y tiene ya por máxima
Ser en virtud coretera, en vicio máxima.

Con un lascivo título,
Con un necio prólogo,
Mostrando ser filósofo y astrólogo,
Escriben su capitulo,
Y cerrado en triángulo,
Haciendo á la brevera un largo prólogo,
Aunque le riña el teólogo,
Se lo entrega al clope
Mas negra que semámbulo,
Y no vale una minúscula
Cuanto escribe de Apoda y de Calope;
Y vase ella rícolosa,
Y queda el pobre sauro muriéndose.

Entre mas verdes árboles
Dicen que ama fabuloso,
Bajando de Teodora a santa Brigida,
Fundó de blancos mármoles,
De gustoso y pacífico,
Una fuente tan cálida y tan frígida,
Que no hay alma tan rígida
Que no quede gustándola
Con cierto amor ilícito,
O tácito ó explícito;
Y esta fuente, que tantos van buscándola,
Es de *bibere et edere*.

Quia friget Venus sine Baccho et Cerere.
De aquí la vena esculmula
Nace del pecho hológrafa,
Sediento del favor de que es imérito;
Y aquel mirar por bregula,
Como el piloto al tropón,
Sin ver tan descubierto su demérito,
Y encarecer el mérito
De su fe, no ewagógica,
Con su Belisa dómula,
Que en la ribera florida
La vió cantando con bellid angélica,
Y tiene una carátula,
Que la harán mejor con una espátula.

A la mentira epédula,
A los peligros fáciles,
A trabajo y virtud baros y débiles;
Al desengaño incrédulos,
A la firmeza frágiles,
Al fruto del honor flojos, lamóviles;
Al regocijo débiles,
A su opinion temáticos,
Al canto melancólicos,
A Dios no uix católicos,
Coléricos al mal, y al bien fleuáticos,
Son aquestos misérrimos
Amantes, y badajos celeberrimos
De las damas fantásticas,
Mas que la caña móviles,
Presos de amor en esta red amulífica,
Seglares y monásticas,
De baja suerte indóviles,
De muy oscura fama y muy clarifica,
¿Qué lengua tan manífica

Birá los hechos frívolos,
 Vanidades gentílicas,
 Pues templos y basílicas
 Pretenden como dioses estos ídolos
 Lucrecias y Cleópatras,
 Que hacen á los necios ser idólatras?
 Del sumo Padre ingénito,
 Que desde el trono altísimo
 Gobierna el mundo por su beneplácito,
 Y del Verbo unigénito
 Procede amorosísimo
 Amor, que siempre ha sido y es paráclito.
 Venga el lamento heráclito
 Y la risa demócrita;
 Celebren en diálogo
 El misero catálogo
 De gente que aun no quiere ser hipócrita,
 Pues sirven al malévolos,
 Y dejan al divino Amor benévolo.
 Vuestro patron, artífice
 De la humildad humillima,
 A quien le dió su ser el rey angélico;
 Y el mio, gran pontífice,
 Que con lave facillima
 Abre y cierra y abre el reino célico,
 De este enemigo hélico
 Defensa nuestras ánimas;
 Y en este mundo estérilo,
 Con ánimo catérico,
 En la virtud las haga tan magnánimas,
 Que alia en su tabernáculo
 Hallen eterno y lúcido habitáculo.

CANCION.

Respuesta del licenciado Duosus.

Ha sido vuestra física,
 Poeta celeberrimo,
 Entre las musas de este mar Atlántico,
 Tau alta, que la tísica
 Del amador misérrimo
 Ha vuelto su lamento en dulce cántico,
 Y de aquel nigromántico,
 De tantos necios ídolo,
 Que con un hielo cálido
 El rostro vuelve pallido,
 Ya condena su efecto por tan frívolo,
 Que cuanto él es pestifero,
 Vuestro remedio ha sido salutarifero.
 Ni en la Arabia frutifera,
 Ni en la India riquísima,
 Ni en escena poética ó histórica
 Nació yerba odorifera,
 Se vió piedra finísima,
 Se oyó palabra dina de teórica,
 Que iguale a la retórica
 Y á la virtud poética
 De verso tan frutifero,
 Con tal dolor mortifero,
 Pues tomando la purga el alma ética
 De vuestras flores útiles,
 Las yerbas, piedras plantas son inútiles.
 Con maña y fuerza pública
 Audaba el ciego indómito
 Tiranizando esta region marítima,
 Y en la interior republica,
 Volviendo siempre al vómito
 Con la hermana bastarda la legitima;
 Pero con vuestra pitima
 Insulanos y vándalos

Se han hecho tan magníficos,
 Que por vivir pacíficos
 Destierran de su reino estos escándalos;
 Que si le muestran ánimo,
 Es un cobarde amor muy pusilánimo.
 Con un furor diabólico
 Pretende este frenético
 Establecer sus fueros y ptemáticas,
 Y al ánimo católico
 Le vuelve casi herético,
 Y las estrellas fijas torna erráticas;
 Cúbrese con sus prácticas
 Cual con oro la píldora;
 Descúbrese la máscara,
 Y como es todo cascara,
 Allí veréis que no hay serpiente ó víbora,
 Entre yerba odorifera,
 Que derrame ponzoña tan pestifera.
 Alguna gente incrédula
 En la fe de este artículo,
 Diciendo que no amar es caso ilícito,
 Recaudan una cédula,
 Y tienen por ridículo
 El remedio que os hizo tan solícito;
 Dicen que amor es ilícito,
 Y amor discreto y tácito;
 Y pues á los inhábiles
 Los vuelve amor tan hábiles,
 Que siga cada cual su beneplácito;
 Que amor nace del ánimo,
 Y la hace magnífica y magnánima.
 Alegan al Bucólico,
 Que hizo á su Amarillida
 La selva resonar con dulce cántico;
 Y al otro melancólico,
 Que amaba tanto á Filida,
 Que la estaba llorando al plé de un álamo;
 Y al que en dorado tálamo
 Iba por el Zodíaco,
 Y al que su fuerza válida
 Perdió sirviendo á Dádila,
 Y al que fué causa del estrago ilíaco,
 Y con las fuerzas de Hércules
 Las mañas del que dió su nombre al miércoles.
 Son de su mal satíricos,
 Y de su bien estériles,
 Y dan materia al cómico y al trágico;
 Son bárbaros, ilíricos,
 Inútiles y débiles,
 Y al fin vienen á usar de estilo mágico;
 Son de ánimo salvájico,
 Y de lascivo término
 Los que á vuestros propósitos
 Quieren mostrarse opósitos,
 Y llegan los negocios á tal término,
 Que ya cualquiera pícaro
 Quiere volar, y vuela mas que Icaro.
 Si en las aulas poéticas
 Y délficos oráculos
 De esa ciudad confusa y babilónica;
 Si en las orillas béticas,
 Do no faltan obstáculos,
 Dijeren que esta lira no es armónica;
 Y si con frente irónica,
 Llena del ramo adélfico,
 Si la picaron tábanos,
 Querria mas dos rábanos;
 Que siendo vos el mismo Apolo délfico,
 Con cánticos benévolos
 Defenderéis mi canto de malévolos.